

# ALJAMÍA **العجمية**

Revista de la Consejería de Educación en Marruecos

21



ALJAMÍA  
العجمية



# ALJAMÍA Nº 21

DICIEMBRE 2010

## CONSEJERO DE EDUCACIÓN EN MARRUECOS

Antonio Feliz Cotado

### EDITA

Ministerio de Educación

© Secretaria General Técnica

Subdirección General de Información y Publicaciones

Consejería de Educación

Embajada de España en Marruecos

9, Av. Marrakech

10.010 Rabat (Marruecos)

Telf.: +212 (0) 37767558 / 59 - Fax: +212 (0) 37767557

<http://www.educacion.es/exterior/ma/es>

e-mail: [consejeria.ma@educacion.es](mailto:consejeria.ma@educacion.es)

### DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN

Ángel Sánchez Máiquez

*Asesor Técnico de la Consejería de Educación*

### EQUIPO DE REDACCIÓN

*Asesores Técnicos de la Consejería de Educación*

Carlos José Barbáchano Gracia

Consuelo Jiménez de Cisneros y Baudin

María E. Pérez Sedeño

### DISEÑO, MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN

Litograf - Tánger

NIPO 820-09-268-X

ISSN 1113-312

Depósito Legal Nº 7/1994



## ALJAMÍA Nº 21

Diciembre 2010

Revista de la Consejería de Educación en Marruecos

<b>PRESENTACIÓN</b>	Antonio FELIZ COTADO	5
<b>ENTREVISTA</b>	Antonio FELIZ COTADO, Consejero de Educación de la Embajada de España en Marruecos Ángel SÁNCHEZ MÁIQUEZ	7

### REFLEXIONES Y ESTUDIOS

Miguel Hernández, cien años después <i>Carlos José BARBÁCHANO GRACIA</i>	11
La Medina de Tetuán <i>Ricardo BARCELÓ</i>	17
Los Romances Moriscos de Luis de Góngora <i>Consuelo JIMÉNEZ DE CISNEROS</i>	23
Historia e historias de desplazamientos internos y externos en los cuentos ceutíes de Mohamed Lahchiri <i>Cristián H. RICCI</i>	37
Algunos arabismos en la historia de la lengua española <i>Mostafa AMMADI</i>	47
Paseo por una novela tangerina <i>Carmen ESCUÍN GUINEA</i>	53
Testimonios de lenguas y culturas transfronterizas en el estrecho <i>Pilar MUÑOZ CLARES</i>	59

### PREMIOS A LA CREACIÓN LITERARIA EN ESPAÑOL

X Premio Eduardo Mendoza <i>Ángel SÁNCHEZ MÁIQUEZ</i>	67
--	----

### ENCUENTROS

Entrevista a María Dueñas Vinuesa <i>María E. PÉREZ SEDEÑO</i>	79
---	----

### ACTIVIDADES DE LA CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

Centros docentes españoles en Marruecos: Convivencia y Proyección Cultural <i>M<sup>a</sup> Ángeles IRIGARAY HUARTE</i>	82
UN AÑO DE PUBLICACIONES <i>M<sup>a</sup> Ángeles IRIGARAY HUARTE</i> <i>Rafael MONCLOVA FERNÁNDEZ</i>	88





## PRESENTACIÓN

El número 21 de *Aljamía* viene a confirmar la ya larga trayectoria de esta revista, creada inicialmente como órgano de reflexión en torno a la lengua y a la cultura españolas así como apoyo a la difusión de nuestro idioma en Marruecos y que ha ido evolucionando hasta convertirse en la “revista de la Consejería de Educación”.

Sin embargo cada número es nuevo. El equipo de redacción se renueva anualmente, también muchos de sus lectores – profesores particularmente – son nuevos, así como diferentes son cada vez los autores de los artículos, reportajes, entrevistas, etc. Quien suscribe esta presentación también lo hace por primera vez. Por ello, quiero aprovechar estas líneas para realizar una expresa declaración de agradecimiento a todos los que han hecho posible la edición de los 20 números anteriores.

Especial reconocimiento merece, entre todos, el anterior Consejero, don José Crespo Redondo, bajo cuya dirección nació la revista en 1992 y tomó renovados impulsos a partir de 2005. Gracias a su empeño y firme convicción en la necesidad de una tribuna de expresión de los valores asociados al hispanismo podemos enorgullecernos de que *Aljamía* sea la revista decana de las Consejerías del Ministerio español de Educación en el exterior.

Como en el número anterior, esta edición de *Aljamía* presenta dos grandes ámbitos de contenido. Por un lado, el relacionado con reflexiones y estudios diversos, como el titulado *Miguel Hernández, cien años después*, sumándonos así a la celebración del centenario del nacimiento del poeta oriolano. Por otro, el dedicado a las actividades de proyección cultural que desarrolla esta Consejería en los centros docentes españoles en Marruecos, así como a las publicaciones del plan editorial 2010.

Es un verdadero honor, como nuevo Consejero de Educación, presentar este último número de *Aljamía*, ya que constituye, sin lugar a dudas, una de las mejores muestras del entusiasmo de todos los que trabajamos por reforzar la difusión y el apoyo a la lengua y la cultura españolas en Marruecos, así como la cooperación en el ámbito de la educación.

Aprovecho para enviar un cordial saludo a todos los lectores e invitarles a hacernos llegar sus observaciones, sugerencias y propuestas. De este modo nos ayudarán a mantener viva la publicación, a hacer más actuales sus contenidos y a impulsar nuevos proyectos para que *Aljamía* se adapte permanentemente a los tiempos y disfrute así de una larga vida.

Con mis mejores y más sinceros deseos para todos.

Antonio Feliz Cotado  
Consejero de Educación





ENTREVISTA

## ANTONIO FELIZ COTADO

Consejero de Educación de la Embajada de España en Marruecos

**Ángel Sánchez Máiquez**  
Consejería de Educación  
Marruecos

*A*ntonio Feliz Cotado es el nuevo titular de la Consejería de Educación de la Embajada de España en Rabat, tras la marcha de José Crespo Redondo, su antecesor en el cargo.

Es Catedrático de Bachillerato e Inspector de Educación. Su último destino ha sido el de Jefe de Área de Programas de Educación en el Exterior en la Subdirección General de Cooperación Internacional (SGCI) del Ministerio de Educación.

Anteriormente ha ocupado diversos cargos. Director de la Agencia Europea Leonardo da Vinci, Inspector de Educación y Jefe del Servicio de Inspección de Educación de la Dirección de Área Territorial de Madrid-Oeste, Coordinador Técnico en el Ministerio de Educación durante el proceso de elaboración, experimentación e implantación de la LOGSE, Jefe del Departamento de Tecnología Educativa en el Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) de la Universidad Complutense y profesor de Filosofía en diferentes Institutos de Segovia y Madrid.





Experto en programas europeos y programas internacionales de educación, ha participado en la negociación de diversos acuerdos internacionales y ha promovido personalmente intercambios escolares con centros y administraciones educativas de Francia e Inglaterra.

A lo largo de su trayectoria profesional ha intervenido directamente en el perfec-

cionamiento del profesorado, organizando numerosas actividades de formación, cursos, jornadas, seminarios y grupos de trabajo, con participación del profesorado tanto de centros públicos como privados, manteniendo así un estrecho contacto con los problemas e inquietudes de los profesores y de los centros educativos.



*Aljamía.- Antes de nada, nos gustaría agradecerle su disposición para realizar esta entrevista. Pensamos que es una buena forma de darse a conocer a todos los lectores de Aljamía. Nos gustaría que nos hablara en esta entrevista de su trayectoria personal y profesional hasta llegar a este puesto...*

*Antonio Feliz Cotado.- Al contrario, es para mí un verdadero placer. Me considero por encima de todo un docente que ha tenido la suerte de estar implicado la mayor parte de su vida profesional en la elaboración y puesta en marcha de programas educativos innovadores.*

Desde mi etapa como Jefe del Departamento de Tecnología Educativa en el ICE de la Universidad Complutense de Madrid, donde participé en la formación del profesorado para la utilización de los medios audiovisuales en el aula, pasando por la participación en el programa experimental de Reforma de las Enseñanzas Medias y el proceso de elaboración e implantación de la LOGSE, hasta la participación en la gestión de programas europeos e internacionales en los últimos años, he pasado casi siempre por puestos que me han permitido tener una visión amplia de la educación, de sus problemas así como de lo que se hacía en los países de nuestro entorno y de las soluciones que en cada momento se consideraban las

más adecuadas.

Otra de mis preocupaciones ha sido la formación del profesorado. He dirigido y participado en múltiples actividades de formación, particularmente cuando era Coordinador Técnico de la Reforma y durante los años que he trabajado como Inspector de Educación. Esta es una etapa profesionalmente muy rica para mí ya que me ha permitido conocer a fondo los problemas de las organizaciones escolares, la necesidad de liderazgo en los centros y la importancia capital del trabajo en equipo. Soy un convencido de que la autonomía del profesor tiene que conjugarse adecuadamente con la autonomía organizativa y curricular de los centros educativos para que la calidad de la enseñanza alcance los niveles de excelencia que hoy se exigen. Por otra parte, la formación del profesorado es un factor determinante para la calidad de la enseñanza y los resultados educativos como atestiguan todos los informes sobre educación, incluidos los últimos informes PISA.

Finalmente, la participación en la gestión de un programa europeo como Leonardo da Vinci me ha dado la oportunidad de verificar en la práctica la importancia de la internacionalización de la educación y su valor, diría más bien requisito imprescindible, para el desarrollo económico de las sociedades. Estoy convencido de que la educación, construida



sobre la identidad cultural de cada pueblo, tiene que ser a la vez internacional. Una educación compartida nos llevará también a compartir valores y a sentirnos ciudadanos del mundo.

*Aljamía.- ¿Cómo ha sido la adaptación a su nuevo cargo después de haber trabajado en la Subdirección General de Cooperación Internacional?*

*Antonio Feliz Cotado.-* Aunque la adaptación no puede darse por concluida hasta que pase un curso completo yo diría que está siendo buena.

El paso por la Subdirección General de Cooperación Internacional ha constituido para mí un formidable periodo de preparación. Como Jefe de Área de Programas de Educación en el Exterior era responsable, entre otros, del programa de centros de titularidad del Estado español y de los asuntos de personal. Participé en la gestión de todos los acuerdos, convenios y memorandos de cooperación con los países con programas adscritos a mi Área. Así tuve la oportunidad de conocer los acuerdos que se tramitan con Marruecos y de participar en reuniones conjuntas de ambos Ministerios de Educación. Es decir, que tenía ya un conocimiento muy amplio de la acción educativa de España en Marruecos. Incluso conocía ya a varios directores de los centros docentes españoles en este país.

Sin embargo la realidad *in situ* es siempre más rica y compleja. No es lo mismo gestionar un programa desde Madrid, porque es otra la función, que gestionarlo sobre el terreno. Aquí he contado con la colaboración ejemplar del anterior Consejero de Educación, José Crespo, a quien quiero rendir público homenaje por su excelente trabajo de muchos años en esta Consejería. En intensas reuniones de trabajo me informó y transmitió todos los instrumentos para que la gestión no se resintiera en ningún momento por el cambio de Consejero.

Aunque debo decir que quienes realmente han hecho fácil mi adaptación son los asesores, los administrativos y demás personal que trabaja en la Consejería de Educación y que junto a los Directores de los

centros docentes constituyen el equipo sin el que el Consejero no podría hacer nada. Todos me han recibido extraordinariamente por lo que aprovecho para expresarles mi agradecimiento y reconocimiento por la labor que desarrollan.

*Aljamía.- Desde la amplia visión que usted tiene de la Acción Educativa en el Exterior, ¿cuáles serían las actuaciones que la SGCI ha desarrollado con más éxito en los últimos tiempos?*

*Antonio Feliz Cotado.-* Mi visión, con ser amplia, no es total. No tengo el mismo grado de conocimiento de todas las actuaciones y tampoco éstas son comparables entre ellas si tenemos en cuenta la relevancia y el impacto en el ámbito y personas a las que se dirigen. La formación del profesorado de español, por ejemplo, constituye una de las acciones más necesarias y de mayor éxito en todas sus modalidades. Las actuaciones incluidas en el Área de la Unión Europea o el Área de Iberoamérica se desarrollan en ámbitos muy diferentes de las que se incluyen en otros programas más conocidos aunque son igualmente importantes y exitosas.

Ahora bien, si se entiende que el objetivo principal de la acción educativa en el exterior es la difusión de la cultura y de la lengua españolas, tal como se señala en el Real Decreto 1027/1993, que la regula, se podría decir que uno de los programas de mayor éxito de los últimos años es el de las secciones en sus diferentes modalidades: internacionales españolas, bilingües, escuelas europeas, ISAS y centros de convenio, que a mi modo de ver, tienen bastante en común con las secciones lingüísticas, en especial en los países que no son de habla hispana. Este es un programa muy versátil, que puede adoptar formas diferentes en cada país y que permite que muchísimos niños y jóvenes en todo el mundo alcancen un alto conocimiento de la lengua y la cultura españolas, incluso obtengan los títulos de nuestro sistema educativo, el de Bachiller particularmente, además de ser un instrumento potentísimo para alcanzar acuerdos de cooperación educativa con otros países para la elaboración de currículos mixtos. El Acuerdo firmado entre España y Francia, en



2008, relativo a la doble titulación de Bachiller y de *Baccalauréat*, que ya se ha implantado en algunos centros en el presente curso académico, es un modelo que puede tener éxito también en otros países.

*Aljamía.*- *¿Cuáles son las tareas que tiene asignadas un Consejero de Educación en el Exterior y más concretamente en Marruecos?*

*Antonio Feliz Cotado.*- La tarea principal del Consejero en cualquier país es la promoción y la defensa de los intereses educativos de España, integrada en la Misión Diplomática española, a la vez que la promoción y la consecución de acuerdos beneficiosos para ambas partes con las autoridades educativas del país.

En Marruecos esta es una tarea de importancia extraordinaria ya que, como Portugal y Francia, es nuestro vecino. Con los tres nos unen vínculos culturales y económicos, sin olvidar los lingüísticos, que son muy importantes y que tenemos que reforzar. Por eso este objetivo es prioritario para la Consejería de Educación.

Ahora bien, la cooperación se hace sobre programas y proyectos concretos. Los programas más importantes de la consejería en Marruecos son el Programa de centros docentes y los centros de recursos cuya función principal es la de apoyar la formación del profesorado marroquí de español.

Además de lo anterior, el Consejero tiene como objetivo ampliar su campo de actuación también al mundo universitario. La Consejería de Educación ha de servir de plataforma y punto de contacto para favorecer la cooperación entre universidades españolas y marroquíes tanto en la docencia como en la investigación, la innovación, el desarrollo de títulos conjuntos y el reconocimiento de los propios de cada país. A la Consejería le corresponde la tarea de difundir las acciones de internacionalización de las universidades españolas del Ministerio de Educación, en particular el programa Campus de Excelencia Internacional, facilitando contactos, intercambios y acuerdos entre las universidades de los dos países.

*Aljamía.*- *¿Qué otras acciones se van a desarrollar desde esta Consejería para*

*reforzar la cooperación en materia educativa y lingüística entre España y Marruecos?*

*Antonio Feliz Cotado.*- Como ya he señalado las actuaciones que lleva a cabo la Consejería de Educación en Marruecos se agrupan en su mayoría en torno al programa de centros docentes y el de la Asesoría Técnica, que impulsa y dirige los Centros de Recursos, pero también los programas de publicaciones, de formación del profesorado ELE, de árabe, la elaboración de materiales didácticos, premios, etc.

Ambos programas tienen un potencial por desarrollar. Los centros docentes pueden y deben ampliar su presencia educativa y cultural en el entorno en el que se encuentran, firmando acuerdos de partenariado con otros centros de las ciudades y regiones en las que se ubican. La asesoría, por su parte, tiene como misión encontrar formas nuevas de impulsar la implantación del español en el sistema educativo marroquí.

Por su parte, la Consejería está comprometida con el Ministerio marroquí de Educación Nacional en algunos proyectos del *Programme d'urgence* que ha puesto en marcha para la mejora de la educación en este país.

Queremos crear un nuevo premio al centro docente marroquí que más destaque cada curso en la enseñanza de la lengua y la cultura españolas.

Hemos ofrecido al Ministerio de Educación Nacional nuestra colaboración para la creación, en los próximos años, de secciones bilingües de español en algunos centros marroquíes.

Como ya dije antes es primordial la cooperación de la Consejería para la internacionalización de las universidades en el marco del programa Campus de Excelencia Internacional en Marruecos.

Son algunas de las ideas, no las únicas, que espero poder desarrollar con el apoyo y la colaboración de todos, del profesorado en primer lugar, de los equipos directivos de los centros docentes y del equipo de asesores técnicos.



Miguel Hernández

## MIGUEL HERNÁNDEZ, CIENTO AÑOS DESPUÉS

### BREVE RECORRIDO VITAL DEL POETA A TRAVÉS DE SU OBRA

**Carlos José Barbáchano Gracia**

Consejería de Educación  
Marruecos

Obligado por su autoritario padre, tratante de ganado, Miguel, buen estudiante, se ve forzado a dejar a los once años el colegio de los Jesuitas de Orihuela y se pone a trabajar como pastor de cabras y repartidor de leche. Lo que para el niño podría haber sido un trauma insalvable, lo convierte Miguel en inagotable fuente de inspiración. El cambio de las aulas escolares por los campos de la huerta, le llevará a conocer la naturaleza como la palma de su propia mano: “El limonero de mi huerto influye más en mí que todos los poetas juntos”, escribe refiriéndose a aquella época.

Fray Luis de León hablaba de la predisposición natural que el pastor —uno de los nombres que recibe Cristo— tenía para la poesía, merced a su continuo trato con la naturaleza. Y Miguel muy pronto comenzará a componer sus primeros poemas y a leer, aconsejado por sus amigos oriolanos y a hurtadillas del padre, a los poetas más señeros del Barroco, complemento ideal del libro abierto y vivo de la naturaleza.

Los poetas de la generación del 27 acaban de homenajear a Góngora en el tercer centenario de su muerte. El poeta culterano será, precisamente, el primer modelo poético del joven pastor que va a publicar ya sus primeros textos en periódicos y revistas locales.

Miguel disfruta también de la prosa colorista y sensual de Gabriel Miró y sigue fielmente, en

**E**l 30 de octubre de 1910 nació en Orihuela Miguel Hernández. Apenas treinta y dos años después moría, tuberculoso, en la cárcel de Alicante el escritor de quien Corpus Barga diría años después: “a pesar de la maestría de la obra cumplida, era el poeta de las mayores posibilidades”.

Su amigo y maestro, Pablo Neruda, supo poner en sus palabras el acento justo para evocar su imborrable figura:

“Hijo mío, ¿recuerdas  
cuando  
te recibí y te puse  
mi amistad de piedras en las manos?  
Y bien, ahora,  
muerto,  
todo me lo devuelves.  
Has crecido y crecido,  
eres,  
eres eterno,  
eres España, eres tu pueblo.



esta primera etapa creativa, los consejos de su amigo, el joven intelectual católico oriolano Ramón Sijé.

El primero de sus libros, 'Perito en lunas', reúne sus dos primeras fuentes poéticas, Natura y Góngora, en una serie de poemas, casi todos ellos ingeniosos retos metafóricos, presididos por el influjo de la luna y ahormados por los procedimientos formales exigidos por la octava real. Cada poema, carente de título, como exigía el hermetismo de la época (1), responde, sin embargo, al planteamiento popular de la adivinanza o acertijo. Lo popular y lo culto matrimoniados pues en esta su primera experiencia poética que se editará en Murcia en 1933. Uno de sus textos teóricos recoge claramente el concepto que entonces tenía de lo que debía ser un poema: "Guardad, poetas, el secreto del poema: esfinge. Que sepan arrancárselo como una corteza. ¡Oh la naranja: qué delicioso secreto bajo su ámbito a lo mundo! Salvo en el caso de la poesía profética, en la que todo ha de ser claridad – porque no se trata de ilustrar sensaciones, de solear cerebros con el relámpago de la imagen de talla, sino de propagar emociones, de avivar vidas –, guardaos, poetas, de dar frutos sin pie, mares sin sal" (2).

En su siguiente libro, 'El silbo vulnerado', título que evoca la poesía de su admirado San Juan de la Cruz, sobrepasa de alguna manera su poética inicial ofreciéndonos fundamentalmente sus preocupaciones humanas en unos versos más cálidos y profundos, ahora en marcados en sonetos. El joven Miguel Hernández nace a la poesía y a la vida – como dirá poco después – con tres heridas: la del amor, la de la muerte, la de la vida.

Y esas tres heridas están ya presentes en 'El silbo vulnerado' (versión previa, junto a 'Imagen de tu huella' de 'El rayo que no cesa').

La herida del amor:

"Una querencia tengo por tu acento  
una apetencia por tu compañía  
y una dolencia de melancolía  
por la ausencia del aire de tu viento.  
Paciencia necesita mi tormento,  
urgencia de tu amor y galanía,  
clemencia de tu voz la tuya mía  
y asistencia el estado en que lo cuento.



Exposición sobre Miguel Hernández en la Biblioteca Nacional.

¡Ay querencia, dolencia y apetencia!  
me falta el aire tuyo, mi sustento,  
y no sé respirar, y me desmayo.  
Que venga, Dios, que venga de su ausencia  
a serenar la sien del pensamiento  
que me mata con un eterno rayo".

La herida de la muerte:

"¡Y qué buena es la tierra de mi huerto!  
hace un olor a madre que enamora,  
mientras la amada mía el aire dora  
y el regazo le deja pechiabierto.

Me sobrecoge una emoción de muerto  
que va a caer al hoyo en paz, ahora,  
cuando inclino la mano horticultora  
y detrás de la mano el cuerpo incierto.

¿Cuándo caeré, cuando caeré al regazo  
íntimo y amoroso, donde halla  
tanta delicadeza la azucena?

Debajo de mis pies siento un abrazo,  
que espera francamente que me vaya  
a él, dejando estos ojos que dan pena".

La herida de la muerte:

"Tengo estos huesos hechos a las penas  
y a las cavilaciones estas sienes:  
pena que vas, cavilación que vienes  
como el mar de la playa a las arenas.

Como el mar de la playa a las arenas,  
voy en este naufragio de vaivenes,  
por una noche oscura de sartenes  
redondas, pobres, tristes y morenas.



Nadie me salvará de este naufragio  
si no es tu amor, la tabla que procuro,  
si no es tu voz, el norte que pretendo.

Eludiendo por eso el mal presagio  
de que ni en ti siquiera habré seguro,  
voy entre pena y pena sonriendo.”

Un clavo ardiendo al que agarrarse es Jose-  
fina Manresa para Miguel, la mujer a la que va  
a dedicar buena parte de su obra poética.

De aprendiz de poeta, pasa Miguel a poeta  
enamorado. “Satélite de ti, no hago otra cosa”,  
confiesa quien no puede dejar de sufrir su  
condición masculina, quien se duele de amor  
al no poder tocar, abrazar, querer con todas  
sus fuerzas a su amada.

Pocos poetas llevan más lejos su condición  
humana. Miguel va a inventar en sus poemas  
muy pocas cosas. Como le sucede a Lope, su  
poesía es su propia vida. Y la vida de Miguel  
es un acto de amor.

Amor es la palabra clave de su primer libro  
definitivo, ‘El rayo que no cesa’, que aparece  
en una fecha trágica, 1936, que oscurece y  
minimiza su divulgación. Miguel ha cambiado  
de maestros. En sus viajes a Madrid, en sus  
contactos con los poetas de la República, ha  
intimado con Neruda y con Aleixandre (“con  
Vicente Aleixandre/ y con Pablo Neruda tomo  
silla en la tierra”), y el antiguo experto en lunas  
es ahora un poeta encrespado y viril, que  
comprime su pasión en violentos sonetos que  
amalgaman viejas resonancias quevedescas  
con nuevas frescuras surrealistas.

Amor es dolor, el amor duele. Aleixandre  
acaba de publicar ‘La destrucción o el amor’ y  
el amor es en Hernández el rayo destructor,  
implacable, el rayo que no cesa:

“¿No cesará este rayo que me habita  
el corazón de exasperadas fieras  
y de fraguas coléricas y herrerías  
donde el metal más fresco se marchita?

¿No cesará esta terca estalactita  
de cultivar sus duras cabelleras  
como espadas y rígidas hogueras  
hacia mi corazón que muge y grita?

Este rayo no cesa ni se agota:  
de mí mismo tomó su procedencia

y ejercita en mí mismo sus furores.

Esta obstinada piedra de mí brota  
y sobre mí dirige la insistencia  
de sus lluviosos rayos destructores”.

Miguel se identificará, consecuentemente,  
con el toro. Animal de trágico destino, noble  
y varonil. Amor y muerte en una misma ima-  
gen (3):

“Como el toro he nacido para el luto  
y el dolor, como el toro estoy marcado  
por un hierro infernal en el costado  
y por varón en la ingle con un fruto.

Como el toro lo encuentra diminuto  
todo mi corazón desmesurado,  
y del rostro del beso enamorado,  
como el toro a tu amor se lo disputo.

Como el toro me crezco en el castigo,  
la lengua en corazón tengo bañada  
y llevo al cuello un vendaval sonoro.

Como el toro te sigo y te persigo,  
y dejas mi deseo en una espada,  
como el toro burlado, como el toro”.

Como le sucede al toro la existencia es  
para Miguel pura tragedia. Su ansia de vida  
es tan grande que la muerte se agiganta a su  
lado (3). Su vida es amenazada por “un  
carnívoro cuchillo/ de ala dulce y homicida”.  
Un destino trágico se cierne sobre quien vive  
por y para el amor.



Miguel Hernández en su juventud



Mediados los años treinta la voz del joven poeta oriolano es una de las más nobles de la poesía española en su refundición de lo popular y lo culto a través de un estilo repleto de fuerza imaginera. Miguel reparte su tiempo entre Madrid y su tierra y comienza a trabajar en la enciclopedia de 'Los toros' que prepara José María Cossío. Escribe al tiempo teatro: el auto sacramental 'Quién te ha visto y quién te ve' y el drama social 'Los hijos de la piedra', basado en los trágicos sucesos de Asturias. Se produce un cambio en su ideología que pasa de un fervoroso neocatólicismo a un no menos sentido comunismo.

En 1936 morirá su amigo Ramón Sijé en plena juventud. Escribe entonces el que será uno de sus poemas más recordados, la famosa elegía escrita en tercetos en su memoria, que encabeza con estas, palabras: "En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como del rayo Ramón Sijé, a quien tanto quería"(5), y de la que resaltamos estos dos tercetos:

"No hay extensión más grande que mi herida,  
lloro mi desventura y sus conjuntos  
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos  
y sin calor de nadie y sin consuelo  
voy de mi corazón a mis asuntos".

Pero los asuntos de Miguel pronto van a dejar de ser personales para convertirse en asuntos que conciernen a todos, en asuntos dolorosamente sociales.

El 18 de julio de 1936 el general Franco se levanta desde África contra el gobierno legítimo de la Segunda República. Miguel no lo duda ni un momento y se incorpora como voluntario al Quinto Regimiento de las Milicias Populares.

En septiembre del 36 ya está en Madrid, la ciudad que, según sus propias palabras "se conmueve y se desangra por todas sus ventanas y todos sus campos". Pocas semanas antes proclamaba en el Ateneo de Alicante a raíz del asesinato de García Lorca: "La desaparición de Federico García Lorca es la pérdida más grande que sufre el pueblo de España... Desde la ruina de sus huesos me empuja el crimen por él cometido por los que



Miguel Hernández en el frente

no han sido ni serán pueblo jamás, y es su sangre, bestialmente vertida, el llamamiento más imperioso y emocionante que siento y que me arrastra hacia la guerra".

Miguel Hernández será comisario de cultura en el batallón de Valentín González, "El Campesino". Será propuesto para el cargo por el comisario político de dicho batallón, su amigo el poeta cubano Pablo de la Torriente, que morirá poco después en combate y será objeto, como Lorca, de otra de sus emotivas elegías. Su misión, la de hacer poesía de combate: "altavoz del frente", se considera a sí mismo. "Yo seré el poeta -dice a Valentín González- dispuesto a empuñar el fusil y a empuñar el romance cuando lo creas conveniente, dispuesto a morir a tu lado"(6).

El amor sigue también al lado y en 1937, en plena guerra, Miguel contrae matrimonio con Josefina Manresa. Ese mismo año aparece también su primer libro de combate: 'Viento del pueblo'.

Miguel no quiere doblar la frente, como los bueyes que, sumisos, vegetan en el famoso romance que da título a su libro, sino levantar su arrogante cabeza como toro que es; no pertenece a un pueblo oprimido -al pueblo de bueyes-, forma parte, por el contrario, del



pueblo que esgrime “el orgullo en el hasta”. De ‘Viento del pueblo’ dirá Concha Zardoya que es un “libro que arde y que quema, duele y hace llorar. Libro en el que se borran los límites entre poesía y hombre en peligro”. Si antes apenas habían existido límites entre el poeta y el hombre, ambos se funden ahora de manera emocionante. Libertad y muerte, aurora y crepúsculo, mujer y guerra, amor e hijo... Miguel Hernández compone, pensando en su joven esposa, entre arengas y disparos, su impresionante ‘Canción del esposo soldado’, del que, por su extensión, me veo obligado a reflejar sólo algunas estrofas, sobre todo las finales, que sirvan de muestra e incentivo para una posterior lectura completa:

“Espejo de mi carne, sustento de mis alas,  
te doy vida en la muerte que me dan y no tomo.  
Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,  
ansiado por el plomo (...)

Escríbeme a la lucha, siénteme en la trinchera:  
aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,  
y defiende tu vientre de pobre que me espera,  
y defiende tu hijo (...).

Es preciso matar para seguir viviendo.  
Un día iré a la sombra de tu pelo lejano.  
Y dormiré en la sábana de algodón y estruendo  
cosida por tu mano.

Tus piernas implacables al parto van derechas,  
y tu implacable boca de labios indomables,  
y ante mi soledad de explosiones y brechas  
recorres un camino de besos implacables.

Para el hijo será la Paz que estoy forjando.  
Y al fin en un océano de irremediables huesos,  
tu corazón y el mío naufragarán, quedando  
una mujer y un hombre gastados por los besos”.

Frente al desgaste del amor, la esperanza del hijo. El hijo ensamblará las tres antiguas heridas (amor, muerte y vida), reuniéndolas en un mismo fruto.

1938 es el año de ‘El hombre acecha’. Nace su primer hijo y muere a los pocos meses. Pero un segundo hijo, Manuel Miguel, nacerá un año después. La poesía de Miguel Hernández, cada vez más humanizada, se va alejando de la vieja retórica. Ya puede considerarse, por utilizar sus iniciales

palabras, poesía profética. Llama desde las trincheras a los poetas animándolos a hablar del trabajo, del amor, del viento y la cosecha. De la sagrada libertad.

“Quitémonos el pavo real y suficiente  
la palabra con toga, la pantera de acechos.  
Vamos a hablar del día, de la emoción del día.  
Abandonemos la solemnidad.

Así, sin esa barba postiza, ni esa cita  
que la insolencia pone bajo nuestra nariz,  
hablaremos unidos, comprometidos, sentados,  
de las cosas del mundo frente al hombre”.

Frente al desgaste del amor, la esperanza del hijo. El hijo ensamblará las tres antiguas heridas (amor, muerte y vida), reuniéndolas en un mismo fruto.

Tres largos años le quedan a Miguel de cárceles y enfermedad: Sevilla, Madrid, Palencia –donde contrae la tuberculosis–, Ocaña y, finalmente, Alicante. En las sucesivas prisiones por las que pase dejará la huella de su enorme talante humano. En prisión va a escribir el que para muchos es su mejor libro: ‘Cancionero y romancero de ausencias’:

“Menos tu vientre,  
todo es confuso.  
Menos tu vientre,  
todo es futuro  
fugaz, pasado  
baldío, turbio.  
Menos tu vientre,  
todo es oculto.  
Menos tu vientre,  
todo inseguro,  
todo postrero,  
polvo sin mundo.  
Menos tu vientre  
todo es oscuro.  
Menos tu vientre  
claro y profundo.”

Miguel compondrá encarcelado una obra que se encuentra entre la poesía amorosa más intensa y desoladoramente hermosa escrita en el siglo que lo vio nacer. Sueña con la mujer y el hijo ausentes, que son prolongación de un mismo sentimiento, de una misma pasión. En uno de sus últimos poemas, el escalofriante tríptico poético titulado





Miguel Hernández escribiendo uno de sus poemas

Ausencia en todo toco:  
tu cuerpo se despuebla.

Ausencia en todo siento:  
Ausencia. Ausencia. Ausencia.

Por amor va a vivir; por amor morirá el 28 de marzo de 1942 en la prisión de Alicante. Sus inolvidables versos, repletos de vehemente existencialismo, de conciencia social, de justas ansias de libertad, contribuirán a rehumanizar la poesía española de posguerra, que encontrará en la obra de Miguel Hernández uno de los alientos más dignos y vitales, si no el mayor, de las generaciones precedentes.

‘Hijo de la luz y de la sombra’, dirá a la mujer:  
“No te quiero en ti sola: te quiero en tu ascendencia y en cuanto de tu vientre descenderá mañana.

Porque la especie humana me han dado por herencia, la familia del hijo será la especie humana.

Con el amor auestas, dormidos y despiertos, seguiremos besándonos en el hijo profundo. Besándonos tú y yo se besan nuestros muertos, se besan los primeros pobladores del mundo”.

A veces la desesperanza anida en su pecho y exclama, sencilla y desgarradoramente:

Ausencia en todo veo:

tus ojos la reflejan.

Ausencia en todo escucho:  
tu voz a tiempo suena.

Ausencia en todo aspiro:  
tu aliento huele a yerba.

(1) Publicados sin título, Juan Cano Ballesta tituló en 1962 las octavas siguiendo las indicaciones de Federico Andréu, amigo de Miguel, quien pidió al poeta le explicara los poemas, dictándole además sus títulos.

(2) Leopoldo de Luis publica este importante texto en ‘Papeles de Son Armadans’, núm. LXIX, en diciembre de 1961.

(3) El toro protagonizaba ya algunas de las octavas de ‘Perito en lunas’. Será siempre uno de los símbolos más recurrentes, no sólo de él sino de la propia España, representada como toro que se levanta en sus emocionantes poemas de guerra.

(4) En su famoso romance ‘Viento del pueblo’, que da título al primero de sus libros de combate, contrapone la agonía de los bueyes con la del toro: “la agonía de los bueyes/ tiene pequeña la cara/ la del animal varón/ toda la creación agranda”.

(5) “Con quien tanto quería”, en otras versiones. Mencionar la elegía a Ramón Sijé y musitar la melodía de Serrat sobre el poema son ya una misma cosa, al menos para mi generación. Puede que Miguel Hernández sea el poeta español más llevado a la música, concretamente a la canción, del siglo XX. El listado de adaptaciones musicales sería interminable.

(6) La guerra civil española promueve cantidad ingente de poemas, muchos de ellos anónimos, otros firmados por algunos de los poetas más afamados de las tres generaciones que confluyen en tan cruenta circunstancia. ‘El Romancero de la guerra civil’, del que aparecen varias series; la antología de ‘Poetas en la España leal’; ‘El Cancionero menor para combatientes’..., son tan sólo una parte de tan vasto filón poético.





Tetuán. Plaza de España y Consulado Español

## LA MEDINA DE TETUÁN ENTRE LA HISTORIA, LA ICONOGRAFIA Y EL TURISMO

**Ricardo Barceló**  
Periodista

Las Cabilas marroquíes sometieron a constantes asedios, hostigamientos y batallas a Ceuta desde que el 21 de agosto de 1415 la tomaron los portugueses. Éstos tardaron en llevar a cabo una acción de escarmiento, pero cuando se decidieron lo hicieron a conciencia. En 1437 destruyeron Tetuán, la ciudad más próxima. Aquel primitivo Tetuán tenía sólo dos pequeños barrios: el conocido como “*El Mányera*” (La Serrería) fundado en 1148 por Sidi Abdelkader Tabbin, cuyos restos reposan en una záuia, recientemente restaurada, que se encuentra precisamente bajo el barrio, en el tramo de carretera que une el final de la calle de La Luneta o (*M'Sal-la Kadima*) y *Bab el Oqla*. El otro es el barrio de “*Qaa el Hafa*” (El fondo del escarpado), que creció adosado al anterior, y contaba con una mezquita (la de *Lal-la Friya* o La Señora Simpática, todavía hoy en uso), varios molinos ya desaparecidos y un pequeño zoco (Zuiqa en árabe, y así es conocido todavía aquel tramo final de la calle de La Luneta, aunque pronunciado por los españoles de la época del protectorado como “Sueca”).



Más al norte de estos dos barrios, hoy en el corazón de la medina antigua –declarada Patrimonio de la Humanidad en 1997- existía también un recinto militar: un *afraq* o ciudadela, construida en 1308 por el sultán meriní Abu Tabit alrededor de la alcazaba que su abuelo, el sultán Yussuf ben Yaaqub, erigiera en 1286. Quien visite hoy Tetuán puede contemplar estas fortificaciones si penetra en la medina antigua por “*Bab Ruah*” (Puerta de los Vientos) a partir de la plaza del “*Feddán de Lukach*” –El bancal de Lucas, apellido morisco- y avanza por la calle “*Tarrafin*” –o de los zapateros remendones-, hoy ocupada por joyerías donde se venden aderezos nupciales. Enseguida la calle se bifurca: un ramal a la derecha es la actual calle del Hach Torres (conocida desde principios del siglo XX como calle de Postas, porque en ella se estableció la primera estafeta de correos, en un modesto inmueble que conserva sobre el portal la fecha de 1911). El otro ramal, a la izquierda, conduce enseguida al zoco de “*El Hut el Kadim*” (Antigua Pescadería) ocupado actualmente por vendedores de productos para el aseo y cosméticos tradicionales, junto a campesinas que a modo de falda llevan el “*mindil*” característico de rayas rojas y blancas o azules y la “*shashía*” o el amplio sombrero de grandes alas adornado con borlones de lana. A espaldas de los vendedores, el “*afraq*”, un lienzo de muralla y dos baluartes (“*borch*”) de aquella época, aunque retocados durante la reconstrucción granadina.

Ese pequeño Tetuán fue el que destruyeron los portugueses en 1437. Abandonado por sus habitantes, permaneció 46 años en estado de ruina completa. Hasta que en 1483, un miembro de la primera emigración andalusí, Muley Alí Ben Rachid, reconstruyó el “*afraq*” o ciudadela. Ben Rachid había fundado la ciudad de Chauen en 1471, en un lugar inaccesible entre montañas, en el camino de Tetuán a Fez. Su designio era cortar el paso a eventuales incursiones cristianas. Había construido la ciudad lo suficientemente alejada de Ceuta para poder prevenir posibles ataques lusitanos y era por otra parte un refugio seguro donde guarecerse al regreso de alguna acción guerrera. Su lejanía del mar la ponía a salvo del ataque de naves extranjeras. Y Tetuán, es decir



Tetuán. Puerta de Ceuta

su “*afraq*” reconstruido, mucho más próximo a Ceuta que Chauen, podía servir de primer parapeto ante cualquier ofensiva.

Pero la de Ben Rachid fue una reconstrucción limitada. La gran reconstrucción de Tetuán la inicia, diez años más tarde, Sidi al Mandri, alcaide de la ciudad granadina de Píñar, que cruzó el Estrecho a la caída del Reino Nazarí con un numeroso contingente de guerreros. Su nombre ha quedado unido a la ciudad de Tetuán como el de su reconstructor. Era la segunda emigración andalusí.

Sidi al Mandri, una vez que obtuvo el permiso del sultán para ocupar el Tetuán arruinado, procedió a levantar una pequeña ciudad de estilo andalusí. A partir de la plazoleta de “*Zuq el Hut el Kadim*” –ya dijimos, Zoco de la Antigua Pescadería- erigió una alcazaba interior, en la que se encontraba su vivienda –aún hoy habitada-, la “*mahkama*” o tribunal de justicia (cuya cúpula de ladrillo, en buen estado de conservación, sorprende por su armonía) y una mezquita que lleva su nombre. Además levantó el barrio de los Plateros (“*Siaguin*”), la plazoleta “*Usea*” o plazoleta Ancha (conocida popularmente en Tetuán como la “*plaza de la buganvilla*”), el barrio del “*Metamar*” o de las mazmorras –desgraciadamente cerradas al público; deberían abrirse al turismo, como las de Meknés- la antigua judería y, a media altura del monte Dersa, una alcazaba de vigilancia, desde la que se otea perfectamente el llano que conduce a Ceuta. El interesado en conocer estos lugares no tiene más que acceder al



zoco “*El Hut el Kadim*” desde la calle “*Tarrafin*”, como ha quedado explicado. De seguir calle adelante, (por la calle “*Mokkaden*”) accedería al Zoco de Arriba (“*Zuq el Foki*”). Un arco bajo la muralla, sin embargo, le conducirá al barrio de Sidi al Mandri.

### LA TERCERA EMIGRACIÓN

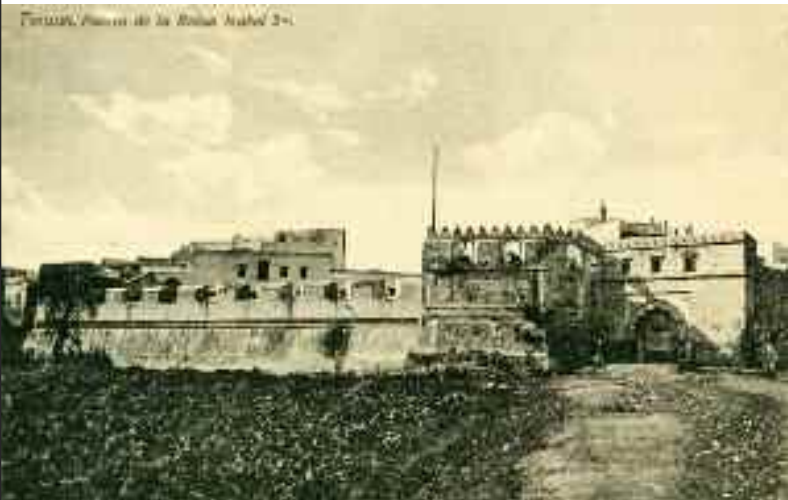
Con el decreto de expulsión de 1502 llega a Tetuán la tercera oleada de andalusíes. Los nuevos emigrantes se vieron obligados a construir su propio barrio, puesto que los construidos anteriormente ya estaban colmatados. Y levantaron el “*Ribat Sefli*” (Arrabal de Abajo), mucho más amplio que el barrio que erigiera Sidi el Mandri. Llegó a tener seis puertas, de las que dos son todavía hoy puertas exteriores de la medina antigua. Las demás han quedado como arcos interiores, al crecer la medina con sucesivas llegadas de emigrantes. La puerta de La Luneta (“*Bab Rmuz*”) y la denominada por Leopoldo O’Donnell Puerta de la Reina –en honor de Isabel II– son las que han quedado como puertas de acceso en la muralla. Tanto la Puerta de la Reina (en realidad “*Bab el Oqla*”) como “*Bab Rmuz*” deben sus nombres, probablemente, a los apellidos de los propietarios de los terrenos anejos al lugar en que se levantaron: Oqili y Ramos, de origen andalusí. “*Bab Sénsela*” o Puerta de la Cadena es hoy un arco en el interior de la medina, como lo son “*Bab Sefli*”, “*Bab Hassarin*” (Puerta de los Estereros) o “*Bab Hadid*” (Puerta de Hierro), que han conservado la denominación de “puerta” aunque más propiamente debían estar precedidas de la palabra “*qaus*” (arco).

“*Bab el Oqla*” o Puerta de la Reina debió presentar el mismo aspecto que “*Bab Rmuz*”, hoy necesitada de urgente restauración. Pero hacia 1808 fue rehabilitada por el sultán alawí Muley Solaimán, quien aprovecharía las obras para hacer abrir también la puerta, más pequeña, que tiene a su derecha, vista desde el exterior. Este sultán, al que se debe la construcción de la “*Yamaa Quebir*” o Mezquita Grande, hizo trasladar el barrio judío levantado en tiempos de Sidi el Mandri al emplazamiento que hoy día tiene, en el “*Feddán de Lukach*”, a la derecha de “*Bab Ruah*”, antes de acceder a ella.

A mediados del siglo XVI Tetuán conoció otro crecimiento con la construcción del “*Ribat Foki*” o Arrabal de Arriba. La población se multiplicó y no sólo como consecuencia de la llegada de nuevos expulsados, sino porque otros marroquíes se sintieron atraídos por la prosperidad de la ciudad, en la que circulaba abundantemente el dinero de los rescates de cautivos cristianos. El nuevo barrio se articuló alrededor de un zoco importante, el “*Suq el Foki*” o Zoco de Arriba, al que se accede siguiendo la calle “*Mokkaden*” adelante y siempre partiendo del “*Suq el Hut el Kadim*” en nuestro particular recorrido. Mucho más tarde, ya en el siglo XVIII, se levantarían en ese zoco dos centros religiosos, sólo separados por una estrecha callejuela: la “*Yamaa Suqía al Fuqía*” (Mezquita de Zoco el Foqui) y la “*záuia*” de “*Sidi el Hach Alí Baraka*”, a las que habrá que referirse en su momento. Situándonos de cara al norte, una calle a la derecha conduce a las tenerías, próximas a una de las puertas que se erigieron en esta etapa y que ha quedado como una de las siete con que cuenta el actual recinto amurallado: “*Bab Maqábir*” o Puerta de los Cementerios. Las tenerías presentan un excelente estado de conservación, y aunque no tienen las dimensiones de las de la ciudad de Fez –tan afamadas entre los turistas– poseen sin embargo el mismo atractivo de poder contemplar el desarrollo de una actividad cinco veces centenaria.



Tetuán. Puerta de Ceuta



Tetuán. Puerta de la Reina Isabel II

De “*Bab Maqábir*” (de donde proceden por cierto el término “*macabro*” en español y “*macabre*” en francés) partía el camino hacia Ceuta. El general O’Donnell la designó Puerta de la Victoria porque por ella entró en la ciudad como vencedor de la llamada por los españoles “*Guerra de África*” (1859-60), que los marroquíes designan “*Guerra de Tetuán*”. Después, los españoles que vivieron en esta ciudad durante el Protectorado la conocieron como Puerta de Ceuta. “*Bab Maqábir*” tiene un doble arco por su parte interior, frente a los que se alza la “*záuia*” Harraqúa o de los Darkauas, de hermosa portada. En esta “*záuia*” está enterrado Muly el Mehdi, el que fuera primer Jalifa de la zona de Protectorado español, y algunos otros miembros de su familia, por lo que también se la conoce como “*záuia*” real. El cementerio, a escasos metros de la puerta, se extiende a un lado y otro del camino que sale de la misma (todavía hoy sin asfaltar). A la izquierda aparece inmediatamente el mausoleo donde reposa Abdeljalak Torres, el impulsor del independentismo en la zona norte de Marruecos, fallecido en Tetuán en los años 70 del siglo pasado. Dentro del mausoleo quedó la tumba del refundador de la ciudad, Sidi el Mandri. Más arriba, desperdigadas por la falda de la montaña, pueden verse otros enterramientos y “*cubbas*” de la época, todas clamando por su restauración. Son los llamados “*mausoleos de los combatientes granadinos*”, reconocibles por las cúpulas y mate-

riales de construcción empleados, según la tradición arquitectónica granadina del finales del siglo XV. Las inscripciones han sido borradas por el tiempo y es imposible identificar a quienes pertenecieron. Como dice Jaafar Ben Elhaj Soulami (“*Tétouan, reflets souterrains de l’histoire d’une cité*”) su degradación es flagrante, a pesar del interés histórico que representan para la ciudad. No son los únicos vestigios de los siglos XV y XVI en el cementerio. También hay una gran cantidad de simples lápidas moriscas dispersas por la parte más alta, todas –o la mayoría- con una estrella de seis puntas, dos triángulos superpuestos inversamente. Algunas han sido recogidas en el Museo Arqueológico de Tetuán, en cuyo jardín de entrada pueden contemplarse junto a ánforas, mosaicos romanos procedentes de Lixus y otros restos romanos e incluso portugueses.

A finales del siglo XVI se creó el barrio de Trankat por los andalusíes expulsados tras la rebelión de las Alpujarras. Se ha especulado con que su nombre procede de la costumbre de sus moradores de atrancar las puertas por dentro, lo que antes no se hacía. Es el barrio más cercano al “*ensanche*” europeo. En su crecimiento, el barrio añadió una nueva puerta a las murallas de Tetuán, la hermosa “*Bab Tut*” o Puerta de las Moreras. Cuando O’Donnell ocupó la ciudad tras la “*Guerra de África*” le puso el nombre de Puerta del Cid. Sin embargo, los españoles que vivieron en la ciudad durante el Protectorado la denominaron siempre “*Puerta de Tánger*”, por iniciarse desde allí el camino que llevaba a la ciudad vecina. Junto a la fuente que tiene adosada, existió en tiempos una espléndida morera, ya desaparecida. Mucho más tarde, a comienzos del siglo XIX, en 1808, el sultán Muly Solaimán, hizo construir una puerta perpendicular, al proceder al cierre completo del recinto amurallado. Todo ese lienzo de muralla que dio cierre a la ciudad –del que quedan restos en la calle lateral al Teatro Español que desciende para confluir con la calle de La Luneta- partía de esa nueva puerta perpendicular, atravesaba la actual plaza de al-Jala –en la que se encuentran la mezquita de Muly Abdelkader Yilali y el edificio que fue



de La Unión y el Fénix- hasta converger con Bab R'Muz, salvando la calle de La Luneta. Es el lienzo de muralla que tuvieron que deruir los españoles al inicio del Protectorado para acometer en ensanche. Respetaron sin embargo la puerta levantada por Mulay Solaimán, que fue demolida después de la independencia de Marruecos, en 1957, por una autoridad municipal no muy cuidadosa con el patrimonio histórico, con objeto de facilitar el tránsito de los trolebuses que enlazaban el centro de la ciudad con el entonces periférico Barrio de Málaga. El derribo de este lienzo de muralla al que nos referimos obedeció al criterio que siguió España a la hora de construir los "ensanches" o ciudades modernas. Se planteó si las nuevas ciudades debían situarse en terrenos separados de las medinas históricas, tal como fue el modelo que eligieron los franceses para su zona. Por ello se consideraron las posibilidades de extensión que tenían los terrenos situados en el llano de Sania Ramel, camino de Martil (Río Martín) – entre el actual estadio de fútbol y el aeropuerto- o terrenos próximos a Laucien, en la salida hacia Tánger. Pero se impuso al fin el principio de construir las ciudades modernas a partir de las medinas antiguas con el objetivo de facilitar la convivencia entre los marroquíes y los españoles que acudirían a establecerse en el Protectorado.

Los moriscos obligados a abandonar España por el decreto de expulsión de 1610 crearon un nuevo barrio: el conocido como "Ribat al andalus" (Arrabal de los Andaluces). Unos 10.000 nuevos habitantes vinieron a nutrir el censo de la ciudad. El crecimiento urbano se produjo hacia el norte, de manera que la alcazaba construida por Sidi el Mandri a media altura del monte Dersa -como un bastión solitario sobre una plataforma natural de la ladera- quedó incorporada al recinto. Pocos años después llegaron nuevos contingentes de moriscos que erigieron el barrio en el que se encuentra la calle más larga de toda la medina antigua: el barrio de El Aaiún (de las Fuentes). El gran maestro constructor de ese siglo fue sin duda Sidi Alí Ben Mesaud al Yu'aidi, que dirigió la edificación de la mezquita de El Aaiún. Desde el corazón de la medina antigua se accede a esta calle



Tetuán. Puerta de Tánger

a partir del "Suq el Foki", en dirección oeste. Después de atravesar el "Haddadin" o pequeño barrio de los caldereros (hoy no quedan tales, quienes lo visiten encontrarán sólo pequeñas tiendas dedicadas a la venta de cerámicas, o al alquiler de orquestinas para bodas) la calle discurre entre los comercios más heteróclitos y los vendedores ambulantes de toda clase de mercaderías. La calle termina en "Bab Nuader" o Puerta de las Eras, otra de las siete puertas que han quedado en el recinto amurallado. De ella partía el camino para la ciudad de Fez, por lo que los españoles la llamaron Puerta de Fez, denominación que se aplicó a toda la calle, y así fue conocida durante el Protectorado: calle Fez.

El siglo XVII fue pródigo en la llegada de emigrados. Tras aquella primea oleada de cuantos sufrieron la inmediata aplicación del decreto de expulsión de 1610, siguió –según queda descrito- la de los constructores del barrio de "El Aaiún". Pero, mediada la centuria, un nuevo y numeroso contingente se les viene a unir. La actividad constructora en aquellas fechas no debió conocer tregua porque había que levantar nuevas barriadas a toda prisa ante la necesidad inaplazable de tener que alojar un número tan elevado de nuevos habitantes. Los llegados a mitad de aquel siglo construyeron su barrio en una dirección completamente opuesta a los que les habían precedido. Desde 1609, es decir un año antes del decreto de expulsión de



Tetuán. Santuario Sidi Saidi

Felipe III, existía un santuario al sureste de la ciudad, erigido por Sidi Kasim el Hach, donde reposan los restos del piadoso sabio Sidi Saidi. Y los alrededores de esta mezquita fue el emplazamiento elegido para la construcción del nuevo barrio, el de “*Sidi Saidi*”. Es el patrón de Tetuán. La mezquita con su alminar adornado con azulejería, así como la fuente inmediata, el arco y las dos cúpulas que rematan el templo le convierten en uno de los más bellos –y fotografiados– monumentos de la ciudad. Muy cerca se abrió en la muralla la “*Bab Saida*” o Puerta Feliz. Y un centenar largo de metros hacia el este, la que hace número siete de las puertas que daban acceso al interior de la ciudad: “*Bab Yiaf*” o Puerta de la Carroña.

A principios del siglo XVIII se crea, en el barrio de “*Trankat*”, la sede del Gobierno o “*Dar Majzen*”. El sultán Mulay Mohammad, que subió al trono en 1757, ordenó construir una ceca en Tetuán, que acuñó monedas con el nombre de la ciudad en el reverso, y probablemente se debió también a su iniciativa la conocida como “*Dar Bomba*” o Casa de Artillería, una fundición de proyectiles

huecos. Todavía hoy muchos habitantes de Tetuán designan con el nombre de *Dar Bomba* ese tramo de calle que sube desde el principio de la calle *Trankat* a partir de “*Bab Tut*” hacia la alcazaba, y donde se encuentra el único doble arco que existe en la medina antigua de Tetuán. En el “*Suq el Foki*” se construyeron en esta época la mezquita de “*Sukía al Fukía*” y la “*záuia*” de “*Sidi Alí Baraka*”.

Mulay Solaimán fue el sultán que cerró el perímetro amurallado de la ciudad con la construcción, como se ha señalado, de la puerta perpendicular a “*Bab Tut*”. A él se debe también la Mezquita Grande o “*Yamaa Kebir*” y el nuevo barrio de la Judería, en el “*Feddán*”, junto a la Puerta de los Vientos o “*Bab Ruah*”. Falleció en 1822 y a su sucesor, Muley Abderrahman, se debe la “*Cachla*” o cuartel de caballería, la “*Skala*” o batería de cañones junto a “*Bab el Oqla*” y el puente de “*Busfeja*”. Este es el Tetuán que nos ha quedado como patrimonio cultural e histórico que debería, en nuestra opinión, merecer más nuestra atención y nuestro cuidado.



Patio de los Arrayanes. La Alhambra. Granada

## LOS ROMANCES MORISCOS DE LUIS DE GÓNGORA

**Consuelo Jiménez de Cisneros**

Consejería de Educación  
Marruecos

*Que tan tiernamente llora / quien tan duramente hiere...* Sirvan estos versos como presentación de nuestra aproximación a los romances moriscos de Góngora. En ellos se pone de manifiesto ese gusto barroco por la armonía de opuestos: *llora vs hiere*, *tiernamente vs duramente*, símbolo de una contradicción a la vez estética y moral: moros y cristianos, enemigos y aliados, amor y guerra, cautiverio y libertad, presencia y ausencia, vida y muerte. Todas estas antítesis aparecen de modo sustancial en los romances moriscos gongorinos, compuestos en el metro clásico del romance octosílabo castellano.





Este verso de arte menor surgido en la edad media está considerado como la unidad métrica de poesía que mejor armoniza con el ritmo de la lengua castellana; podríamos decir que el octosílabo es el más español de todos los versos. En su origen solo era medio verso -un hemistiquio-, hijo de las largas tiradas épicas que recitaban los juglares. El éxito de la fórmula -series de versos octosílabos con rima asonante los pares y libres los impares- ha llegado hasta nuestros días sin perder frescura en ningún momento, renovándose con cada movimiento literario, renaciendo con cada gran autor que lo reinventa. Del romancero viejo medieval, más realista y austero, se pasa al Romancero nuevo del siglo de oro, que añade sus dosis de lujo verbal y fantasía, y al que pertenecen los romances de Góngora, autor que haría una más que notable contribución al género.

Nace el romance para contar historias, noticias (por eso se le apellidaba "noticiero"); y en ese afán de contar, se fue cargando de elementos líricos y dramáticos, enriqueciendo la narración por la emoción poética y la viveza del diálogo. El romance sigue su curso en la poesía neoclásica del dieciocho, cobra nuevo vigor en los romances románticos del diecinueve, históricos o exóticos, convirtiéndose en un género de éxito, y prosigue su andadura en el quicio del siglo veinte con romances modernistas y con los romanceros de los poetas del 27, desde el *Romancero de la novia* de Gerardo Diego al *Romancero Gitano* de García Lorca. Los poetas de la generación de la guerra civil lo usan como el mejor y más popular molde para su mensaje -véanse los romances de Alberti o el impresionante *Cancionero y romancero de ausencias* de Miguel Hernández- y los poetas de la posguerra tampoco lo olvidan. El romance, palabra de múltiple significado en español -amor, lengua, composición poética...- parece inmortal.

El autor de algunos de los romances moriscos más conocidos, Luis de Góngora y Argote (1561-1627), nació en Córdoba,

ciudad profundamente ligada a la cultura musulmana, como lo testimonian su espléndida mezquita y el recuperado palacio de Medina Azhara; eso la ha llevado a estar hermanada con Fez, la capital marroquí cuna de la primera universidad del mundo. A Córdoba y a su río Guadalquivir dedica Góngora poemas antológicos, como el soneto "Oh excelso muro, oh torres coronadas / de honor, de majestad, de gallardía..."

“  
**Luis de Góngora  
 nació en Córdoba,  
 ciudad profundamente  
 ligada a la cultura  
 musulmana...**  
 ”

Góngora destaca como máximo representante de una corriente de poesía barroca denominada "culteranismo" y también, en su honor, "gongorismo" o "poesía gongorina". Este estilo se caracteriza por un extremado cuidado de la forma, buscando la sonoridad y la originalidad en el uso de figuras retóricas; el contenido, mitológico, pastoril, histórico o sentimental, es solo un pretexto para construir un edificio verbal brillante, verdadera muestra de orfebrería poética, ejemplo cumbre de lo que luego se llamará "el arte por el arte". Así es la poesía en las dos obras culteranas más representativas de Góngora: las *Soledades* y la *Fábula de Polifemo y Galatea*. En ellas, la palabra poética aparece como un lujo solo destinado a los pocos entendidos que pueden acceder a su riqueza de significados y apreciar sus valores artísticos (un lujo que, gracias al trabajo del poeta y profesor Dámaso Alonso, se pondría, ya en el siglo XX, al alcance de todos).

Además de ser la mayor figura del culteranismo, Góngora fue capaz de versificar en muy variados tonos y registros, cultivando la poesía popular, la infantil, la religiosa, la amatoria, la filosófica, la satírica, con un arte singular. Su afición a la música le convirtió en letrista. Su personalidad también lo hace único: vividor, jugador y pendenciero, se ordenó sacerdote sin vocación, con el objetivo de situarse en la corte de Madrid, donde obtuvo el cargo de capellán real. Era proverbial su mal carácter; posiblemente estaba amargado por la polémica que provocaba su forma de hacer poesía, lo que le llevó a no concluir sus *Soledades*. Sin embargo, la posteridad le depararía el éxito mayor, ya que su obra



ejercerá una influencia notable en generaciones de poetas fascinados por su arte malabar con la palabra. Hablamos -sobre todo y no exclusivamente- de la Generación del 27, que así quiso llamarse en honor a la fecha de fallecimiento del gran poeta cordobés (1627). En esa generación, poetas como García Lorca, Gerardo Diego y un joven Miguel Hernández escribieron bajo su influjo.

Entre la variada poesía gongorina han pasado a la historia, con justa fama, sus romances, escritos durante la que se llama por algunos estudiosos su primera etapa: la de la poesía más clara y popular, antes de evolucionar hacia el culteranismo. Estos romances fueron publicados en *Romanceros* y obras generales; es probable que su autor escribiera muchos de ellos por diversión, aunque solo fuera para dar la réplica a Lope de Vega, uno de sus rivales en las letras; por eso algunos contestan o parodian los de Lope. En ellos y en los restantes demuestra Góngora su versatilidad, al cultivar todos los subgéneros a que el romance podía dedicarse: pastoril, histórico, caballeresco, mitológico, burlesco... y, cómo no, morisco.

Con el término "morisco" podemos aludir a varios referentes: morisco es el moro del África septentrional; morisco es también el moro cristianizado que permanece en España; pero cuando aplicamos ese término como adjetivo tras el sustantivo "romance" o "novela", estamos aludiendo a un género literario característico del siglo de oro español.

El género morisco se define como el que presenta una visión idealizada de las relaciones entre moros y cristianos. Sus personajes suelen ser nobles o guerreros enamorados, siendo el más frecuente el caballero moro convertido en un galán con las virtudes de fidelidad, valentía y apostura. Junto con los géneros caballeresco y pastoril, el morisco pertenece a lo que se considera literatura idealista, frente al género picaresco realista. El auge de estos géneros se produce en la época conocida como "siglo de oro español", que en realidad se prolongaría durante un siglo y medio, desde comienzos del siglo XVI hasta mediados del XVII. Siglo de oro no solo por suponer la máxima extensión del imperio hispano, sino sobre todo por la pléyade de

artistas y escritores que le dan brillo con sus obras. Citando a los más relevantes, anotamos los nombres de Velázquez, el Greco, Murillo y Zurbarán en la pintura; Cervantes, Lope, Quevedo, Calderón y Góngora en la literatura; además de arquitectos, escultores, músicos y artistas varios.

Góngora escribe, pues, sus romances en pleno siglo de oro -en los años finales del siglo XVI-, aunque ya se vislumbran los síntomas de la decadencia y el deterioro económico, político y social que criticaría en sus versos el mayor rival de Góngora, Quevedo. Porque en una época como aquella, solo caben los extremos: o el escapismo estético y la visión idealizante, o la denuncia cruda, no siempre fácil a causa de la censura. Góngora se inclina por lo primero: su mayor preocupación no es reflejar los problemas de su tiempo, sino conseguir la perfección artística en su obra literaria.

Un precedente del género morisco lo encontramos en los "romances fronterizos" compuestos en la época medieval y recogidos en el *Romancero viejo*. Se les clasifica dentro de los históricos o noticieros porque glosan sucesos ocurridos en la inestable frontera cristiano-musulmana. Lo curioso es que, estando escritos por cristianos, muchos de ellos parecen compuestos desde el punto de vista moro. Así sucede con el que comienza "Moricos, los mis moricos, / los que ganáis mi soldada", con el "Romance del moro de Antequera", con el tan conocido de "Abenámar" o con el titulado "De la salida del rey Chico de Granada y de Reduán para recobrar Jaén". En sus versos, los caballeros moros son descritos con los mayores elogios por su apostura y valor: "¡cuánto del hidalgo moro! / ¡cuánto de la yegua baya! / ¡cuánta pluma y gentileza! [...] Toda es gente valerosa / y experta para batalla". Esta concepción del moro como personaje visto de cerca, más como digno rival que como enemigo, es la imagen que se mantendrá en los romances moriscos del siglo de oro<sup>1</sup>.

1. No hay que olvidar que en poemas épicos europeos medievales, como el *Cantar de Roldán*, también se da una imagen sumamente caballeresca y ennoblecida de algunos guerreros moros.



El Patio de los Leones. La Alhambra. Granada

El romancero nuevo de tema morisco y la novela morisca tuvieron su momento de esplendor en el siglo XVI, precisamente al poco tiempo de haber sido los moros vencidos por los Reyes Católicos, teniendo muchos de ellos que abandonar España, su hogar durante ocho siglos. Las bellas muestras arquitectónicas y artísticas que dejaron, en especial los refinados jardines y los bien labrados palacios, fueron debidamente apreciados por escritores y artistas, como se refleja en el romance dedicado por Góngora a Granada, donde el poeta afirma: "que de tus ruinas solas / se honraran otras ciudades".

Por otra parte, la glorificación literaria del vencido glorifica también al vencedor, porque triunfar sobre un rival de parecida entidad y de cualidades superiores supone mayor mérito que hacerlo sobre un rival débil o indigno. Además hay que recordar que el moro no siempre fue rival: a veces fue aliado en luchas internas entre los cristianos. El *Cantar del Cid*, considerado obra capital de exaltación de la reconquista, una de cuyas finalidades era publicitar el reclutamiento para la guerra, muestra ejemplos de árabes amigos del

caballero cristiano Rodrigo Díaz de Vivar, como su aliado Abengalbón, el rey moro de Zaragoza que ayuda a las hijas del Cid tras el violento episodio que sufren a manos de sus maridos, los infantes de Carrión. Y esta visión del rival igual en dignidad es la que aparece en el romance gongorino "Entre los sueltos caballos", donde el moro prisionero se describe como "capitán de cien jinetes", y entre él y su captor, el caballero cristiano, se entabla una conversación basada en "razones comedidas y corteses".

Otros factores del éxito de este género pueden ser los atractivos de la fantasía y la nostalgia. La suntuosidad y riqueza de los nobles guerreros árabes debieron de impresionar a los caballeros castellanos, más austeros. La fantasía sobre sus tesoros, el respeto a su demostrado valor, la compasión por su destino de vencidos y desterrados fueron caldo de cultivo para un género como el morisco que no se extingue con el siglo de oro, sino que pervive en el exotismo romántico del siglo XIX, donde se muestra en todo su esplendor en dramas y romances.



## LOS ROMANCES MORISCOS DE GÓNGORA

Luis de Góngora dedica al género morisco una parte no despreciable de su romancero, alternándolo con otros de moda en su época, como ya hemos mencionado: el pastoril, el caballeresco, el mitológico, el histórico y el popular-picaresco. Su gran rival en el empeño, Lope, escribirá versos más abundantes sobre los mismos temas, pero los de Góngora, aunque inferiores en cantidad, alcanzan una calidad insuperable que les ha permitido sobrevivir en el tiempo y formar parte antológica del mejor romancero nuevo.

Pese a que los romances de Góngora se sitúan en la primera etapa de su producción poética, descrita como "clara" por oposición a las oscuridades culteranas de su segunda etapa, lo cierto es que en ellos podemos apreciar rasgos culteranos y también conceptistas. Esto demuestra que, como reconocen sus críticos desde Dámaso Alonso, no hay esas dos etapas separadas en la trayectoria del poeta que lo presentaban como "príncipe de la luz" y "príncipe de las tinieblas", sino que la segunda es una evolución y desarrollo de elementos ya contenidos en la primera.

Abundando en lo anterior, Parker cita al escritor conceptista Baltasar Gracián, gran admirador de Góngora, que encuentra un ejemplo de "agudeza" conceptista en los versos del romance "Entre los sueltos caballos" que dicen: "junto a mi casa vivía / porque yo cerca muriese", destacando la relación entre la proximidad física de vecindad y el amor, así como la antítesis (mejor diría paradoja) de que la amada viva para que el enamorado muera (de amor). Con esto, Parker defiende la tesis de que culteranismo y conceptismo no se hallan tan alejados ni menos opuestos, ya que en la poesía culta de Góngora e incluso en los romances, hay figuras retóricas que encierran conceptos.

En relación con la idea de que los romances de Góngora no son tan simples como pueden parecer, escribe Cossío: "Es el romance el género más expuesto al declive palabrero e indeciso, a la incontinenencia realista y prosaizante. Para lograr el poeta sus propósitos de precisión, de metálica

aptitud del verso para la perennidad, había de esforzar el cuidado..."<sup>2</sup>

Como parte de esa precisión a que alude Cossío, Góngora en sus romances moriscos da nombres propios, algunos de personajes históricos (Dragut) y fija ubicaciones concretas, mediante topónimos referidos a lugares y accidentes geográficos del ámbito mediterráneo, escenario de los poemas, lo que les otorga mayor realismo y verosimilitud: el Guadalquivir, Orán, Marsella, las localidades andaluzas de Andújar, Arjona y Marmolejo, Tremecén (Argelia), los Gelves (Djerba, en Túnez) y, por supuesto, Granada, ciudad a la que dedica un largo y encomiástico romance.

Los romances moriscos de Góngora muestran una retórica perfectamente trabada donde sobresalen paralelismos, contrastes, dilogías, juegos de palabras, metáforas, comparaciones y las inevitables referencias cultas (históricas, mitológicas) propias de la poesía barroca. Si nos detenemos en el primero de los romances escogidos, podemos observar, desde el primer verso, la perífrasis metafórica con que se presenta al protagonista ("aquel rayo de la guerra"), los paralelismos en contraste ("tan galán como valiente / y tan noble como fiero, / de los mozos envidiado, / admirado de los viejos"), las metonimias ("el que dos veces armado / más de valor que de acero"), etc. Estas y otras características proporcionan al romance un especial ritmo y viveza, un acicate para que el lector ejercite esa "agudeza mental" de que habla Gracián, deleitándose en establecer relaciones y descifrar contrastes.

La mejor prueba del éxito de un género sería su parodia. Góngora escribe algunas corrosivas versiones de romances moriscos, sacando a relucir todos los tópicos y volviéndolos del revés, como en el romance "Triste pisa y afligido", donde presenta a un moro "arrocinado de cara / y carigordo de piernas".

Los cinco romances que hemos seleccionado muestran una variada temática dentro del género, como veremos a continuación.

2. Cossío, José María (1927), en su Prólogo a los *Romances* de Góngora editados en Alianza Editorial en 1982, p. 8.



## 1. ABENZULEMA, OTRO CID DESTERRADO

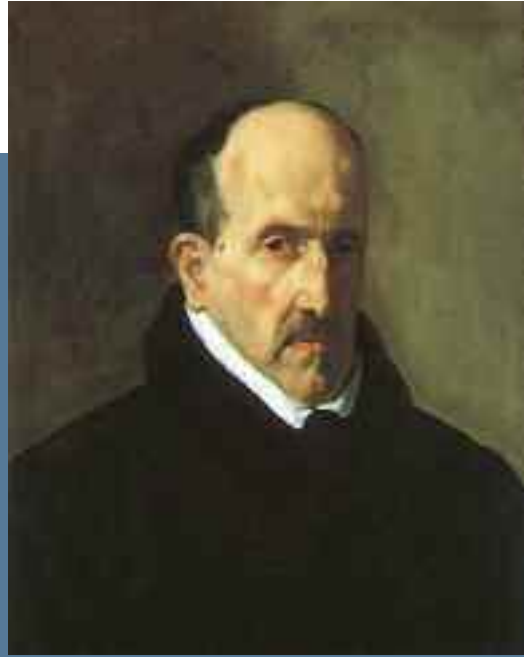
"Aquel rayo de la guerra" nos cuenta la historia del caballero Abenzulema, al que podríamos considerar un "cid árabe", ya que es desterrado por celos del rey, que corteja a la misma mujer a la que Abenzulema ama. La comparación con el Cid no es anecdótica, pues ambos son desterrados injustamente, atribuyéndoles una deslealtad que no han cometido. La descripción de la salida al destierro del caballero musulmán recuerda la del caballero castellano Rodrigo Díaz de Vivar: parte Abenzulema engalanado y altivo, acompañado de sus mejores hombres; las damas se asoman llorosas a verle marchar; la despedida final dialogada entre Abenzulema y su novia, donde se transcriben los sentimientos que expresan sus miradas, también evoca la conversación de despedida entre el Cid y Jimena, por la coincidencia en la firmeza y prometida fidelidad de que dan muestras los enamorados que se separan.

El romance está lleno de detalles curiosos, entre los que anotamos la minuciosa descripción del atuendo del caballero y de su caballo, repleto de simbología: va de blanco y negro "por vestirse los colores / de su inocencia y su duelo". El agua perfumada que sobre él vertían las damas desde sus balcones, ahora se convierte en lágrimas por su partida. El dramatismo se expresa con imágenes potentes, como la que cuenta la desesperación de su enamorada, que echa a perder sus cabellos a fuerza de mesárselos.

Antonio Carreño en su edición de los Romances de Góngora destaca de este poema "el "preciosismo" de la vestimenta, el "gesto" varonil del jinete, la "gallardía" del cabalgar"<sup>3</sup>, cualidades todas que entroncan con la mejor tradición del género morisco.

## 2. EL CAUTIVO ENAMORADO

Góngora escribe varios de los denominados "romances de cautivos", subgénero caracterizado por el contenido sentimental, pues, a la tristeza de la pérdida de libertad, se solía sumar algún componente amoroso. "Entre los sueltos caballos" ejemplifica perfectamente lo dicho. La peculiaridad de este



Luis de Góngora y Argote

romance reside en que el cautivo es un moro, lo que demuestra que los sentimientos y emociones de la situación de cautiverio serían idénticos en cristianos y en moros. Los romances de cautivos reflejaban una realidad histórica y social importante, aunque la presentaran de modo idealizado; de ahí su popularidad.

El romance comienza con uno de esos contrastes cromáticos tan caros en la poesía clásica española: los caballos sueltos van buscando "entre la sangre lo verde", o como dice otra versión, "entre lo rojo lo verde". Imaginamos un campo de batalla donde los caballos quieren pastar en medio de la sangre que tiñe el suelo. Un capitán cristiano prende un caballo para que le lleve a él y a su prisionero moro, otro "capitán de cien jinetes" que no puede disimular su llanto<sup>4</sup>.

Llora el moro cautivo, pero discretamente, "lo más bajo que puede", nos dice el poeta.

3. A. Carreño en "Góngora y el Romancero nuevo" (1982), introducción a su edición de los *Romances* de Góngora en *Cátedra*, p. 48.

4. El tópico de que "los hombres no lloran" no se cumple en la literatura medieval y clásica. Precisamente nuestro primer verso épico empieza con un llanto masculino, nada menos que el del Cid: "de los su ojos tan fuertemente llorando / volvía la cabeza y se quedaba mirando". Son las lágrimas del héroe que debe abandonar su casa para salir al destierro, y en este romance son las lágrimas del soldado enamorado que, al verse prisionero, entiende que su prisión lo alejará, quizá para siempre, de su amada.



Y el español, admirado de que un guerrero tan fiero pueda guardar sentimientos tan tiernos -"que tan tiernamente llore / quien tan duramente hiere"- le pregunta con respeto la causa de su dolor. La respuesta del prisionero da muestras de recíproca cortesía; le dice al español: "por tu espada y por tu trato / me has cautivado dos veces." El poeta juega con el doble sentido de "cautivar": hacer prisionero a alguien por una parte y, por otra, fascinar, atraer, ganar por el atractivo físico o moral; de ahí que se pueda decir de una persona que es "cautivadora" como un elogio. El español ha cautivado al moro en ambos sentidos: le ha privado de libertad -por la espada- pero ha conquistado su ánimo -por el buen trato-. Vemos así una casi pugna entre dos caballeros, donde poco importa quién es el vencedor y quién el vencido, pues en galantería y cortesía corren parejos.

El moro cuenta su historia, que coincide con otras similares recogidas en la narrativa morisca: dos jóvenes se crían juntos desde la infancia y el amor va surgiendo entre ellos, siempre con algún inconveniente; en este caso, la dureza de la enamorada, que no corresponde a los sentimientos del galán sino muy tardíamente. La visión que se da de la mujer en tanto que no responde a las expectativas sentimentales es bastante misógina: se la llama "cruel" y se la compara con una serpiente. Es también tópico de la literatura amatoria aludir metafóricamente a la dureza de la amada desdeñosa, comparándola con animales, con piedras y con otros elementos de la naturaleza. "¡Oh más dura que el mármol a mis quejas...!" había escrito ya Garcilaso.

El desarrollo de la historia amorosa del cautivo cumple todos los requisitos del género: la hermosura imponderable de la dama, "extremo de las hermosas", "cada vez que la miraba / salía un sol por su frente"; la relación eros-tánatos (amor-muerte) en los versos "junto a mi casa vivía / por que más cerca muriese": ese "morir de amor" donde "morir" no implica muerte física, sino el sufrimiento amoroso visto como una muerte lenta; la antítesis metafórica entre los sentimientos de ambos: oro él, fino amante,

plomo ella, amada desdeñosa; y de pronto, sin que sepamos la razón del cambio, "vide trocada / la dureza de esta sierpe".

El español, apreciando el valor del sentimiento amoroso de su cautivo, decide dejarlo en libertad. La visión que tiene del amor es la de un dolor que vale la pena sufrir: "si adoras como refieres / y si como dices amas, / dichosamente padeces". Asociar el amor al dolor es una constante que se repite en su despedida final: "Anda con Dios, sufre y ama".

Esa libertad que le da no ha de recibir más paga que su visita, pues renuncia a presentes como las alfombras o los tejidos de lujo. A lo que el moro responde con gestos de humilde cortesía y los mejores deseos para su libertador.

### 3. QUEJAS AL MAR

Góngora es autor de otro conocido romance de cautivos: "Amarrado al duro banco", con su continuación "La desgracia del forzado", de los cuales reproducimos el primero. El romance "Amarrado al duro banco" es un largo apóstrofe que un cautivo cristiano dirige al mar, evocando el recuerdo de su esposa, de la que sabe por sus cartas ("sus letras") que llora su ausencia, ausencia tan larga (diez años) que, si no lo ha matado, le hace pensar que ninguna pena acabará con él.

Este romance aparece como una estampa plástica que describe al remero amarrado a su banco, con las manos en el remo y los ojos en la tierra inalcanzable. El "ronco son del remo y de la cadena" pone su contrapunto al lamento del cautivo, que solo acaba cuando su jefe le ordena remar con todas sus fuerzas al divisar naves cristianas.

### 4. ENTRE EL AMOR Y LA GUERRA

"Servía en Orán al Rey" es un romance que se recrea en una anécdota bélico-sentimental: la despedida de dos enamorados que están pasando la noche juntos cuando él escucha los avisos que le llaman a acudir a sus obligaciones militares.

La difícil despedida de los amantes que han de separarse por obligaciones o por la llegada del alba ha sido recogida en poemas



y textos literarios diversos, desde los villancicos medievales a las escenas de enamorados universales, como aquella en que Melibea intenta retener a Calixto o Julieta a Romeo engañándole con el canto de un pájaro.

Aquí, la enamorada anima con sus palabras al caballero para que se vaya, pero lo desanima con sus muestras de dolor ("con lágrimas y suspiros"). Esta dicotomía de ánimo se refleja muy bien en numerosas expresiones: "Espuelas de honor le pican / y freno de Amor le para", "yo os hago a vos mucha sobra / y vos a él mucha falta", "vaya a los moros el cuerpo / y quede con vos el alma", decisión con la que el enamorado militar pone fin a la despedida.

Es notable este romance desde el punto de vista retórico por contener uno de los más famosos ejemplos de concatenación: "las adargas avisaron / a las mudas atalayas, / las atalayas los fuegos, / los fuegos a las campanas". Ciertamente, este breve poema constituye un repertorio de figuras retóricas cuyo artificio no resta emoción, sino que embellece y realza la anécdota narrada. Como dice Miguel Artigas, gran estudioso de Góngora, "Al artista seguro y confiado de su arte le atrae el artificio."

## 5. GÓNGORA, UN TURISTA EN GRANADA

Mucho antes de que Bill Clinton admirase la puesta de sol en la Alhambra, otro ilustre personaje acudió a Granada no para solucionar ninguna gestión, según él mismo confiesa en sus versos, sino para deleitarse recorriendo la ciudad; una ciudad cuyos orígenes árabes aparecen desde el principio mediante la cita de las familias moras de alcornica que la engrandecieron: Zegríes, Gomeles, Muzas y Reduanes.

A lo largo de este extenso romance dedicado "A Granada", del que hemos seleccionado fragmentos relevantes, Góngora enumera todos los puntos de interés artístico, histórico o geográfico que la ciudad le

ofrece, con referencias a su pasado, a sus habitantes e incluso a la mitología -Atlante, Dafne...-, tan cara al poeta barroco.

La alusión a los dos ríos de Granada, queriendo distinguirlos -"el uno baña los muros / y el otro purga las calles"- nos trae a la memoria "los dos ríos de Granada" lorquianos, también distintos: "uno llanto y otro sangre"; o, como se describen en el romance dedicado a Granada de *Doña Rosita la soltera*: "El Genil duerme a sus bueyes / y el Dauro a sus mariposas".

“  
Eran los Abencerrajes  
una familia noble procedente del norte de África  
que alcanzaron gran prestigio y poder político

”  
En su visita a la Alhambra, Góngora menciona la trágica historia de los Abencerrajes, que dan nombre a una sala ubicada junto al Patio de los Leones. El tiempo y la literatura han convertido su historia en leyenda, de la que se hace eco el poeta cuando habla "de la malvertida sangre / de los no menos valientes / que gallardos Bencerrajes".

Eran los Abencerrajes una familia noble procedente del norte de África que alcanzaron gran prestigio y poder político durante la primera mitad del siglo XV, hasta el punto de suscitar los recelos del sultán Muley Hacén, quien, apoyado por su hermano El Zagal, decidió matarlos a traición. Para ello, convocó a los principales caballeros Abencerrajes (unos treinta y seis, según se cuenta) invitándolos en una salón contiguo al Patio de los Leones de la Alhambra -el que ahora se llama "sala de los Abencerrajes"-, donde los mandó degollar. Dice la leyenda que su sangre tiñó los surtidores de la fuente y que las manchas de sangre no pudieron borrarse.

También hay quien piensa que la razón del múltiple crimen no fue política, sino sentimental: uno de los Abencerrajes estaría enamorado de una mujer de la casa real y le sorprenderían escalando los muros que guardaban a su amada. Este episodio ha dado origen a múltiples versiones literarias de la tragedia; la más conocida es la que Ginés Pérez de Hita recoge en su obra sobre las guerras civiles de Granada, la "Historia de



los bandos de los Zegríes y Abencerrajes".

Continúa el poeta su paseo y nada escapa a la descripción de su pluma: fuentes, estanques, habitaciones, baños... y edificios varios, como torres, capillas, colegios... Sin omitir a las personas ilustres que han tenido que ver con Granada, por haber vivido en ella o por estar allí enterradas, como es el caso de los Reyes Católicos, nombrados metafóricamente como Belona y Marte (dioses de la guerra), aunque cristianizados mediante los adjetivos de "cristiana" y "católico". Viene a continuación una enumeración de personajes ilustres cuyo nombre propio se erige en plural retórico ("Bártulos", "Abades", "Galenos", "Avicenas", "Escotos" y "Tomases"), expresando la riqueza intelectual y moral de la ciudad.

La palabra "granada" se presta a juegos verbales, como el muy conocido que se atribuye a la Reina Católica en vísperas de su entrada victoriosa en la capital nazarita: "he de tomar uno a uno los granos de esa granada". En su romance, Góngora establece una dilogía entre el sustantivo topónimo que nombra la ciudad y el adjetivo con el significado de "notable y señalado, principal, ilustre y escogido" según el diccionario de la Real Academia; Granada sería entonces "granada" en "personajes, serafines y antigüedades", en expresión del poeta.

Termina el romance con una exaltación hiperbólica de la ciudad, la mayor de las que alumbraba ese sol que Góngora nombra, con una típica perífrasis culterana, como "el rubio amador de Dafnes".

## TEXTOS

### "Aquel rayo de la guerra"

Aquel rayo de la guerra,  
Alférez Mayor del Reino<sup>5</sup>,  
tan galán como valiente  
y tan noble como fiero,  
de los mozos envidiado,  
admirado de los viejos,  
y de los niños y el vulgo  
señalado con el dedo;

el querido de las damas  
por cortesano y discreto,  
hijo hasta allí regalado  
de la fortuna y del tiempo;

el que vistió las mezzitas  
de victoriosos trofeos,  
el que pobló las mazmorras  
de cristianos caballeros;

el que dos veces armado  
más de valor que de acero  
a su patria libértó  
de dos peligrosos cercos;

el gallardo Abenzulema  
sale a cumplir el destierro  
a que le condena el Rey  
o el Amor, que es lo más cierto.

Servía a una mora el moro  
por quien el rey anda muerto,  
en todo extremo hermosa  
y discreta en todo extremo.

Dióle unas flores la dama  
que para él flores fueron,  
y para el celoso Rey  
hierbas de mortal veneno;

pues de la hierba tocado  
le manda desterrar luego,  
culpando su lealtad  
para disculpar sus celos.

Sale, pues, el fuerte moro  
sobre un caballo overo<sup>6</sup>,  
que al Guadalquivir el agua  
le bebió y le pació el heno,  
con un hermoso jaez<sup>7</sup>,  
rica labor de Marruecos,  
las piezas de filigrana,  
la mochila de oro y negro.

Tan gallardo iba el caballo,  
que en grave y airoso huello<sup>8</sup>  
con ambas manos medía  
lo que hay de la cincha<sup>9</sup> al suelo.

Sobre una marlota<sup>10</sup> negra  
un blanco albornoz se ha puesto,  
por vestirse los colores  
de su inocencia y su duelo.

5. Alférez: Término de origen árabe referido a un cargo militar que solía llevar la bandera o estandarte.

6. Caballo overo: Con el pelaje amarillento.

7. Jaez: Adorno de cintas con que se trenzan las crines del caballo; de ahí deriva el adjetivo "enjaezado" que se aplica a los caballos engalanados para una fiesta o desfile.

8. Huello: La forma de pisar del caballo.

9. Cincha: Banda con que se sujeta al caballo la silla de montar. La hay de varios tipos.

10. Marlota: Vestidura morisca ajustada al cuerpo.





Bordó mil hierros de lanzas  
por el capellar<sup>11</sup>, y en medio  
en arábigo una letra  
que dice: "Estos son mis hierros".

Bonete lleva turquí  
derribado al lado izquierdo,  
y sobre él tres plumas presas  
de un precioso camafeo.

No quiso salir sin plumas  
porque vuelen sus deseos,  
si quien le quita la tierra  
también no le quita el viento.

No lleva más de un alfanje<sup>12</sup>  
que le dio el rey de Toledo  
porque para un enemigo  
él le basta y su derecho.

Desta suerte sale el moro  
con animoso denuedo,  
en medio de dos alcaldes  
de Arjona y de Marmolejo.

Caballeros le acompañan  
y le sigue todo el pueblo,  
y las damas, por do pasan,  
se asoman llorando a verlo.

Lágrimas vierten ahora  
de sus tristes ojos bellos  
las que desde sus balcones  
aguas de olor le vertieron.

La bellísima Balaja  
que llorosa en su aposento  
las sinrazones del Rey  
le pagaban sus cabellos,

como tanto estruendo oyó,  
a un balcón salió corriendo,  
y enmudecida le dijo,  
dando voces con silencio:

"Vete en paz, que no vas solo,  
y en tu ausencia ten consuelo,  
que quien te echa de Jaén  
no te echará de mi pecho."

Él con el mirar responde:  
"Yo me voy y no te deajo;  
de los agravios del Rey  
para tu firmeza apelo."

Con esto pasó la calle,  
los ojos atrás volviendo  
cien mil veces, y de Andújar  
tomó el camino derecho.

## "Entre los sueltos caballos"

Entre los sueltos caballos  
de los vencidos Cenetes<sup>13</sup>,

que por el campo buscaban  
entre la sangre lo verde,  
aquel español de Orán<sup>14</sup>

un suelto caballo prende,  
por sus relinchos lozano,  
y por sus cernejas<sup>15</sup> fuerte,  
para que lo lleve a él  
y a un moro cautivo lleve,  
un moro que ha cautivado,  
capitán de cien jinetes.

En el ligero caballo  
suben ambos, y él parece  
de cuatro espuelas herido,  
que cuatro alas le mueven.

Triste camina el alarbe<sup>16</sup>,  
y lo más bajo que puede  
ardientes suspiros lanza  
y amargas lágrimas vierte.

Admirado el español  
de ver cada vez que vuelve  
que tan tiernamente llora  
quien tan duramente hiere,  
con razones le pregunta,  
comedida y corteses,  
de sus suspiros la causa  
si la causa lo consiente.

El cautivo como tal  
sin excusas le obedece,  
y a su piadosa demanda  
satisface desta suerte:

"Valiente eres, capitán,  
y cortés como valiente:  
por tu espada y por tu trato  
me has cautivado dos veces.

Preguntado me has la causa  
de mis suspiros ardientes,  
y débote la respuesta  
por quien soy y por quien eres.

En los Gelves nació, el año  
que os perdistes en los Gelves<sup>17</sup>,  
de una berberisca noble

11. Capellar: Manto que usaban los moriscos en España.

12. Alfanje: Espada corta y curva.

13. Cenetes: Tribu berberisca del norte de África.

14. Orán: ciudad de Argelia (ver nota 23).

15. Cernejas: Mechón de pelo de los caballos.

16. Alarbe: Árabe.

17. Gelves: Nombre que corresponde actualmente a la isla de Djerba, en Túnez. Allí tuvo lugar una desastrosa batalla donde los españoles fueron vencidos por los moros en 1510, y debió de ser memorable porque el Lazarillo la cita como referencia cronológica, al igual que nuestro protagonista del romance, que declara haber nacido allí el año de la derrota.



y de un turco matasiete<sup>18</sup>.  
En Tremecén<sup>19</sup> me crié  
con mi madre y mis parientes  
después que perdí a mi padre,  
corsario de tres bajeles.

Junto a mi casa vivía,  
porque más cerca muriese,  
una dama del linaje  
de los nobles Melioneses,  
extremo de las hermosas,  
cuando no de las crueles,  
hija al fin de estas arenas  
engendradoras de sierpes.

Cada vez que la miraba  
salía un sol por su frente,  
de tantos rayos ceñido  
cuantos cabellos contiene.

Juntos así nos criamos,  
y Amor en nuestras niñeces  
hirió nuestros corazones  
con arpones diferentes.

Labró el oro en mis entrañas  
dulces lazos, tiernas redes,  
mientras el plomo en las tuyas  
libertades y desdenes.

Apenas vide trocada  
la dureza de esta sierpe,  
cuando tú me cautivaste:  
¡mira si es bien que lamente!

Esta es la causa, español,  
que a llanto pudo moverme;  
mira si es razón que llore  
tantos males juntamente."

Conmovido el capitán  
de las lágrimas que vierte,  
parando el veloz caballo,  
que paren sus males quiere.

"Gallardo moro, le dice,  
si adoras como refieres,  
y si como dices amas,  
dichosamente padeces.

¿Quién pudiera imaginar,  
viendo tus golpes crueles,  
cupiera un alma tan tierna  
en pecho tan duro y fuerte?

Si eres del Amor cautivo,  
desde aquí puedes volverte,  
que me pedirán por voto  
lo que entendí que era suerte.

Y no quiero por rescate  
que tu dama me presente  
ni las alfombras más finas  
ni las granas más alegres<sup>20</sup>.

Anda con Dios, sufre y ama,  
y vivirás, si lo hicieres,  
con tal que cuando la veas  
hayas de volver a verme."

Apeóse del caballo,  
y el moro tras él descende,  
y por el suelo postrado  
la boca a sus pies ofrece.

"Vivas mil años, le dice,  
noble capitán valiente,  
pues ganas más con librarme  
que ganaste con prenderme.

Alah se quede contigo  
y te dé victoria siempre  
para que extiendas tu fama  
con hechos tan excelentes."

### "Amarrado al duro banco"

Amarrado al duro banco  
de una galera turquesca,  
ambas manos en el remo  
y ambos ojos en la tierra,

un forzado de Dragut<sup>21</sup>  
en las playas de Marbella  
se quejaba al ronco son  
del remo y de la cadena.

"¡Oh sagrado mar de España,  
famosa playa serena,  
teatro donde se han hecho  
cien mil navales tragedias!

Pues eres tú el mismo mar  
que con tus crecientes besas  
las murallas de mi patria,  
coronadas y soberbias,

tráeme nuevas de mi esposa,  
y dime si han sido ciertas  
las lágrimas y suspiros  
que me dice por sus letras,

porque si es verdad que llora  
mi cautiverio en tu arena,  
bien puedes al mar del Sur  
vencer en lucientes perlas<sup>22</sup>.

18. Matasiete: Hombre tenido por valiente.

19. Tremecén: Ciudad de Argelia.

20. Grana: Tejido de paño usado para trajes de fiesta.

21. Dragut: Corsario turco del siglo XVI.

22. El cautivo compara las lágrimas de su esposa con perlas que harían vencer al Mediterráneo sobre el Mar de Sur, el cual era famoso precisamente por sus perlas. Las perlas se asocian a las lágrimas en la retórica lírica del siglo de oro; esta asociación persiste en la mentalidad popular hasta el siglo XX, con la idea de que las perlas en las novias "dan mala suerte", creencia que recoge García Lorca en *La casa de Bernarda Alba*.



Dame ya, sagrado mar,  
a mis demandas respuesta,  
que bien puedes, si es verdad  
que las aguas tienen lengua;  
pero, pues no me respondes,  
sin duda alguna que es muerta,  
aunque no lo debe ser,  
pues que vivo yo en su ausencia.

¡Pues he vivido diez años  
sin libertad y sin ella,  
siempre al remo condenado,  
a nadie matarán penas!"

En esto se descubrieron  
de la Religión seis velas,  
y el cómitre<sup>23</sup> mandó usar  
al forzado de su fuerza.

### "Servía en Orán al rey"

Servía en Orán<sup>24</sup> al rey  
un español con dos lanzas,  
y con el alma y la vida  
a una gallarda africana,  
tan noble como hermosa,  
tan amante como amada,  
con quien estaba una noche  
cuando tocaron al arma.

Trescientos Zenetes<sup>25</sup> eran  
deste rebato la causa,  
que los rayos de la luna  
descubrieron sus adargas<sup>26</sup>;  
las adargas avisaron  
a las mudas atalayas<sup>27</sup>,  
las atalayas los fuegos,  
los fuegos a las campanas;  
y ellas al enamorado,  
que en los brazos de su dama  
oyó el militar estruendo  
de las trompas y las cajas.

Espuelas de honor le pican  
y freno de amor le para;  
no salir es cobardía,  
ingratitude es dejarla.

Del cuello pendiente ella,  
viéndole tomar la espada,  
con lágrimas y suspiros  
le dice aquestas palabras:

"Salid al campo, señor,  
bañen mis ojos la cama,  
que ella me será también,  
sin vos, campo de batalla

Vestíos y salid aprieta,  
que el general os aguarda;

yo os hago a vos mucha sobra  
y vos a él mucha falta.

Bien podéis salir desnudo,  
pues mi llanto no os ablanda;  
que tenéis de acero el pecho  
y no habéis menester armas."

Viendo el español brioso  
cuánto le detiene y habla,  
le dice así: "Mi señora  
tan dulce como enojada,  
porque con honra y amor  
yo me quede, cumpla y vaya,  
vaya a los moros el cuerpo,  
y quede con vos el alma".

### "A Granada"

(Fragmentos)

Ilustre ciudad famosa  
infiel un tiempo<sup>28</sup>, madre  
de Zegrías y Gomeles,  
de Muzas y Reduanes<sup>29</sup>,  
a quien dos famosos ríos  
con sus húmedos caudales  
el uno baña los muros  
y el otro purga las calles<sup>30</sup>.

Ciudad (a pesar del tiempo)  
tan populosa y tan grande,  
que de tus ruinas solas  
se honraran otras ciudades;  
de mi patria me trujiste,  
y no a dar memoriales  
de mi pleito a tus odores,  
de mi culpa a tus alcaldes<sup>31</sup>,

23. Cómitre: Persona que dirigía a los remeros en las galeras.

24. Orán es una ciudad argelina que fue posesión española de 1509 a 1708 y de 1732 a 1791. Al estar bajo soberanía española fue refugio de muchos cristianos liberados del cautiverio árabe que se producía durante las travesías del Mediterráneo. Miguel de Cervantes, prisionero en Argel, intentó llegar a Orán en alguna de sus tentativas de fuga.

25. Los zenetes procedían de una tribu berberisca del norte de África.

26. La adarga es un escudo de cuero, de forma alargada. En el primer capítulo del Quijote se dice de este que tenía una "adarga antigua".

27. Una atalaya es un punto de observación militar (torre o altura) de vigilancia para detectar la presencia del enemigo.

28. Hace alusión a que la ciudad de Granada, durante su pasado musulmán, fue "infiel" desde el punto de vista cristiano.

29. Zegrías, Gomeles, Muzas y Reduanes son los nombres de familias nobles musulmanas que habitaron Granada.

30. Se refiere al Darro y al Genil, los dos ríos de Granada.

31. Odores y alcaldes son cargos públicos que se ocupaban en temas de justicia. El poeta quiere expresar que no va a Granada a cumplir ninguna obligación burocrática, sino solo para admirar la ciudad.



sino a ver de tus murallas  
 los soberbios homenajes,  
 tan altos, que casi quieren  
 hurtarle el oficio a Atlante<sup>32</sup>;  
 y a ver de la fuerte Alhambra<sup>33</sup>  
 los edificios reales,  
 en dos cuartos divididos  
 de Leones y Comares<sup>34</sup>,  
 do están las salas manchadas  
 de la mal vertida sangre  
 de los no menos valientes  
 que gallardos Bencerrajes;  
 y las cuadras espaciosas  
 do las damas y galanes  
 ocupaban a sus Reyes  
 con sus zambras<sup>35</sup> y sus bailes;  
 y a ver sus hermosas fuente  
 y sus profundos estanques  
 que los veranos son leche  
 y los inviernos cristales;  
 y su cuarto de las frutas,  
 fresco, vistoso y notable,  
 injuria de los pinceles  
 de Apeles y de Timantes<sup>36</sup>,  
 donde tan bien las fingidas  
 imitan las naturales,  
 que no hay a quien no burlen  
 ni pájaro a quien no engañen;  
 y a ver sus secretos baños  
 do las aguas se reparten  
 a las sostenidas pilas  
 de alabastro en pedestales,<sup>37</sup>  
 y de tu Chancillería  
 a ver los seis tribunales,  
 donde cada dosel cubre  
 tres o cuatro Majestades;  
 y a ver su Real portada  
 labrada de piedras tales,  
 que fuera menos costosa  
 de rubíes y diamantes;  
 y a ver tu sagrado templo,  
 donde es vencida en mil partes  
 de la labor la materia,  
 Naturaleza del arte;  
 y a ver su hermosa torre,  
 cuyas campanas suaves  
 del aire con su armonía  
 ocupan las raridades,  
 tan perfecta, aun no acabada,  
 que no solo los que saben  
 más del arte, dicen que es  
 obra de arquitecto grande;  
 y a ver tu Real Capilla

en cuyo túmulo yace  
 con su cristiana Belona  
 aquel católico Marte<sup>38</sup>;  
 y a ver tu fértil escuela  
 de Bártulos y de Abades,  
 de Galenos y Avicenas,  
 de Escotos y de Tomases<sup>39</sup>;  
 y a ver tu colegio insigne,  
 tanto, que puede igualarse  
 a los que el agua del Tormes  
 beben, y la del Henares<sup>40</sup>,  
 cuyas becas rojas vemos  
 poblar Universidades,  
 plazas de la Audiencia y sillas  
 de iglesias mil Catedrales<sup>41</sup>;

32. Atlante es un personaje mitológico de talla gigantesca que, supuestamente, sostenía sobre sus hombros la bóveda celeste; a veces aparece representado en adornos arquitectónicos.

33. La Alhambra de Granada, palacio-fortaleza que fue residencia de los sultanes nazaríes durante los siglos XIII y XIV, es probablemente el edificio más representativo de la presencia musulmana en España, una joya artística y arquitectónica singular y uno de los monumentos más célebres y visitados del mundo.

34. El patio de los Leones y el salón de Comares son dos de los recintos más notables de la Alhambra. En sus inmediaciones tuvo lugar la muerte a traición de los Abencerrajes a que se alude en los versos siguientes.

35. Zambra: Fiesta morisca que incluía cantos y bailes.

36. Apeles y Timantes fueron dos célebres pintores de la antigua Grecia (s. IV antes de Cristo).

37. La chancillería era antiguamente el tribunal superior de justicia; hoy, la palabra "cancillería" se refiere a una oficina diplomática.

38. Los reyes católicos, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, están enterrados en la Capilla Real de la catedral de Granada, construida expresamente para albergar su tumba; el poeta los nombra metafóricamente como Belona y Marte (dioses de la guerra en la mitología clásica) por su condición militar, ya que fueron los vencedores en la guerra de Granada que acabó con la ocupación musulmana de la península ibérica en 1492.

39. Esta enumeración de personajes ilustres por las ciencias, el derecho o las letras hace alusión al alto nivel humanista y científico alcanzado en la ciudad de Granada. Bártulo fue un jurisconsulto italiano del siglo XIV cuyas obras eran de obligada consulta para los estudiantes de derecho; de ahí viene la expresión "coger -o dejarlos bártulos", referida a tener que transportar determinados objetos. El también jurista Abbad fue el primer rey moro de Sevilla, inaugurando la dinastía de los abades. Galeno fue un famoso médico greco-latino -nació en la Turquía griega pero trabajó mucho tiempo en Roma, donde murió- del siglo II; su nombre propio se ha convertido en nombre común en español, sinónimo de "médico". Avicena (s. X-XI) también fue médico y filósofo musulmán, mientras que Duns Scoto (franciscano, nacido en Escocia en el s. XIII) y Santo Tomás de Aquino (dominicano, nacido en Italia también en el s. XIII) fueron filósofos cristianos.

40. Compara las aulas granadinas a las de las Universidades más célebres: la de Salamanca (bañada por el río Tormes) y la de Alcalá (por el río Henares).

41. Las becas, en este caso rojas, son una tradición universitaria que sigue vigente en la actualidad: se trata de unas cintas anchas, de determinados colores, que lucen los estudiantes el día de su licenciatura. Quienes estudian en Granada trabajan luego en ámbitos de prestigio, como universidades, audiencias y catedrales.



y a ver tu Albaicín<sup>42</sup>, castigo  
de rebeldes voluntades,  
cuerpo vivo en otro tiempo,  
ya lastimoso cadáver;  
y a ver tu apacible vega,  
donde combatieron antes  
nuestros cristianos maestros  
con tus paganos alcaides;  
y a ver tu Generalife<sup>43</sup>,  
aquel retrato admirable  
del terreno deleitoso  
de nuestros primeros padres,  
do el ingenio de los hombres  
de murtas y de arrayanes  
ha hecho a naturaleza  
dos mil vistosos ultrajes;  
y a ver los cármenes<sup>44</sup> frescos  
que al Darro cenefa hacen  
de aguas, plantas y edificios,  
formando un lienzo de Flandes<sup>45</sup>.  
En tu seno ya me tienes,  
con un deseo insaciable  
de que alimenten mis ojos  
tus muchas curiosidades,  
pues eres, Granada ilustre,  
Granada de personajes,  
Granada de serafines<sup>46</sup>,

Granada de antigüedades;  
y al fin la mayor de cuantas  
hoy con el tiempo combaten,  
y que mira en cuanto alumbra  
el rubio amador de Dafnes<sup>47</sup>.

42. El Albaicín es un barrio muy antiguo de Granada, con poblamiento ibero y romano anterior, por tanto, a la llegada de los musulmanes; son estos sin embargo los que le han dado su particular fisonomía (casas conocidas como "cármenes" en calles estrechas y laberínticas) y su nombre, siendo el barrio andalusí por excelencia. Ha sido declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

43. Los jardines del Generalife, que el poeta compara con el Paraíso Terrenal bíblico -precisamente "Generalife" viene de la palabra árabe que significa "paraíso del arquitecto"- eran el lugar de recreo de los reyes árabes que habitaban la Alhambra. Han sido declarados patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

44. Carmen, palabra de origen latino, es el nombre que reciben las casas con muros altos ocultando pequeños jardines típicas de Granada, ubicadas sobre todo en el barrio del Albaicín.

45. Con la alusión al lienzo de Flandes puede referirse a las famosas tapicerías flamencas que representaban escenas y paisajes.

46. Los serafines, en la teología católica, son seres espirituales de extraordinaria belleza relacionados con el fuego y la luz. Con su mención, el poeta puede aludir a la hermosura y luminosidad de Granada.

47. Según la mitología griega, Dafne fue una ninfa perseguida por Apolo, dios del sol (de ahí la referencia del poeta: "el rubio amador de Dafnes" sería el sol), la cual, por huir del acoso de su enamorado, imploró ayuda a los dioses que la convirtieron en laurel, árbol que, desde entonces, se relaciona con Apolo y se considera sagrado.



## B I B L I O G R A F Í A

Alonso, Dámaso (1961), *La lengua poética de Góngora*. Madrid. C.S.I.C.

Anónimo (1999), *El Romancero viejo*, ed. de Mercedes Díaz Roig. Madrid. Cátedra.

Góngora, Luis de (1982), *Romances*, ed. de José María de Cossío. Madrid. Alianza Editorial.

Góngora, Luis de (1982), *Romances*, ed. de Antonio Carreño. Madrid. Cátedra.

Parker, Alexander A. (1990), *Vida y fama de Góngora y Agudeza y el concepto, en su introducción a la edición de la Fábula de Polifemo y Galatea*. Madrid, Cátedra.

## HISTORIA E HISTORIAS DE DESPLAZAMIENTOS INTERNOS Y EXTERNOS EN LOS CUENTOS CEUTÍES DE MOHAMED LAHCHIRI



**Cristián H. Ricci**

Universidad de California, Merced. EEUU

*Q* *n n'habite pas un pays, on habite une langue*, esta frase de Cioran bien sintetiza lo que proponemos en este artículo: realizar un estudio en el marco de los estudios poscoloniales sobre la narrativa del autor ceutí Mohamed Lahchiri uno de los escritores más representativos del panorama de la literatura marroquí de expresión castellana. Ante todo es necesario cuestionar si es posible en un mundo cada vez más globalizado, en el que se están produciendo fenómenos de desplazamientos de millones de personas, seguir con las categorías clásicas de la crítica “occidental”, identitaria, nacida en el siglo XIX a partir del Romanticismo; o sea, si es posible seguir hablando del carácter nacional de cada literatura. De hecho, la llegada a “occidente” de poblaciones provenientes de países que han sufrido la colonización y la imposición forzosa del modelo cultural eurocéntrico, está produciendo un nuevo fenómeno intercultural que no permite lecturas unilaterales. Se trata del surgimiento de una literatura híbrida, de la migración, de la diáspora, o sea, de una literatura escrita por autores que eligen para expresarse una lengua que no siempre es la lengua materna. Estos fenómenos han empezado a producirse al principio desde la periferia, mientras que ahora surgen incluso en lo que convencionalmente definimos como Centro o Primer Mundo: Europa, Estados Unidos.



Escritores como Ahmed Ararou, Larbi El Harti, Ahmed El Gamoun, Abderrahman El Fathi y, por supuesto, Lahchiri, elaboran sus producciones literarias en el espacio intersticial e intercultural que propone Bhabha (12). La metáfora de la frontera es muy funcional para explicar estos tipos de fenómenos literarios, ya que ésta es un lugar de encuentro –algunas veces forzoso– entre alteridades. De este encuentro sale una tercera otredad que no es la simple suma de la primera y de la segunda, sino una síntesis, una hibridación, un mestizaje no indiferenciado de las que la han generado. Dicho mestizaje, fruto de una continua negociación de elementos que se oponen mutuamente, representa el espacio en el que se produce una nueva literatura mundial contestataria, incómoda (y que incomoda) y subversiva. Se trata, pues, de una subversión y reinención de la gramática del escritor fronterizo, que continúa la saga del hito que acaba de marcar el otorgamiento del premio Ramón Llull a la escritora marroquí-imazighen-catalana Najat El Hachmi. Dicha literatura se inserta en un nuevo tipo de cosmopolitismo fruto de un intersticio siempre abierto a tiempos y espacios distintos, capaz de hallar la verdadera identidad bajo la aparente diferenciación y contradicción, y de hallar la diversidad bajo la aparente identidad.

Al mismo tiempo, la frontera es un lugar de tránsito, de tras-paso, para establecer nuevos encuentros y nuevos diálogos. En definitiva, la condición intersticial coadyuva a salir de la condición sociocultural fronteriza misma y circunscrita al espacio geofísico (el “going behind” que propone Bhabha) para conocer y criticar el nuevo orden mundial desde la periferia. Ya Gramsci en su estudio *Alcuni temi della questione meridionale* había teorizado un modelo geográfico para conocer la situación real del sur de Italia. El filósofo marroquí Mohamed Abd Al Yabri llega a similares conclusiones en el caso de la cultura árabe. Sólo conociendo el Sur con todas sus contradicciones se podía llegar a

interpretar el norte. De esta manera, partiendo de Gramsci y Al Yabri y siguiendo con el pensamiento de Bhabha, llegamos a definir cómo, por medio de los estudios fronterizos, se puede salir de la frontera misma y se puede entrar en contacto con el Norte estableciendo con éste un diálogo entre pares.

“  
**El dominio impuesto por la palabra escrita en África ha puesto en riesgo la supervivencia de las culturas autóctonas...**  
”

La visión cultural universalista signada por Europa ha pasado también por la imposición del uso de las lenguas europeas en los países colonizados. Dicha imposición, sin embargo, no se ha producido sólo como una forma de dominio, sino también ejerciendo una hegemonía (dirección social, política, moral e ideal) sobre las clases subalternas. Dicha hegemonía, caracterizada por el uso de un poder persuasorio, ha llevado como consecuencia precisamente a una adopción voluntaria<sup>1</sup> de las lenguas del colonizador. De hecho, el dominio impuesto por la palabra escrita en África ha puesto en riesgo la supervivencia de las mismas culturas autóctonas basadas en la oralidad, en el sentido de que, a la hora de independizarse los intelectuales de estos países no podían circunscribirse exclusivamente a sus formas precoloniales. Por lo tanto, los autores que surgen luego de la independencia eran obligados a adecuar su creación a los nuevos aires, modernizando al mismo tiempo tanto los contenidos como los modos de expresión. Con ello lograron romper el círculo cerrado en que podrían haber quedado atrapados si se conformaban con asentarse en los caminos trillados de la tradición, renunciando a la tarea de acometer las transformaciones y resituar a sus culturas en el concierto de las exigencias de su realidad presente. Sin menospreciar la oralidad de la que los escritores africanos son claramente herederos, los escritores periféricos modernos situaron a sus países dentro del marco de un proyecto transmoderno que reditúa una estrategia de crecimiento y creatividad

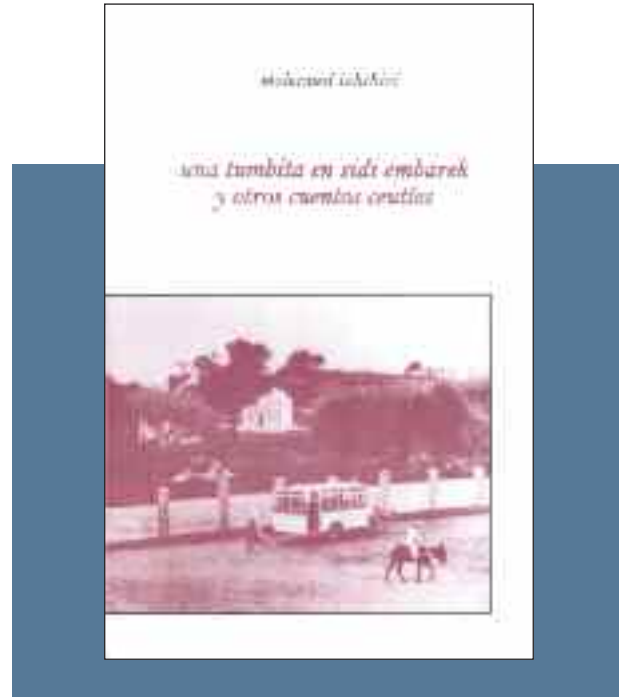
1. Utilizo las palabras dominio, hegemonía, adopción voluntaria en la acepción de Gramsci.



de una renovada cultura que no sólo tiende (quizás utópicamente) a la descolonización, sino también a la novedad.

Cuando a partir de los años cincuenta comienza el proceso de descolonización, pasado por el surgimiento de los nacionalismos, empieza también una reflexión sobre las nuevas relaciones que deben establecerse entre Norte y Sur. Hoy día los países árabes otrora colonizados y neocolonizados siguen en búsqueda de una identidad; una identidad, que con el establecimiento de los colonizadores, quiera reconocerse o no, reditúa irremediabilmente en una hibridación de elementos autóctonos de raigambre árabe, berebere y africano con lo europeo. Rechazando, por lo tanto, la tesis de las identidades monolíticas y coincidiendo con Al Yabri en lo concerniente al rol compromisorio de los intelectuales de hoy, los escritores aquí tratados rompen “con cierto tipo de relación fundamentalista con la tradición” –fundamentalismo consecuente con el tándem filosófico-político-cultural de la *Salafiyya-Nahdah* decimonónica y con el espíritu avicenista “oriental”- (Walid Hamarneh 18, Al Yabri 129, Mesbahi 183), en pos de asumir artísticamente una personalidad más amplia, liberadora, contemporánea /averrroísta, dialógica, política y religiosamente independiente (conocida como *turath*, Al Yabri 1)<sup>2</sup>. En otras palabras, inician el camino hacia una modernidad propiamente árabe a partir del espíritu crítico de la propia cultura y promueven una “interpelación intercultural” entre civilizaciones que induce profusamente efectos de reflexión e ilustración multicultural. En este sentido, coincidiendo con García Canclini y Amaryll Chanady, sostengo que el objeto de este estudio no es la hibridez ni a la simple heterogeneidad cultural, étnica o religiosa, sino a la deconstrucción de los procesos de hibridación y la modernización “desigual” de la sociedad (G. Canclini, “Noticias recientes” 5-6) del norte marroquí.

Mohamed Lahchiri es uno de los cinco prosistas marroquíes-castellanos que mejor domina la técnica de la narración corta<sup>3</sup>. Una lectura rápida de los relatos de sus dos primeros libros, *Pedacitos entrañables* y *Cuentos ceutíes*, podrían llevar a un lector aficionado a clasificarlos como meras



memorias de la infancia. Otra lectura podría comprender el modelo *jalduniano* (Ibn Jaldún) de la sociedad islámica, en el cual, y gracias a los desplazamientos de un ceutí de familia árabe-musulmana por la geografía del norte marroquí, podemos apreciar el contraste entre las sociedades *uram hadariya* (ciudadinas) y las *uram badaiya* (errante) con el objeto de contrastar las actividades administrativas, judiciales, el aparato educativo, la economía y las áreas recreativas que se dan “en las civilizadas urbes” marroquíes con las rústicas y marginales. Lahchiri narra las transformaciones de los territorios y personas otrora colonizados en espacios de modernidad desiguales y antagónicos. El viaje, peregrinaje o nomadismo, como apunta Clifford, remite a la traducción (en su etimología de trasladar, mudar, trocar); esto es, “una palabra de aplicación aparentemente general, utilizada para la comparación de un modo estratégico y contingente” (Clifford 56, G. Canclini, “Noticias recientes” 6) en la que el lector –a través de los ojos del personaje/narrador y propiciando un dialogo dialogal y no un diálogo dialéctico- aprende sobre pueblos, culturas, historias distintas a la propia, sea

2. En términos *heideggerianos*, mantener la religiosidad como vivencia interiorizada del sujeto y abrir la posibilidad para que la investigación histórica y psicológica del mito se abra como proceso.

3. Los otros, a mi entender, son Ahmed Ararou, Ahmed El Gamoun, Larbi El Harti y Bouissef Rekab.





Plaza del General Mola. Ceuta

ésta la de un intelectual marroquí de clase media, como la de un extranjero. Queda claro que los cuentos de Lahchiri sirven de caldo de cultivo para lecturas psicoanalíticas sobre las identidades divididas y tormentos socio-religiosos por los que deben pasar sus personajes. Una lectura profunda de su narrativa –ahora que acaba de publicar su último libro de relatos *Una tumbita en Sidi Embarek y otros cuentos ceutíes*- nos lleva a analizar un conjunto de recursos literarios más complejo que responde a esa “posición por hacer” (Bourdieu) o “intersticial” (Bhabha) del escritor fronterizo: en primer término, claro diálogo intertextual con otros textos y escritores del mundo marroquí y árabe y el “malestar en la cultura” o “el vacío terrible en el ámbito de la escritura” (F. Parrilla 156) que se produce luego de la independencia de Marruecos. Por otro lado, la literatura de Lahchiri contempla la autobiografía, la alter biografía, la diacronía pasado-presente, la ironía y la denuncia de su condición de escritor comprometido en un país “tercermiedita” (“Recordar un cuento” 4), haciéndose eco de *La zagüía* de Tuhami Alwazzani (1942) y en diálogo intertextual con *De la niñez* de Benyallún (1957). En esta vena, la poligénesis de los textos de Lahchiri contemplan muchos de los elementos del género zagüía –que delinea F. Parrilla en su último libro- en tanto y en cuanto están escritos en términos confesionales, testimoniales y de

arrepentimiento, a la vez que beben de la *faharsa*, de gran popularidad en Marruecos y Al-Andalus, debido a sus referencias a hechos históricos así como elementos de crítica social (F. Parrilla 110-12)<sup>4</sup>.

En síntesis, los relatos de Lahchiri son en sí un documento historiográfico valiosísimo que sirve para evaluar de qué manera se ha formado el canon literario árabe-marroquí de los escritores contemporáneos que nacieron al calor de la independencia del país. En este ámbito, tanto en la novela *al-Gurba* (traducida al español como *El extrañamiento, La soledad o el El exilio*) de Abdallah Laroui (1971) –una obra que “supera los estadios protonovelesco y nacionalista en Marruecos” (F. Parrilla 23)- como en la experimentación formal y el realismo social de *La mujer y la rosa de Zafzaf* (1971), aunados a elementos “modernizadores” como son el desgarramiento del individuo, la recuperación de la infancia, la contemplación de la literatura en sí misma (evidente en “Recordar un cuento”) y el desmoronamiento de los grandes proyectos postindependentistas, podríamos encontrar los gérmenes de la literatura marroquí contemporánea (Akkar 168, cit. por F. Parrilla 196), de la que Lahchiri es quizás el representante más fiel entre los que escriben en castellano<sup>5</sup>. Lahchiri también hace referencia a la literatura menor como son los tebeos y los comics. De esta forma, y en concordancia con el tributo que paga Lahchiri a la literatura menor y también al cine, el ceutí plantea el desarrollo y maduración de los géneros literarios en Marruecos, en especial el de la novela y su relación con la modernidad. En una clara analogía entre la juventud del personaje aficionado a los tebeos del cuento “Es un romance”, se esboza el tema de la confusión de géneros en un Marruecos en el que todavía no se había desarrollado la novela como género propiamente dicho. El joven compra en una librería de Tetuán *Principio y fin* de Naguib Mahfuz porque el

4. El término también se utiliza para denominar ermita o cofradía y se la suele relacionar con el “despertar religioso patriótico” del siglo XV. Las zagüías se solían enfrentar al poder central (Majén) (116-7).

5. Pasan por las páginas de Lahchiri nombres como los de Mohamed Zafzaf, Mohamed Chukri, Mohamed Berrada (todos ellos incursionados del género autobiográfico) o Mustafá Al-Misnawi, pero es el Nobel egipcio Mahfuz el que se superpone a los demás.



título había sido llevado a la pantalla grande y lo protagonizaba Omar Sharif. Para el personaje, una novela “era un librito pequeño y manoensuciado que contaba historias de pistoleros y *sheriffs* o de espías o *corintellados*”. A la novela de Mahfuz no se le podía colocar dentro de ese género minusvalorado. De esa forma, encuentra en la traducción literal de la palabra francesa “roman” (que traduce “romance”) un nombre más noble para la novela del egipcio. Efectivamente, como apuntan González Parrilla y García Berrio, la novela no sólo representa el género referente de modernidad en todo el mundo, sino que también el “mayor novelista árabe”, Mahfuz, ha dicho que la narrativa es la poesía del mundo moderno (cit. por F. Parrilla 14-5). En la adultez, el personaje no sólo se da cuenta del error semántico, sino también cobra solidez el hecho que entre 1980 y 1996 se publican 145 novelas (sólo una veintena marroquíes), cuatro veces más que en las primeras décadas del siglo XX.

El cine –especialmente los filmes estadounidenses- es recurrente en las narraciones de Lahchiri. Un cine norteamericano, que luego de muchos años, cuando sus personajes recuerdan sus aventuras adolescentes en Ceuta, es representado con claros tonos colonialistas que van más allá de la perenne victoria de los “blancos buenos” sobre los “indios piel roja asesinos de mujeres y niños”, sino que también apunta a reconocer cómo esas imágenes se metían sin esfuerzo en las mentes de los niños y habían conseguido vencer el tiempo para consolidarse en la memoria de los personajes adultos que se sabían de memoria actores, títulos y directores, en detrimento de los ejercicios religiosos que ordenaba el alfaquí a fuerza de palos. La fantasía del cine tiene su correlato en aquel barrio “Príncipe Alfonso de Ceuta de chabolas sin agua ni retrete”, donde el narrador del relato “El gancho” además de dar cuenta de las diferencias sociales entre moros, rumíes, gitanos y montañeses palurdos, recuerda la historia de un tal Uld Rahma, tan “listo y fanfarrón” como los Burt Lancaster, Robert Taylor o Humphrey Bogart de las películas yanquis, que denostó al marido de una montañesa, recibiendo como recompensa no sólo la ira indiscrimi-

nada de la mujer, sino la aprobación de todo el pueblo, el recuerdo y hasta incluso envidia del protagonista ya mayor, que recuerda la anécdota y la demostración de que el amor de verdad no era patrimonio exclusivo de aquellos “templos del sueño” que eran los cines, sino que también se daba en la rudimentaria geografía realista de “su Príncipe Alfonso de chabolas, moros y cristianos”. De esta forma, Lahchiri comienza una reconstrucción de lo que Agnes Heller denomina “el pasado de su propio presente”, el del Marruecos post-independencia y el de hoy; un presente que le interpela y cuya interpelación ni quiere ni puede eludir, así como el futuro al que aspirará en virtud de la apreciación del propio pasado bajo mediaciones literarias selectivo-reflexivas y el diálogo entre la tradición árabe y el pensamiento universal moderno que traerá una autenticidad y una contemporaneidad remozada (Al Yabri 126, Amorós 74-5)<sup>6</sup>.

Es evidente que en los casos citados sobre el cine americano, Occidente se inscribe en los como un conjunto de valores ante el cual se definen sus personajes. De esta manera, cobra solidez el hecho que Akkar y Berrada observen que la mutación de valores es el tema estrella de los narradores posindependentistas (cit. por F. Parrilla 264); mutación que propicia lo que se podría denominar “la suma cultural o tri-culturalismo” –que se da en mayor o menor grado en casi todos los escritores marroquíes-castellanos. Con la implementación del término tri-culturalismo –y basando mi aseveración en de Visweswaran que no todos los híbridos son iguales (cit. por Kapchan 245)- quiero decir que no cabe en nuestros autores lo que Pérez Firmat define como “one and half generation” (*Life on the hyphen*), lo que Herskovits define como *sincretismo*, ni lo que define Rama como transculturación, en las que en el proceso de tránsito de una cultura a otra se pierde algo de las dos. La convivencia con los españoles (aunque forzada), la naturaleza árabe-

6. El cine juega un rol fundamental también en la escritura de Ararou (Véase Ricci, “La literatura marroquí...”), pero es recién el personaje maduro (lo mismo que Lahchiri en sus cuentos) el que se da cuenta que las historias melodramáticas del cine americano garantizaban el resguardo de lo tradicional, como explica Carlos Monsiváis (cit. en Martín Rodríguez 50).



marroquí-musulmana y la utilización voluntaria de la lengua castellana como expresión artística da como resultado tres culturas perfectamente definidas; siendo la suma de las dos primeras el fundamento básico de la tercera: híbrida, intersticial e interpelante en igual dimensión tanto de lo autóctono como de lo foráneo. En este procedimiento no se debe soslayar, como lo observa W. Mignolo, que el lenguaje no es una mera herramienta neutral que representa el deseo honesto de decir la verdad, sino que también –y aquí radica el hecho literario en sí de la obra de Lahchiri– es una herramienta para la construcción de la historia y la invención de realidades (“Colonial and Postcolonial...” 122)<sup>7</sup>; más cercano, pienso, a la creolización que posee el potencial de elucidar la creación cultural, como también a la examinación de las de las relaciones de poder (desigualdad, prestigio y recursos materiales) que promueven innovaciones e intercambios culturales y lingüísticos.

En este sentido, si bien la crítica política directa que hace Lahchiri hacia antiguos y nuevos “colonialismos” no es avasalladora sino mas bien sutil, sí se observa como pantalla de fondo en sus relatos, y yo diría que con un poco de vergüenza, el hecho de que algunos marroquíes hayan participado en la “Guerra de España” en el bando equivocado. Contrario a lo que hace Mohamed Ibn Azzuz Hakim en su historia novelada *La intifada de Tetuán* (2002), en la que abiertamente se defiende el colonialismo “protector” franquista, en los cuentos de Lahchiri la época del protectorado se menciona de soslayo o se silencia<sup>8</sup>. En cambio sí hay una obsesión en la narrativa de Lahchiri por denunciar/interpelar y teorizar –en términos hermenéuticos– la verdad y el método que expresa la universalización del fenómeno interpretativo desde la concreta y personal historicidad del “ser marroquí intelectual”, auspiciada por el encuentro-desencuentro entre el sujeto, la pluralidad de las tradiciones culturales, el multilingüismo y los límites o fronteras culturales. De esta manera, con Lahchiri se inicia el proceso de lo que Mignolo denomina *semiosis colonial*<sup>9</sup> (“Colonial and Postcolonial...” 126) en el que el sujeto enunciativo se coloca en diferentes

tradiciones culturales para ser entendido. Aceptar por parte del autor descentrarse de una historia unívoca y desempeñar varios papeles incompatibles y contradictorios, el allá y el aquí, que también son el ayer y el hoy, refuerzan su aptitud enunciativa y pueden tramar narrativas bifrontes y –hasta si se quiere, exagerando las cosas– esquizofrénicas (Cornejo Polar, cit. por G. Canclini “Noticias recientes” 7). En esta coyuntura, la prosa de Lahchiri es un claro exponente de la literatura marroquí moderna que expresa la frustración de los intelectuales en un estilo realista para representar e interpretar las injusticias sociales, la ironía (como lo hace Rachid Nini en *Diario de un ilegal*, 1999, El Gamoun en “La Atlántida” y Ararou en “Trabanxi”) para contrarrestar los estereotipos racistas y las comparaciones diacrónicas entre un pasado de pertenencia, de afinamiento, de progreso y un presente de ilusiones rotas a causa del desplazamiento geográfico y económico. La corrupción institucional en los relatos de Lahchiri no es un sino vernáculo, como muchos extranjeros piensan, sino que el colonialismo español y francés ha tenido mucho que ver con ella, como el narrador se encarga de mostrar en “El morito de Arcila” y en “Las moras pisoteadas”. En “Las moras pisoteadas”, quizás el mejor cuento de su último libro, si bien el narrador destila rabia por lo que pudo haber sido y no fue, también existe un dolor muy fuerte por recibir “los vómitos de desprecio doloroso y descorazonador de cristianillos valientes, a los que la vida ha hecho rodar hasta tierra de moros” (“Las moras”)<sup>10</sup>. Sin embargo, observa uno de los

7. Búsquedas artísticas que logran según G. Canclini “ser lenguaje y ser vértigo”; colocar al arte, como propicia “en el campo inestable, conflictivo, de la traducción y la traición” (“Noticias recientes” 9, *Culturas híbridas* 31).

8. En novelas de Mohamed Sibari como *Regulares de Larache* (1995) o en la Said Jdidi, *Yamma o la memoria íntima* (2005), sí existe una evidente nostalgia debido a la retirada de los españoles en 1956.

9. Es un proceso que se desarrolla en la mente del intérprete; se inicia con la percepción del signo y finaliza con la presencia en su mente del objeto del signo.

10. En la obra de Lahchiri se observa una nostalgia larvada por un Marruecos que pudo haber sido y no fue y en su último libro de cuentos podemos observar la esperanza (frustrada) de los marroquíes recién independizados de separarse de aquellos “españoles que llevaban remiendos en el culo” y tenían “un índice de analfabetismo más alto” que los de cualquier país magrebí (“El morito de Arcila”).



personajes, “¡míranos! cruzando el Estrecho en busca de oficios menudos, ante los que los españoles no se dignan a acucillarse” (“El morito”). Lahchiri llega hasta este punto en su literatura testimonial, pero parece no querer indagar más. Autores como El Gamoun, El Harti, Ararou, El Fathi e incluso Bouissef (sin contar el mencionado Chaghmoum o Mustafá Al-Misnawi que escriben en árabe) llegan un poco más lejos en sus relatos, “interpelando” a la historia y sacando a relucir detalles históricos más jugosos desde el punto literario. Estos factores son coherentes con el rompimiento “del realismo inmediatista” (Amrani, cit. en Chakor 1996: 159) y promueven una trasgresión semántica y estructural al incorporar lo fantástico y lo mitológico en su versión moderna, el simbolismo, la metáfora de raigambre árabe y la utilización de espacios e historias multicrónicas; haciendo factible, en resumen, el proyecto *transmoderno* (avalado por Al Yabri) de establecer una estrategia de crecimiento y creatividad de una renovada cultura no sólo tendiente a la descolonización (quizás utópicamente), sino también a la novedad.

A la hora de analizar la narrativa de Lahchiri hay que detectar sobre todo el elemento artístico y al mismo tiempo subrayar su valor social, teniendo en cuenta que su narrativa útil, urgente es muy diferente de la literatura social española de los años cincuenta y sesenta. O sea, no representa aquella literatura que se ajustaba al manifiesto soviético del 34 y a las tesis de Lukács según las cuales, en una obra, el novelista debe representar fielmente la realidad y los problemas del pueblo, teniendo un punto de vista partidario apto a cambiar las cosas. (Izquierdo 2003: 1). Su narrativa se acerca más a la literatura que nace en el Cono Sur a partir de los años setenta; una literatura que está en equilibrio entre lo documental y lo poético. El lenguaje evocador que utiliza Lahchiri, las imágenes que con éste crea le dan la posibilidad de alcanzar un alto nivel de abstracción con respeto a la realidad contingente aún hablando de temas muy comprometidos. Todos estos elementos le permiten establecer un diálogo con la narrativa testimonial de Juan Goytisolo y Andrés Sorel, por nombrar a dos escritores que se han adentrado en el



Calle General Franco. Ceuta

fenómeno fronterizo hispano-marroquí.

Si definimos a Lahchiri como escritor fronterizo, debemos tener en cuenta que existen algunas coincidencias entre él y los escritores de la migración, sean ellos marroquíes o de cualquier otro país del sur del mundo. La literatura “sureña” está caracterizada por el uso casi exclusivo de la prosa (cuentos, novelas). Si nos referimos al caso de Marruecos esto es incluso más evidente, ya que, como afirma Amrani (199), los relatos cortos forman parte de la cultura oral marroquí. En cambio, Lahchiri, a diferencia de buena parte de los escritores migrantes, sigue viviendo en Marruecos. Desde su país se enfrenta con temáticas muy parecidas a las de los autores que, desde el norte, escriben sobre la migración o sobre los procesos migratorios en las antiguas metrópoli. Para Lahchiri, de hecho, la elección del español como lengua literaria no es casual. Para el escritor ceutí el español es su lengua, es la lengua en la que mejor puede expresar su “sentir” poético. No hay ninguna forma de alienación o de representatividad no expresada en la acepción de Spivak (1987). Lahchiri defiende entonces su derecho a escribir en español, y lo hace recordando la idiosincrasia común que hay entre el norte de Marruecos y el sur de España, una cercanía cultural que pasa también por “la recuperación de la memoria”, recordando el pasado común y sobre todo los años de la Guerra Civil. Así y todo, con



Cristián H. Ricci

todo este bagaje cultural, el autor ceutí confiesa sentirse aislado. Lahchiri mismo habla de desarraigo, un desarraigo que alberga algo positivo porque le permite conocer y mezclar dos culturas, sacar de cada una de ellas lo que le parece más apropiado para su creación literaria. En este sentido, en la literatura “intersticial” de Lahchiri hay elementos en común con lo que afirma Gloria Anzaldúa en relación al sentirse una mujer de frontera:

I am a border woman. I grew up between two cultures, the Mexican (with a heavy Indian influence) and the Anglo (as a member of a colonized people in our own territory). I have been straddling that Tejas-Mexican border, and others, all my life. It's not a comfortable territory to live in this place of contradictions. Hatred, anger and exploitation are the prominent features of this landscape. However, there have been compensations for this mestiza, and certain joys. Living in borders and in margins, keeping intact one's shifting and multiple identity and integrity, is like trying to swim in a new element, an 'alien' element has become familiar (19).

No hay que soslayar el hecho que Lahchiri no es el único escritor marroquí de expresión

castellana que realiza este fenómeno de hibridación y de celebración del mito de Al-Andalus, sino que él se inserta en un trayecto ya marcado por los pioneros de esta literatura: valga el caso del escritor, ensayista y poeta tetuaní Mohamed Chakor. Podemos decir también que debido a su compromiso la narrativa de Lahchiri se inserta en la tradición de la literatura postcolonial africana, ya que comparte con ésta algunas de las características destacadas por Ndongobidyogo:

Nuestra andadura intelectual no es un camino de rosas. Por ello, estamos obligados a aportar a nuestro ámbito cultural y lingüístico nuestras concepciones negroafricanas, una de las cuales es la ausencia de la noción del arte por el arte. Para nosotros, el arte es utilitarista, tiene que ser útil al igual que bello. Por razones conceptuales y pragmáticas, puesto que nuestras sociedades aún están lacradas por el analfabetismo y la ignorancia, no podemos circunscribir nuestra labor a los parámetros esteticistas. Sabemos que la literatura es un arte, y, como tal, debe ser bello. Pero añadimos que también debe ser útil, para que sirva a nuestras necesidades sociales, puesto que luchamos al mismo tiempo por la construcción cultural de nuestras sociedades, contra todas las formas de manipulación, contra las tiranías que nos sojuzgan y condicionan nuestras vidas, contra el racismo, contra todas las formas de mistificación de la realidad. Todo ello forma los pilares esenciales de nuestra propuesta literaria. Entonces, sobran para nosotros los fuegos de artificio, los juegos florales, esa literatura que sólo sirve para deleitar a los cuerpos bien nutridos consumidores de literatura (6).

Sin embargo, como ya hemos subrayado, hablando de las teorías estéticas de Gramsci, el compromiso de Lahchiri no ataca el valor estético de su obra. De hecho, el compromiso tan evidente en Lahchiri no lo lleva nunca a escribir una literatura panfletaria o didáctica. Su valor estético queda manifiesto al analizar la fuerza de las imágenes que crea, el lenguaje que utiliza y los recursos estilísticos refinados de los que hace gala en su narrativa. Suscintamente, se puede decir que su narrativa, siendo una buena síntesis de ética y estética, bien se ajusta a la afirmación de Savater: “me interesa la ética porque hace la vida humanamente aceptable y la estética porque la hace humanamente deseable”.

Concluyo diciendo que la narrativa de Lahchiri se inserta perfectamente en el marco



Plano de Ceuta

del postcolonialismo y de la hibridación cultural, por ser una prosa comprometida, por proponer un tercer espacio en el que su ser magrebí –y en general su ser africano– puede dialogar con otras literaturas periféricas y con el Norte exponiendo un nuevo modelo de heterogeneidad cultural. Su literatura representa la voz de lo humano,

está enraizada en la prehistoria, representa las heridas de la historia del Marruecos colonial y sobresale con una fuerza poderosa para subrayar los retos de un Marruecos que todavía duda entre dirigir su mirada a El Cairo o a Bruselas.





- Al Yabri, Mohammed Abed. *Crítica de la razón árabe*. Barcelona: Icaria, 2001.
- Amrani Muhammad. "Introducción". Antología de relatos marroquíes. Murcia: Universidad de Murcia, 1990. 13-26.
- Anzaldúa Gloria. *Borderlands: the new mestiza. La frontera*. San Francisco, Ca: Aunt Lute Books, second editions 1999.
- Bhabha, Homi K. *The location of culture*. New York: Routledge, 1995.
- Chakor, Mohammad y Sergio Macías. "Canto inconcluso a Tetuán" en *Rebeldía poética*. Colección Paloma Blanca.  
"Media luna errante" en *Rebeldía poética*. Colección Paloma Blanca.
- Dussel, Enrique. "Europa, modernidad y eurocentrismo". *Web de la Asociación de Filosofía y Liberación*. 24 de junio de 2006. Sitio disponible: [www.afyl.org](http://www.afyl.org)  
"Transmodernidad e interculturalidad (Interpretación desde la filosofía de la liberación)". México City: UAM-Iz, 2005. *Web de la Asociación de Filosofía y Liberación*. 24 de junio de 2006. Sitio disponible: [www.afyl.org](http://www.afyl.org)  
1492, El encubrimiento del otro: (hacia el origen del "mito de la modernidad"). Madrid: Nueva Utopía, D.L. 1992.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós, 2001.  
*Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. 2004. Barcelona: Gedisa, 2005.
- Gramsci, Antonio. *Marxismo e letteratura*, a cura di Giuliano Manacorda. Roma: Editori Riuniti, 1975.  
*Quaderni dal carcere*, nr. 24. Torino: 1977. 2268.
- Martín Rodríguez, Manuel. "Aztlán y Al-Andalus: la idea del retorno en dos literaturas inmigrantes". *Palabra y hombre* 120 (2001): 29-38.  
"¿Quién es el público y dónde se lo encuentra". *Literatura chicana: reflexiones y ensayos críticos*. Granada: Comares, 2000. 253-61.
- Mignolo, Walter D. "Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos". 02 01 2007. Sitio disponible: <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev34.html>
- Ndongo-Bidyogo, Donato D. "La literatura moderna hispanofona en Guinea Ecuatorial". *Afro-Hispanic review*, vol. 19(1), 2000. 39-44  
"Literatura guineana: una realidad emergente". *Conferencia en Hofstra University*, 3 de abril, 2006. 1-6. 26 11 2006. Sitio disponible:  
<http://www.hofstra.edu/Academics/HCLAS/LACS/LACSevent040306.cfm>
- Ricci, Cristián H. "El regreso de los moros a España: fronteras, inmigración, racismo y transculturación en la literatura marroquí contemporánea" *Cuadernos de ALDEEU*. XXI (2005): 1-12.  
Entrevista con Andrés Sorel. Madrid. 28 de marzo de 2006.  
"La literatura marroquí de expresión castellana en el marco de la transmodernidad y la hibridación poscolonialista." [Moroccan literature, Transmodernity, Postcolonialism]. *Afro-Hispanic Review*. Forthcoming. Fall 25.2 (2006).



Alcazaba Vieja. La Alhambra. Granada.

## ALGUNOS ARABISMOS EN LA HISTORIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

**Mostafa Ammadi**

Universidad Hassan II  
Casablanca

Es un hecho cultural bien conocido y documentado que la personalidad del español frente a las demás lenguas romances se forja en la Baja Edad Media, época en la que el patrimonio latino evoluciona hacia el romance y se enriquece con voces de otras lenguas como el árabe. Las múltiples posibilidades pedagógicas que ofrece la enseñanza del vocabulario de origen árabe que alberga las páginas de los diccionarios españoles, merece especial estudio pedagógico, siendo los arabismos fiel reflejo de las circunstancias históricas que atravesó en aquellos tiempos la lengua española. La convivencia de cristianos, árabes y judíos, que duró más de ochocientos años, alcanza en la Baja Edad Media nuevas dimensiones culturales de excepcional relieve y de signo humanístico, de tal forma que el elemento árabe se incorpora al habla cotidiana de las gentes.





El interés que la trascendencia y esplendor de esta época han despertado entre los más eminentes orientalistas e historiadores ha sido enorme. En España, muchos escritos científicos de arabistas son una referencia y contribución fundamental para el conocimiento de la historia medieval.

Ya dentro del terreno del arabismo español, merece destacarse la estimable tradición lexicográfica iniciada por el diccionario más antiguo de arabismos, el *Compendio de algunos vocablos arábigos introducidos en la lengua castellana* de Francisco López Tamarid<sup>1</sup>. A esta obra le sucedió el célebre *Inventario de todas las palabras de origen árabe*, incorporado por Bernardo de Aldrete a su obra titulada *Del origen y principio de la lengua castellana* (Roma, 1606). Como es sabido, en esta esfera de trabajos lexicográficos son unas obras fundamentales el *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe* de Dozy y Engelmann (Leiden, 1866), y el estudio *Los arabismos del español en el siglo XIII* de Neuvonen (Helsinki, 1941). Es ineludible recordar también aquí tanto el *Glosario de voces romances* del insigne profesor Miguel Asín Palacios (Madrid-Granada, 1943)<sup>2</sup> como la *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano* de Arnold Steiger (Madrid, 1932). Esta línea de investigación en el vocabulario romance y andalusí se culmina en la conocida e imprescindible obra de Federico Corriente *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance* (Madrid, 1999).

Estos trabajos verifican la relevancia del léxico árabe en las lenguas romances, son el testimonio de que en la cambiante sociedad de la Baja Edad Media fue necesario dotar a las lenguas de palabras que designasen las nuevas realidades y los nuevos centros neurálgicos, tal y como evidencia la rica toponimia. En su conjunto, los estudios lexicográficos antes citados presentan unas ochocientas voces de origen árabe en el español, llegando sus derivadas hasta el

número de cuatro mil. Como el resto de palabras de cualquier idioma, también los arabismos tienen su historia y evolución, es por ello que muchos préstamos de origen árabe cayeron en desuso o desaparecieron una vez finalizado su mundo referencial y las circunstancias históricas que impulsaron su entrada en el castellano. Por otra parte, no todos los arabismos conservaron la misma forma y significación originarias, sino que la identidad de las palabras se fue transformando de acuerdo a los contextos en los que fueron empleadas. Los especialistas han calculado que el número de los arabismos actualmente utilizados es entre doscientos y cuatrocientos vocablos y varía según la zona peninsular, siendo Andalucía el área donde hoy en día podemos localizar más palabras de procedencia árabe.

Es un hecho bien conocido por los especialistas que el vocabulario de la Alta Edad Media fue más rico en arabismos que el de los siglos bajomedievales, la pérdida léxica en el español bajomedieval la atribuyó Rafael Lapesa<sup>3</sup> a los cambios en las preferencias sociales e innovaciones técnicas, aceleradas por las ordenanzas que prohibían el uso de la lengua y las prácticas árabes.

Dentro del inventario de voces arábicas incorporadas al español queremos destacar las pertenecientes al dominio semántico de la justicia y el derecho. La vitalidad y prestigio de las voces arábicas del campo jurídico y legal que han sobrevivido hasta hoy es la mejor demostración de las transformaciones, progresos y cambios socioculturales en la

“  
Queremos destacar  
las pertenecientes al  
dominio semántico  
de la justicia y el  
derecho  
”

1. Francisco LÓPEZ TAMARID, *Compendio de algunos vocablos arábigos introducidos en lengua castellana en alguna manera corruptos, de que comúnmente usamos* (1585). Apéndice a Antonio de Nebrija, *Diccionario de romance en latín*, Granada: Antonio de Nebrija, 1585. Reproducido a partir del ejemplar de Madrid, Biblioteca Real, VIII/1284.

2. Miguel ASÍN PALACIOS, *Glosario de voces romances registradas por un Botánico Anónimo Hispano-Musulmán (siglos XI-XII)*, Madrid-Granada: Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada.

3. Rafael LAPESA (1942), *Historia de la lengua española*, prólogo de Ramón Menéndez Pidal, Madrid: Gredos.



época bajomedieval. Sin duda, el vocabulario jurídico y legal de origen árabe ha alcanzado en el español un alto grado de universalidad y de especificación al mismo tiempo, es por ello que podemos afirmar que estas palabras continúan englobando todo un universo de significaciones y de matices que lo hacen parte constitutiva de las lenguas científicas y especializadas de la sociología y del derecho español actual. Como bien sabemos, el Islam mezcla sin reserva Estado y religión y considera la ley parte integrante de ella, es por ello que el léxico jurídico islámico nos revela factores clave de la sociedad andalusí.

Es una opinión compartida, tanto por los lingüistas como por los hablantes, que conocer el léxico de una lengua es fundamental para el dominio de la misma. No obstante, no podemos dejar de mencionar que estudiar el origen de este léxico es en sí, un propósito del acercamiento entre culturas. Por ello, no tenemos ninguna duda de que crear una nueva conciencia lingüística a través del aprendizaje de los arabismos (sustantivos, adjetivos, verbos, etc...) es crear nuevas visiones del mundo.

En las páginas siguientes, ofrecemos una clasificación de dicho léxico que, de alguna manera, contribuirá a conocer mejor y a determinar la filiación histórica y la naturaleza sociolingüística de los arabismos del español.

**Sustantivos:** acebuche, aceche, aceifa, aceite, aceituna, acelga, acémila, acemite, acenia, acequia, acerola, acetre, achaque, acicate, acidaque, adafina, adalid, adaraja, adarga, adarve, adelfa, adobe, aduana, aduar, alacrán, alambique, alarife, albahaca, alcalde, alcaraván, alcaravea, alcazaba, alcázar, alcoba, alcrebite, alcuña, alcuza, alcuzcuz, aldaba, alfaguara, alférez, algarrada, algarroba, alguacil, algaquida, alhorma, alhorre, alifafe, aljérife, aljibe, almanaque, almuecín, almuédano, almunia, azulejo, baraca, baurac, berenjena, cadí, califa, ceca, daga, dahír, darga, elixir, faquir, fulano, guarismo, jabalí, jaque, jinete, laúd, máscara, muftí, noria, ole, rehén, tarifa, ulema, zabazoque, zaguán, zoco...

**Adjetivos:** azul, beduino, carmesí, mezquino, nazarí...



Almuédano

**Verbos:** acicalar, achacar, cicatear, falagar, jaharrar, jaricar...

**Interjecciones:** gualá, hala, hola, ojalá, olé...

**Locuciones adverbiales:** por guájete...

**Preposiciones:** hasta.

De acuerdo a la periodización del arabismo bajomedieval realizada por Maíllo Salgado, podemos destacar que en el primer periodo (correspondiente a los años 1300 a 1350) se incorporó por transmisión escrita y culta a las hablas romances una importante terminología árabe relativa a las instituciones, la administración, la organización social, la justicia, la legalidad y la ética. A este primer periodo, caracterizado por corrientes de apertura, tolerancia y fusión de elementos de la cultura cristiana y musulmana así como cierto bilingüismo, pertenecen voces tan notables como *alcorán*, *alfaqí*, *alcalde*, *alcabala*, *cabila*, *aldea*, *mozárabe* o *trujamán*, palabras que nos hablan con elocuencia del alto grado de una organización social cuya herencia podemos comprobar en la actualidad. Es el caso de la voz *alcabala*, término económico que está documentado desde el *Diccionario de Autoridades* (1726) hasta la



última edición del *Diccionario de la Lengua* (2002). En su larga vida en documentos notariales y judiciales este término ha conocido nuevas acepciones, ya que si en la época romance significó ‘tributo o derecho real que se cobra de todo lo que se vende’ en la última edición del *Diccionario de la Lengua* encontramos también la moderna acepción de ‘Puesto de vigilancia’. Otro término de gran vigor idiomático en el español es *alcalde*, del árabe *caíd*, voz que también documenta el *Diccionario de Autoridades* (1726) y que conserva hasta nuestros días su significación de ‘persona que tiene a su cargo una ciudad o villa’. Uno de los arabismos de esta primera época con mayor éxito en el idioma ha sido la palabra *jinete*, que pasó de designar a los miembros de las tribus berberiscas a ser sinónimo de la voz *caballero*, palabra que pasó a designar únicamente a los miembros de un estamento nobiliario.

Al segundo periodo del arabismo bajomedieval (desde el año 1350 a 1454, época de consolidación de una norma lingüística común pero también de acentuación de las diferencias entre comunidades y de las esencias árabo-islámicas) pertenecen voces del campo de la teología, la justicia, las instituciones y la economía como *cadí*, *ajuar*, *alcurnia*, *albacea*, *almoneda*, *barrio*, *jaque* o *alguacil*. Destaquemos el valor del arabismo *cadí* o ‘juez’, que está documentado en todas las ediciones de los diccionarios académicos con este mismo significado tal y como citamos de la edición de 2002 ‘entre turcos y moros juez que entiende en las causas civiles’. En efecto, la palabra *cadí* expresa una realidad estrictamente árabo-islámica, pero también fue una palabra viva utilizada por los mudéjares que vivían más o menos apartados de núcleos urbanos lejos de la observación cristiana. Con el cambio de clima histórico en el siglo XV, la palabra *cadí* volvió a cobrar fuerza en el contexto histórico-social de rendiciones y capitulaciones. Por otra parte, queremos también

citar de este segundo periodo el término *alcancía*, que aunque fue poco utilizado en su época se generalizó a partir del siglo XVI con diferentes acepciones, entre ellas la de ‘abertura o recipiente por donde echar o guardar el dinero’. Una palabra de este periodo que ha conocido más aceptación desde su introducción en el romance

castellano ha sido la voz *alcazaba*, para referirse a ‘castillo, fortaleza’, y que pasó a significar en castellano ‘recinto fortificado, dentro de una población amurallada, para refugio de una guarnición’. Esta palabra fue empleada en los textos históricos y literarios bajomedievales como nombre propio, antes de pasar a ser utilizada como nombre común. Todos los

lexicógrafos antiguos la registran, caso de Nebrija, que la cita como “alcaçaba, fortaleza en arabigo” o Pedro de Alcalá que la define de la misma forma, así como Covarrubias que dice “alcaçaba, castillo o fortaleza”. *El Diccionario de Autoridades* añadió algún matiz a estas definiciones, diciendo “alcazaba: castillo fuerte inexpugnable”. Otro arabismo que se considera propio de esta época y que ha evolucionado de forma singular en el español es la voz *alcurnia*, que significaba ‘sobrenombre o apellido’ (indicando filiación, hermandad) y que ha guardado en castellano algunas de las acepciones genéricas, acentuando algunas como el sentido de ‘linaje’. Su empleo creciente en español, dejando atrás las peculiaridades araboislámicas ha integrado esta palabra plenamente en el idioma como voz culta.

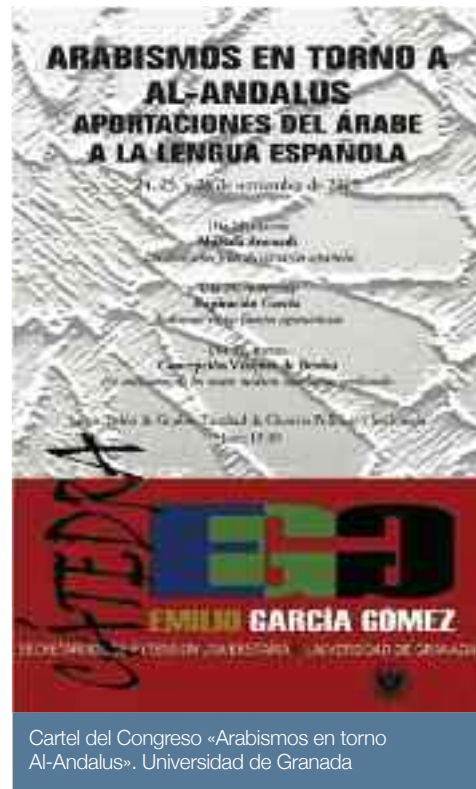
Los nuevos arabismos de la Baja Edad Media pertenecientes a un tercer periodo (desde 1454 a 1514, época de confrontaciones y convulsiones sociales) cuentan con palabras singulares del campo de la economía, el comercio y la justicia como aduana, albarán, almacén, arroba, celemín, cifra, guarismo, alarife, almuédano o algarabía. Podemos citar entre los últimos arabismos bajomedievales el término Muley, “mi señor”, fórmula de tratamiento equivalente al don castellano y que se conserva vigente en

“  
**El arabismo  
bajomedieval nos  
permite conocer mejor  
las relaciones  
cristiano-musulmanas**  
”



Marruecos para designar a los santos venerados y al rey. A mediados del siglo XIV fue el título dado al sultán, el escritor Ibn al-Jatib lo utilizaba repetidamente en sus versos. Se trata de un término introducido tardíamente en el castellano y que lo citan en sus repertorios Pedro de Alcalá y Covarrubias, pero después de la expulsión de los moriscos cayó en desuso y en el siglo XVIII ni el Diccionario de Autoridades ni después el DRAE lo citan. Más significativas de la expansión de los arabismos bajomedievales son las voces mudéjar y aduana. El caso del término mudéjar es especialmente representativo, ya que se introdujo tardíamente en el castellano para designar a los individuos “sometidos a nuevas leyes”, “personas a las que se les ha permitido quedarse en su lugar de residencia”. Este préstamo tardío adquirió gran uso en el último cuarto del siglo XV y ha seguido empleándose hasta la modernidad, aunque con acepciones diferentes a la de ‘musulmán andalusí’. De distinto carácter es la palabra aduana, ya que sigue conservando en la actualidad sus acepciones originarias. De esta época es también el popular arabismo tarea, que significaba en su época de introducción al romance ‘obra o trabajo que se le impone a alguien’. La palabra debió de tener mucha aceptación en su época, de hecho la recogen Nebrija, Pedro de Alcalá y Covarrubias en sus obras. El arabismo tarea pasó a tener un valor más general y ambiguo, siendo una de las palabras más vivas del idioma en la actualidad.

El arabismo bajomedieval nos permite conocer mejor las relaciones cristiano-musulmanas así como las áreas de interés cultural y de actividad socioeconómica de esta época. Es un hecho constatado que durante la Baja Edad Media continúa floreciente la influencia árabe sobre el léxico castellano, pero de forma más selectiva que en tiempos anteriores, ya que en esta época compete



Cartel del Congreso «Arabismos en torno a Al-Andalus». Universidad de Granada

con préstamos procedentes de otras lenguas romances, principalmente del italiano y el francés. Así, en la Baja Edad Media la entrada de arabismos en el idioma va decreciendo a causa de conocidas razones históricas y del nuevo talante de la cultura humanística del Renacimiento emergente. No obstante, hubo zonas geográficas como Toledo, Murcia, Granada, donde se dio una mayor persistencia de los arabismos hasta época tardía, siendo áreas donde los arabismos no se vieron reemplazados en el habla de las gentes como en el resto de la Península.





- ASÍN PALACIOS, M. (1920): 'Ojalá', "Etimologías", BRAE, VII, 360-362.  
(1940): *Contribución a la toponimia árabe en España*, Madrid, Imprenta de Estanislao Maestre.
- (1944): "Enmiendas a las etimologías árabes del *Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española*", *Al-Andalus*, IX, 9-41.
- DOZY, R. (1881): *Supplément aux dictionnaires arabes*, 2 vols., Leyde, E. J. Brill.
- DOZY, R.; ENGELMANN, W. (1869): *Glossaire des mots espagnols et portugais derives de l'Árabe*, Leyde, E. J. Brill.
- Mostafa AMMADI (2001) *Evolución e historia de los arabismos en el Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española (1726-1992)* (editions Bouregreg, Rabat. Marruecos
- BARTOL HERNÁNDEZ, *Nuevas aportaciones al estudio de la lengua española: investigaciones filológicas*, Salamanca: Luso-Española de Ediciones, págs. 75-82.
- Federico CORRIENTE, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid: Gredos, 1999.
- Felipe MAILLO SALGADO (1983), *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media*, Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.



# PASEO POR UNA NOVELA TANGERINA

**Carmen Escuíñ Guinea**

Profesora del IES Severo Ochoa. Tánger

Si visitas un lugar durante una semana puedes escribir un tratado sobre él; pero si te quedas, nunca podrás hacerlo.

(Leído en algún sitio)

Ninguna mirada es pura: la educación sentimental nos construye el pensamiento; así que la inocencia se perdió con la primera infancia, cuando los libros de aventuras (de Miguel Strogoff a las Leyendas de la vieja India)<sup>1</sup> asentaron en el fondo de nuestro imaginario el *viaje*.

Desde que uno –*La Odisea*– inauguró la narrativa, nos seduce el trayecto –que es el azar y las revelaciones–; nunca arribar a la decepción de cualquier Itaca, nunca despojarse de los ensueños. Así se fue formando una manera de interpretar el mundo: una mitología secreta de ciudades codiciadas, surgida de mil narraciones. Basta entender que –en un juego de espejos– toda novela constituye un viaje en el que nos embarcamos para una ruta repetida y sin fin; y que los sonidos y el olor de los lugares alcanzan a quienes se dejan arrastrar por nombres que en la niñez les traían los atlas (“¡Cómo la miraba yo / viajar, desde mi balcón!”<sup>2</sup>). Pues, como decíamos, todo conocimiento –toda mirada– es impuro y toda llegada, la conjetura de un desencanto.

Viajamos, a veces con recelo, a lugares leídos. Entre ellos, “pocas ciudades pueden ser, al visitarlas, tan leídas como Tánger”<sup>3</sup> –o quizá pocas ciudades pueden ser, al leerlas, tan imaginadas como Tánger, tan múltiples como esa ciudad crecida con las historias que

engulle el maelstrom del Estrecho. Una ciudad mítica, dolorosamente mítica en algunos casos, que no deja de seducir.

Pero ¿qué es una ciudad mítica?. Es que, cuando camino por la calle Bélgica, esa en la que me resbalo con frecuencia, piso también la de Ramón Buenaventura y la de Lorenzo Silva, la de Sonia García Soubriet y la de Susana Fortes, Y la de Sylvia Fol, la de Mohamed Chukri, la de David Bendayan y la de Souad Bahéchar, la de Modiano... La de todos los que se detuvieron frente a la bahía y después lo contaron. Y también mi ciudad, la actual, con sus atascos y sus bakalitos, con sus pocos jardines. Una ciudad inmaterial y sólida en la que siempre me acompañan escritores deslumbrados y pintores que la han sabido plasmar. Y en la que puedo apelar a la melancolía de lo que nunca existió, como en un viaje de la Odalisca de Iturrino por los rincones del **Tánger-Bar**<sup>4</sup>.

Pocos lugares se convierten en míticos. Es indispensable, naturalmente, que hayan inspirado literatura y que hayan seducido a mucha gente; y que sean capaces de hundirse en el estupor y levantarse con firmeza, de acoger a cualquiera y devolverle en venganza su imagen deformada.

Dicen que las ciudades míticas deben tener siete colinas –y Tánger las tiene, así lo piensa Juanita Narboni<sup>5</sup>–; ciudades-vórtice, que fueron paseadas por miedos y miserias y son testigos desmemoriados a veces de infinitas historias contadas desde antiguo. Ciudades equívocas, ensoñadas. Ciudades anchas que nos dejan mirarlas con desesperación, melancolía, rencor, extrañeza, nostalgia, furia por lo perdido, distancia, familiaridad, con deseo. Ciudades que admiten

1. Ciertamente con muy malos ejemplos, como la sufrida Mariuca la castañera, o la insobornable y muy despreciada doña Coneja “desordenada madeja de la cabeza a los pies”.

2. Rafael Alberti. - **Marinero en tierra**.

3. Miguel Bayón. - “Tánger internacional” en **Internacional**, nº 3, noviembre 1985.

4. Miguel Sánchez-Ostiz. - **Tánger-Bar**, Barcelona, Seix Barral, 1987. Aunque el cuadro Odalisca de Francisco Iturrino sea una de los leit-motiv de la novela, el relato se sitúa en San Sebastián, donde existía un Tánger-Bar.

5. “Dicen que esta ciudad, como Roma, descansa sobre siete colinas”. Ángel Vázquez, **La vida perra de Juanita Narboni**, (Ed. De Virginia Trueba, Madrid, Cátedra, 2000, p. 179



cualquier sentimiento menos la tibieza, Ciudades en las que nos quedamos porque son ninguna parte –o todas- y nada nos exigen: ni fidelidad ni aprobación.

Son ciudades abiertas, marítimas. Escritas, pintadas, evocadas desde la lejanía y, por eso, mistificadas. La abundancia crea el mito. No hay por qué buscarlo, ni esperar que nos salga al encuentro. Está en ese mundo imaginario desde el que miramos y que se modifica con nuestra nueva mirada.



El Tánger mítico que conocemos a través del cine o de los escritores norteamericanos, sobre todo, se fraguó durante el periodo del estatuto, pero la atracción por *El Sur* y lo distinto es una consecuencia del siglo XVIII, del romanticismo y de la ilustración -y de la paradójica falta de luz en la Europa del norte. Es la visión nostálgica del Mediterráneo como cuna cierta de la cultura.

En las visitas del conde Jan Potocki y en los diarios de viajes de Ali Bey (Domènech Badia), en las impresiones de Delacroix, es la luz y las costumbres lo que fascina a estos viajeros enfermos de curiosidad, y quizá lo que aún hoy nos cautiva.

Las paradojas: el color negro que emana luminosidad es uno de los hallazgos de Matisse en Tánger, así se lo escribe a Camoin. El pintor viajó por primera vez a Tánger en 1911 a instancias y acompañado de Iturrino, el de la Odalisca del **Tánger-Bar**. Con estos extraños enredos se crean también los mitos.

Portuguesa, inglesa, italiana, marroquí, internacional... ciudad-estado, como la define Leopoldo Ceballos apoyado en firmes datos jurídicos<sup>6</sup>, un refugio en medio de la voracidad bélica, marroquí otra vez.



En su ensayo *Tanger ou la dérive littéraire*, Marie-Haude Caraës y Jean Fernandez establecen una “cronología” de la creación del mito tangerino. Según los autores, los periodos en la literatura que generan el mito de Tánger son:

- de 1923 a 1953.- "Le colonialisme mondaine [que] s'étourdit dans le dérèglement des sens, la perversion, l'utilisation de l'autre comme marchandise." (p. 7), el que prescinde de toda consideración hacia la población local, excepto la de paisaje exótico.

Son los marginados ricos, los llamados expatriados, los que viven aislados de todo excepto de sí mismos, resguardados en círculos tangentes. Entre ellos, muchos de los escritores de la Generación Beat, que anduvieron por Tánger unas semanas.

- a partir de 1956 el mito se alimenta con una referencia al decorado exótico y al realista.

- a finales de los años setenta ya se puede gozar del mito, al parecer sin problemas: "A la fin des années soixante-dix, la légende s'installe: au décor de la fête et de sa fin se superpose sa propre nostalgie. [...] Le mythe s'autoalimente: dès leur arrivée [des nouveaux écrivains], la ville pèse, elle est déjà pensée, enfermée dans une histoire sans fin et qui ne lui appartient pas".<sup>7</sup>

Algunos lectores nos acercamos a esas novelas del exotismo y la frivolidad en las que el brujuleo de los personajes irradia holgura y desorientación, y, una vez cautivados por jardines salvajes o no, por horizontes marítimos de bienestar, convenimos en que eso fue quizá un “episodio distante”, como la mirada del turista que en dos días se hace con una conjetura de la ciudad, no por eso más inexacta.

***Déjala que caiga*** (1952), la novela más *míticamente tangerina* de Paul Bowles, nos instala en el estupor de Dryar, el protagonista, inmerso en una ciudad lluviosa cuyas claves desconoce y donde, sin una tarea clara que desempeñar, se precipita hacia la catástrofe (el naufragio).

6. Leopoldo Ceballos.- Historia de Tánger.- Córdoba, Almuzara, 2009, pág.8

7. Las citas en francés proceden de Marie-Haude Caraës y Jean Fernandez.- *Tanger ou la dérive littéraire*, Editions Publisud, Paris, 2003 (pág. 7 y 8)



En **La chute de Tanger**, Thierry de Beaucé plasma un Tánger crepuscular, con su repertorio de extranjeros ociosos, y, de soslayo, los comienzos de la independencia que va a desgarrar a algunos tangerinos. Es la mirada mítica –algo escéptica ya en esta novela- a la que alude Boubker El Kouche<sup>8</sup>: "El territorio de los contrabandistas, de los proxenetas y del cosmopolitismo", que es fuente de escritos y películas, a veces descabellados.

Sin embargo, esa mirada se aprecia con más claridad en algunos autores norteamericanos. Por ejemplo, **El almuerzo desnudo** de W. Burroughs y su correspondencia (con Ginsberg, otro turista literario) desprenden menosprecio por los marroquíes y por los españoles pobres –una amplia población casi autóctona-. Su obra, a pesar de la declarada serenidad que le proporcionó Tánger, recoge todos los tópicos que le confirman su visión de *perfecto oficinista*. Parece que algunos anglosajones tendían a cultivar el exotismo y el mito.

Pero esa población escéptica, desorientada y explotada sobre la que estaban "sentados" –Haro Tecglen *dixit*- los demás, es la que vive en los relatos de Chukri. Hacia la desolación y las esperanzas perdidas de Fati, Ricardo, Baba Daddy, Magda vuelve el autor su mirada cordial en **Rostros, amores, maldiciones**. Una mirada consciente y crítica, nada complaciente.

Sí, si hago memoria me asaltan las infinitas imágenes de Tánger y su inabarcable escritura: los repertorios nostálgicos y muy documentados de Tomás Ramírez<sup>9</sup> y J. Assayag<sup>10</sup>; las lúcidas declaraciones de amor a la ciudad que hace Rachid Tafersiti<sup>11</sup>, el recuerdo emocionado de la infancia y la juventud –el Paseo del doctor Cenarro y el Liceo Francés- que encontramos en David Bendayan y Alegría Bendelac<sup>12</sup>. Sonríe con las evocaciones irónicas del Tánger fulgurante e internacional que Dominique Pons hace en **Les riches heures de Tanger**.

Sin embargo, cuando el final del estatuto supuso la soledad y el desgarramiento para muchos tangerinos, se abrió un camino doble: la melancolía –que es un asirse a la decrepitud- y la irrupción de los escritores marroquíes,

también con miradas complejas.

La aspereza de **Tánger, oranges amères**<sup>13</sup> y de la vida de sus protagonistas en un mundo que se deshilacha a comienzos de los años sesenta encuentra su contrapunto en el escritor de folletines radiofónicos que nos propone Patrick Modiano, que, en una ciudad identificable con Tánger, recupera su capacidad de escribir y las mitologías de su infancia gracias a su relación con una muchacha que podría ser su hija.<sup>14</sup>

Melancolía hay en la historia que propone Rodrigo Rey Rosa. El niño Hamsa, frágil y desprotegido, la lechuza y Ángel Tejedor nos aproximan a un mundo brumoso, atractivo, fantasmal y desolador que se consume en la muerte y pérdida de identidad del extranjero, un personaje desnortado, atraído por la ciudad y ajeno a ella. El final es un escalofrío de sueños ruinosos protagonizado por la lechuza que anidará en las ruinas de Perdicaris "Se elevó hasta la cumbre del monte [...]. Bajó para volar sobre las copas de los árboles hacia una casona abandonada en medio de un bosque tupido. Entró por una ventana y fue recibida por los gritos de los pájaros que ya

8. Boubker El Kouche: "Tanger, 'ville internationale': regards croisés" en Aspectos de la memoria de Tánger y Tetuán. Actas del coloquio (18-20 de febrero de 1993). Univ. Abdelmalek Essadi, Tétouan, 1994.-pp. 31-42.

Estudia la literatura sobre el Tánger internacional entre 1923 y 1956 y hace una clasificación de las novelas según la actitud de los autores:

- la mirada EXÓTICA.- Novelas orientalistas. Contenido por el estatuto favorable a los extranjeros.
- la mirada ETNOGRÁFICA.- Bowles-Capote
- la mirada MÍTICA.- "El territorio de los contrabandistas, de los proxenetas y del cosmopolitismo", novelas escritas entre 1950 y 1956.
- la mirada NOSTÁLGICA.- Se manifiesta una literatura que subraya la originalidad de la ciudad en el periodo internacional.
- la mirada CRÍTICA.- Que el autor atribuye (sólo) a escritores marroquíes como Mohamed Choukri y Tahar Ben Jelloum. La visión de un Tánger radicalmente distinto al de los extranjeros

9. Tomás Ramírez.- **Si Tánger le fuera contado...**, Innovación y cualificación, Antequera, 2006

10. I.J. Assayag.- **Tánger...regards sur le passé...**Ce qu'il fût, Edición del autor, Tánger, 2000

11. Rachid Tafersiti.- **Tánger. Realités d'un Mythe.**- Ed. Zarouila, Tánger, 1998

12. David Bendayan.- Une jeunesse a Tanger, Latitudes, Quebec, 2004 y Alegría Bendelac.- Une enfance juive à Tanger Wallada, Casablanca, 1992.

13. Sylvida Fol.- Éditions Robert Laffont, Paris, 1996

14. Patrick Modiano.- **El rincón de los niños**, Alfaguara, Madrid, 1990





anidaban allí. [...] encontró una hendidura conveniente en la pared áspera y oscura de un desván, donde faltaban algunas tejas y las tablas del piso estaban rotas o completamente podridas.”<sup>15</sup>

Algo similar se aprecia en **Día de silencio en Tánger**, cuyo protagonista rememora el pasado, mientras aguarda la visita de sus amigos, que ya han muerto. Tahar Ben Jelloum propone una despedida que es radiografía de un siglo en la ciudad: “Esta es la historia de un hombre embaucado por el viento, olvidado por el tiempo y desdeñado por la muerte. El viento viene del Este en una ciudad en que se encuentran el Atlántico y el Mediterráneo, una ciudad hecha de una sucesión de colinas, envueltas en leyendas, enigma suave e incomprendible”.<sup>16</sup>

Lejos de la mitología cosmopolita e internacional, Bahria busca en **Ni fleur, ni couronnes**<sup>17</sup> una identidad propia, basada en la independencia personal y en la capacidad de decirse. Así que pasamos de una ciudad-escenario a un mundo cercano en el que las mujeres luchan por hacer respetar su individualidad. Mujeres fundidas con la propia tierra de donde toman la fuerza.

Tánger se hace cotidiana. Nada que ver con aquellas antiguas películas. “**Los misterios de Tánger**”<sup>18</sup>. El misterio, según Juan Goytisolo, nace de otra percepción: la ciudad en vista panorámica: “Mientras los detalles y vistas parciales denuncian suciedad y abandono [...], el conjunto es magnífico: una paradoja que roza el prodigio. Será éste, me digo, el auténtico misterio de Tánger que avala la leyenda [...]”<sup>19</sup>. También se puede invertir el mito y construir un relato acerca de la impunidad de los poderosos y de la fuerza de los seres humanos. Los elementos son habituales: delito, indefensión y un personaje que se rebela; el espacio, similar al de las novelas del cosmopolitismo, pero la perspectiva ha cambiado y desde ella Ahmed Beroho enfoca un mundo común donde el empuje moral de algunos seres salva la dignidad del grupo –o, al menos, no aniquila la esperanza., esos son **Los misterios de Tánger**<sup>20</sup>.

Aunque Tánger también se transforma en una estación-terminus donde encallan los soñadores de inciertos edenos europeos.

Desmoralizados y apostando la vida, aguardan entre miseria y rumores una próxima salida vagamente ansiada. Así, descarnada y hostil se nos presenta Tánger –o el mundo- en **Une saison au paradis** de Boubkeur El Kouche.

Hay muchas más, del dolor al costumbrismo crítico; de la memoria, como siempre traidora, a la protesta: Akalay, Rondeau, Hopkins...



Y los tangeres españoles, claro. Dejemos a los clásicos, olvidemos mitologías varias, que no el mito. Tánger pervive en la literatura española; ahora mismo en la evocación del Tánger del 36 a los 40 tan nebuloso a través de las muselinas, gasas y shantungs de Sira Quiroga y cegador desde la terraza del Continental<sup>21</sup>.

Y en la reconstrucción que del ambiente en que se fragua el levantamiento militar del 36 y sus extraños mercadeos hace Susana Fortes en **Fronteras de arena**<sup>22</sup>. En el deseo de atrapar el Tánger que se ama y que perece, y se reinventa con más o menos fortuna, navega **El jardín (Al bustán)** de Sonia García Soubriet (2007)<sup>23</sup>.

15. Rodrigo Rey Rosa.- **La orilla africana**, Seix Barral, Barcelona, 1999.

16. Tahar Ben Jelloum.- **Día de silencio en Tánger**, Edicions 62, Barcelona, 1990

17. Souad Bahécher.- **Ni fleurs ni couronnes**, Editions Le Fennec, Casablanca, 2000

18. Existen dos películas españolas con ese título. La primera es una película muda dirigida en 1927 por Florián Rey con el título **AGUILAS DE ACERO** o **LOS MISTERIOS DE TÁNGER** rodada en (ni más ni menos) Tánger, Río Martín, Tetuán, Larache, Fez, Rabat, Casablanca, Marrakech. Es un film de aventuras y espionaje, exóticamente propagandista y ligado a la situación de España en el norte de Marruecos a mitad de los años 20.

Actualmente es una de las obras desaparecidas de Florián Rey. La otra es una producción de género policiaco estrenada en 1942. Fue dirigida Carlos Fernández Cuenca. Se rodó en Tánger, en ese momento bajo control de las tropas de Franco, y está adobada con abundantes coplas interpretada por su protagonista ¡Estrellita Castro!

19. Juan Goytisolo.- **El misterio de Tánger**, en [www.mundoarabe.org/tanger](http://www.mundoarabe.org/tanger)

20. Ahmed Beroho.- **Les Mystères de Tanger**, Editions Corail, Tánger, 2006

21. María Dueñas.- **El tiempo entre costuras**, Planeta –Temas de Hoy, Madrid, 2009

22. Susana Fortes.- **Fronteras de arena**, Editorial Espasa, Madrid, 2001

23. Sonia García Soubriet.- **El jardín (Al Bustán)**, 451 Editores, Madrid, 2007



Al margen de nostalgias, se yergue el brillo y el poderío literario de una desmitificación: “*Todos sabemos que el nuestro [Tánger] ya no existe, que en realidad nunca existió. Nos lo fuimos inventando, según lo vivíamos; lo inventamos aún más, recordándolo, luego. No hay nadie que no se invente la niñez y la adolescencia, a poca excusa que le proporcione la vida real. Y Tánger fue una excelente excusa para la leyenda*”, escribe Ramón Buenaventura, tan reticente con la leyenda forjada por los escritores norteamericanos. Sin embargo hace decir a ese tangerino que mira la bahía al regresar muchos años después: “*desde el ventanal, te lo juro, Larisa, se ve mi adolescencia entera*”<sup>24</sup>.

Entre todas las novelas, ***La vida perra de Juanita Narboni*** se acrecienta con cada relectura. Novela espléndida de la que es fácil enamorarse, retrata a un personaje en proceso de disolución cuyos recovecos reflejan la pluralidad humana, la desolación que alguna vez en la vida nos atenaza a todos. Constituye la *summa* literaria de los ausentes del festín tangerino: burguesía de medio pelo, mujeres “de su casa”, inadaptados, triunfadores que han perdido, desviados del *caminito recto* -y también quienes lo siguieron-, ancianas en espera eterna, un cierto Tánger encarnado en esa mujer sola, alcoholizada, sarcástica y perpetua azotacalles. El deambular de Juanita reconstruye la ciudad y sus mudanzas - edificios nuevos y costumbres nuevas-, el eco de sus pasos atemorizados en la vejez y el taconeo dubitativo de la juventud, el cine, las canciones de moda, los cementerios. La soledad toda. La ciudad en una novela que emana aromas (tan difícil en un escrito), como huele a moho y humedad ***La Regenta*** o a gallinaza ***Fortunata y Jacinta***.

La novela formula una “teoría de Tánger”: una reflexión sobre el transcurrir de la ciudad - del espacio y de sus habitantes-, sobre la ensoñación y el resentimiento; y una hipótesis sobre qué pueda ser eso de la literatura. Como si aplicase el principio acuñado por Luis Martín-Santos “[...] un hombre es la imagen de una ciudad y una ciudad, las vísceras puestas al revés de un hombre, que un hombre encuentra en su ciudad no sólo su determinación como persona y su razón de ser, sino también los impedimentos múltiples y los

obstáculos invencibles que le impiden llegar a ser [...]”<sup>25</sup>, Ángel Vázquez construye ese ser vivo que es Juanita Tánger que crece en espiral y que nos habla desde cada edad y con variable humor. La protagonista ¿y autora? de este Tánger deambula, a veces a su pesar, entre calles, mercados y recuerdos.

Más allá de otros relatos magníficos<sup>26</sup>, Juanita Narboni se ha convertido en mito, de tal manera que la invocan otros autores como símbolo y reconocimiento de la originalidad (En el sentido en que se lo aplicaba Emilio Sanz de Soto a Ángel Vázquez, ***Quimera***, 1991). Y corroboran la creación del palimpsesto tangerino.

Por eso nos la encontramos en ***La aljamía*** de Javier Roca (RVF editores, Alicante, 2008), un homenaje al padre y un guiño a un pasado tumultuoso, mítico y cierto a la vez: “*saludó entonces a una mujer de mediana edad y poco agraciada que se encontraba sola en una mesa cercana. La mujer entre murmullos, le dirigió una severa mirada sin contestar al saludo.[...] Marie me dijo que se trataba de Juanita Narboni, la hermana de una buena ‘et très belle’ amiga suya*” (pp. 175-176).

Y Eduardo Jordá, el autor de ***Tánger*** (Destino, Barcelona, 1993), la revive años después en su relato “Un piano en el hotel Continental”, en ***Esperando la tormenta*** (AMG Editor, Logroño, 2007). En un retorno apasionado y melancólico a “los estucos rosados”, contempla el declive de un hotel Continental casi vacío, un declinar paralelo al de los tangerinos ilustres que sucumben a la inercia del tiempo.

En lo alto sobrevive en su islote privado una vieja dama. “*Era Juanita Narboni, expulsada de su casa y de su ciudad, abandonada por todos, incluso por el difunto Ángel Vázquez que la había creado, pero que había encontrado cobijo gracias a la amabilidad del friolero Abdeslam, en la última planta del hotel Continental*” (pág. 24).

24. Ramón Buenaventura.- ***El último negro***, Alianza literaria, Madrid, 2005, pp. 149 y 104.

25. Luis Martín-Santos.- ***Tiempo de silencio***, Barcelona, Seix Barral 1961, p.16

26. ***El cuarto de los niños y otros cuentos*** (Pre-Textos, Valencia, 2008, edición de Virginia Trueba), ***Se enciende y se apaga una luz*** (Planeta, 1962) o ***Fiesta para una mujer sola*** (Rey Lear, Madrid, 2009, edición y prólogo de Sonia García Soubriet)



Parece seguro que seguirá alimentando nuestro fervor por Tánger y por la literatura, porque esta novela rebosa trampantojos: una protagonista de porte reprimido y espíritu obscuro, espejo de todos e hilo de Ariadna para desenmascarar todos los orientalismos. Con la lengua de víbora, eficaz y destructora, de la inmensa Juanita podemos leer mil versiones de Tánger<sup>27</sup>.

Volvamos a las añoranzas. Encontraremos otra declaración de amor a un Tánger que tal vez fue o no: Rocío Rojas-Marcos convoca las imágenes del **Tánger, la ciudad internacional** y las transforma en una fuga con final en Ángel Vázquez y otras codas. Es una síntesis concienzuda y apasionada.

Y muchísimas más novelas de Tánger, efectivamente un palimpsesto que nos autoriza esta vez a desoír a Félix Grande y, finalmente, burlar todas las Itacas:

Donde fuiste feliz alguna vez  
no debieras volver jamás: el tiempo  
habrá hecho sus destrozos, levantando  
su muro fronterizo  
contra el que la ilusión chocará estupefacta.  
El tiempo habrá labrado,  
paciente, tu fracaso  
mientras faltabas, mientras ibas  
ingenuamente por el mundo  
conservando como recuerdo  
lo que era destrucción subterránea, ruina.

No, debemos volver y a través de los poemas. Aunque con la poesía en castellano Tánger ha tenido menos suerte. Hasta llegar a la actualidad, se diría que sólo se ha merecido ramplonas aleluyas.

El poeta hispano-cubano Rodolfo Häsler plasma en **Suite de Tánger (Poeta en Tánger)** sensaciones más complejas:

Si hubiese creado el mundo abigarrado  
y alguien me pidiese cuentas por ello,  
lo llevaría a oler la fruta aplastada en el suelo.  
[...]  
Metamorfosis de la vida,  
así nombro lo que los muros atesoran,  
pues una vez conoces el precio de las  
manzanas en el zoco  
y qué dátiles transparentan la luz,  
no hay ya modo de olvidar  
ni razón para exaltar mayor encantamiento.

y evoca sus encuentros con Paul Bowles, cuyo retrato había pintado otro viajero en Tánger, el

pintor suizo Rudolf Häsler, padre del poeta:

### El inquilino

Sonaba en la calle una grabación de la  
cofradía gnaua  
en un charco turbulento  
y el inquilino se despertó confuso,  
con profunda sensación de desamparo.  
Paseó la vista por la habitación en penumbra  
y advirtió que aún faltaba hasta que le  
servieran  
su acostumbrada infusión de especias,  
y con el corazón fúnebre de una rosa  
me confesó que se durmió vestido.

Le dije que yo también me despertaba  
con sabor a arena en la boca  
y que nunca había asistido a una ceremonia  
secreta  
de ñáñigos en Cuba. Él sí.  
El día había comenzado con signo favorable  
y de nuevo se escuchó la música en la calle,  
un grito de mujer, y las palabras dejaron de  
contar  
para ser dulce deleite del idioma  
en el bochorno salobre de la tarde.

El “último poema” de Tánger lo ha publicado Verónica Aranda en **Interzona. Poesía**, nº 8, Málaga, marzo 2010. Es un díptico titulado “Al-Lil”, en cuya sección II los escenarios son doloridos y reconocibles:

[...]  
Vendrá la noche cruel y tabernaria  
seremos como extraños que se dan cita a ciegas  
en el café París. Vendrá la culpa,  
unos besos furtivos  
en algún mirador de la montaña,  
[...]  
y somos fugitivos  
por la cornisa de los jazmineros

Nunca tendremos una mirada pura. Nunca dejaremos de:

*“¡Soñar con Tánger, Tánger desnuda, admirada y transparente, como una copa de cristal! Tánger mítica, y el Monte, eco de todas las voces... ¡Tánger, la maga Circe! He conocido a muchos que vinieron para escribir poesía, sin ni siquiera conocer la lengua de los bares; y a muchos que vinieron para pintar, sin ni siquiera saber mezclar los colores” (Mohamed Chukri)*

27. Hay, además, memorias de juventud, como **El último verano en Tánger** de Juan Vega, un pretexto para pasear por un Tánger añorado e inexistente. Como ocurre en **Elagarre, el tangerino** de M. de la Sorola



## TESTIMONIOS DE LENGUAS Y CULTURAS TRANSFRONTERIZAS EN EL ESTRECHO

**Pilar Muñoz Clares**

Profesora del IES  
Luis de Camoens. Ceuta

De los factores individuales que ayudan a dar sentido y explicación a las convulsiones sociales, a veces se nos pasa desapercibido que las actualizaciones del lenguaje, en todos sus contextos posibles y más allá de los sistemas signícos de los que nacen, apuntan directamente al marco político en el que se desarrollan los acontecimientos que forman la historia. Leemos a diario cientos de mensajes sin apenas tener conciencia de sus significados, oímos multitud de segmentos orales lingüísticos con más o menos sentido o percibimos imágenes que configuran el imaginario de los lugares que habitamos y de las ideas que nuestro sistema cognitivo hace suyas, desarrolla o desprecia. La lengua no es un producto, dice Humboldt, sino fuerza activa, así, cada mensaje contiene a la vez un acto performativo, el de habla, y un acto individual volitivo cargado de intenciones capaces de pasar por encima del sistema en función de la necesidad comunicativa.



Todas las lenguas, más allá de lo que sincrónicamente los sistemas contienen, basan su formación en los estratos, adstratos y superestratos de las culturas propias de los pobladores que habitaron y habitan las tierras. La historia de las migraciones, por las diferentes causas que las motivan, es al final la historia de las lenguas. Es por eso que las lenguas crecen desde la mixtura y están abocadas a ampliarse, aun en su proceso natural de selección, en la hibridación. Se puede decir que el lenguaje es por esencia transfronterizo por su primera capacidad, la comunicativa, que obliga a trasladar, a través de los signos necesarios actualizados por el hablante, la información para adecuarse a un encuentro comunicativo, al acto del habla. Cualquier palabra, el adjetivo *transfronterizo* -a por ejemplo, contiene las capas con que el sistema construye un signo reconocible en la lengua, siempre en proceso de transformación. La raíz *frons-tis*: *frente*, traslada su significado metonímicamente desde *parte superior de la cara*, a lugar territorial o *colocado enfrente*. El sufijo, *Itius*, etimología de *-izo-a*, se altera por la influencia de una vocal y la decisión del conjunto de hablantes a través de sus actos de habla. El mismo proceso podríamos aplicarlo a cualquier palabra que forma parte de un sistema lingüístico. *Transfronterizo*, “aquél o aquella que traspasa la frontera”, es un adjetivo que bien podemos aplicar a la esencia del lenguaje. Un graffiti tomado de una pared en Murcia dice: *Khalid, no seas así, sabes ke te quiero, mi niño*. En este mensaje de carácter oral con soporte escrito, desde el punto de vista sociolingüístico, el autor o la autora superpone tres niveles informativos relacionados con la identidad: el nombre propio, <Khalid>, de origen árabe, frecuente en las comunidades del Magreb; la grafía <k> sustituta de <qu>, como tendencia de codificación propia, cuyo origen algunos sitúan en los movimientos punk ingleses de los años 70, muy extendida hoy, condensación gráfica del fonema /k/ y sus variantes ortográficas, y por último, la utilización de la expresión emotiva dialectal “mi niño”, propia del castellano

meridional, curiosamente no murciano.

En Ceuta, ciudad de migraciones desde antaño, se vive un estado de bilingüismo real y de diglosia oficial. Algo más de la mitad de la población habla dos idiomas, el dariya, dialecto derivado del árabe llevado en el siglo VIII y marcado por los estratos de las lenguas previas a la arabización -del tamazigh sobre todo-, y un segundo idioma que es el castellano, la lengua oficial y por tanto de la enseñanza, de la administración y de los ámbitos públicos. La yuxtaposición de ambos códigos es un hecho que a diario se puede apreciar en los actos de habla más cotidianos. La población bilingüe pasa de una lengua a otra con total normalidad; la no bilingüe, es decir la castellano parlante, aunque más reticente a la permeabilidad lingüística, cuenta también en su competencia lingüística con un número considerable de palabras del dariya. Las dos culturas aceptan razones gramaticales propuestas desde la posición del español como lengua de dominio para no reconocer al dariya como idioma. La oralidad a la que está condenado este idioma frente al árabe clásico, lengua oficial marroquí, es un factor decisivo para que no se haya desarrollado ni una normativa escrita, ni apenas una literatura que lo afiance como sistema. Un discurso este, como podemos suponer, más político que lingüístico que justifica que en la Ciudad Autónoma no se reconozca el bilingüismo oficialmente y contribuya a que Marruecos mantenga a través de la ficticia unidad lingüística del árabe el imaginario de unidad de Estado. Hay un factor que quizás conviene tener en cuenta y es que, incluso en los países más desarrollados africanos como es el caso de Marruecos, la cultura oral aún hoy es socialmente muy relevante. Es importante en este sentido recordar que la primera imprenta que pisó el continente la llevó Napoleón a Egipto, casi cuatro siglos después de que Gutenberg la pusiera al servicio de ideologías y ciudadanía en Europa, por ejemplo. Alrededor de juzgados, embajadas y oficinas administrativas marroquíes, pervive el oficio de

“  
**El lenguaje es,  
por esencia,  
transfronterizo por  
su capacidad  
comunicativa**  
”



*escritor público*, lo que indica el grado de analfabetismo de la población en la cultura escrita. Por estas razones, entre otras, que el español sea la lengua oficial ceutí, como podemos suponer, no encuentra ningún impedimento.

Procedentes de los *IES Camoens* y *Clara Campoamor* de Ceuta, 122 jóvenes han contestado a una encuesta de la que a través de unas sencillas preguntas se han extraído conclusiones relacionadas con los siguientes temas: lengua materna, alumnado que procede de otros lugares de España, conocimiento y frecuencia de uso del castellano y el dariya y aspiraciones profesionales asociadas a las lenguas. Se trata de alumnos y alumnas entre 13 y 16 años. No ha habido ningún criterio de selección de alumnado, sino que simplemente se ha pasado la encuesta a cursos completos de 1º, 2º, 3º y 4º, incluidos dos de diversificación, de la ESO. Del total, 74 son chicos y 48 son chicas. De todos ellos, casi la mitad, un 47%, no son nacidos en la Ciudad o han vivido fuera largas temporadas por razones laborales de los padres. El 54 % son dariya parlantes, es decir, bilingües, y el 46% castellano parlantes. Anecdóticamente, 8 chicos, a pesar de tener el dariya como lengua materna, dicen no utilizarlo habitualmente sino solo a veces, y lo mismo dicen 5 chicas. Tanto los unos como las otras aspiran a carreras universitarias superiores. Una contestación en la que, intuyo, influyen factores relacionados con el deseo de ser aceptados como profesionales de titulación superior en una sociedad, como es la ceutí, en la que son mayoritariamente los castellano parlantes los que ocupan estos puestos.

Por otra parte, entre los hablantes exclusivamente de castellano, el 45% de los chicos encuestados dicen conocer y usar en conversaciones diarias el dariya; entre 5 y 25 palabras están en su competencia lingüística cotidiana. En el caso de las chicas, el porcentaje baja a un 23%. Las mujeres en general de ambas lenguas y culturas están más preservadas por las familias del mestizaje. Intervienen diversos factores en el tema, uno de los de más peso es el temor recíproco en las culturas a los roles femeninos: para las familias “cristianas” el imaginario de la mujer relegada a las tareas de

atención al marido, casa e hijos musulmanes es una amenaza sobre las expectativas puestas en las hijas y sus estudios. En el caso de las familias musulmanas los valores se invierten: el rol femenino que consideran “cristiano” supone una amenaza para la preservación de sus valores más tradicionales. Sin embargo, y curiosamente, según las respuestas de las jóvenes dariya parlantes, las aspiraciones profesionales son en ellas, por encima de las de sus compañeros varones, prioritariamente universitarias (63 % de chicas –profesora, enfermera, médico o veterinaria son las profesiones preferidas-, frente a un 39% en los chicos – policía o militar está entre sus aspiraciones más frecuentes-). En el alumnado castellano parlante, los resultados se invierten: son más los jóvenes varones quienes aspiran a carreras universitarias -un 80% del total que han contestado a la pregunta- frente un escaso 15% en las mujeres.

La alternancia de códigos lingüísticos cotidiana procura como es fácil suponer, una influencia recíproca comprobable en construcciones sintácticas, léxicas, morfológicas y fonológicas, aunque el hecho de no participar ambas de la misma consideración social y lingüística da como resultado que sea el dariya ceutí el más afectado por los calcos y préstamos del castellano que lo contrario. El dariya ceutí, que comparte rasgos con el del norte rifeño marroquí, está con mucha frecuencia



Bahía de Benzú

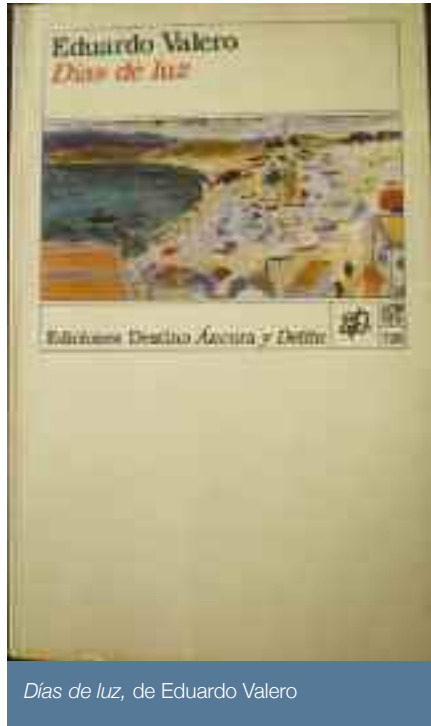


salpicado de construcciones y palabras españolas, consecuencia lógica de la envidiable facilidad con que los hablantes pasan de un idioma a otro. Palabras como /plaça/, /banda/, /barbero/, /gençia/, /glissia/, /cuchara/, /tortilla/, /coussina/, /cuarto de baño/, /coche –de bebé–/, /garaje/, /boccorrones/, /cama/, /bulançia/, /festa/, /feria/, /rebaja/, /fábrica/, /sábana/ - {ara wad sabana}, dame una *sábana*, por ejemplo, o {*ana machin in playa*} me voy a la *playa*.

Además de los primeros pobladores, fenicios y romanos que llevaron sus lenguas, posiblemente la púnica como dialecto desarrollado en Cartago los primeros, la principal influencia en la construcción de los sistemas comunicativos ceutíes tanto del español como en el dariya actual, se fija a lo largo del siglo VIII, cuando el califa de Córdoba Abderramán III se nombra *señor del Estrecho* y envía un número considerable de hombres y mujeres repobladores de procedencia andalusí. Este movimiento migratorio será decisivo tanto en la divulgación del árabe como en los rasgos que comparte el dialecto del español ceutí con el meridional de la península (seseo, ceceo, aspiración de las sílabas acabadas en –s o en los plurales, etc.) y las cuatro mil palabras en activo de origen árabe que se reconocen en el castellano actual. Se puede decir que fue este período, el andalusí, el que más riqueza cultural llevó a la ciudad de Ceuta, donde se abrió ya por entonces la primera madraza. Está constatado que contó incluso con una Escuela de Gramática. Tres lenguas cohabitaban en la Ciudad por entonces: el árabe andalusí, el tamazigh o bereber y, probablemente en menor medida, la lengua romance. Hoy, interferencias, préstamos, calcos léxicos o sintácticos son una constante en el uso diario de las lenguas ceutíes, pero si hay algo observable a cualquier hora del día y en cualquier lugar de la Ciudad, es la hibridación lingüística en los mensajes cotidianos. Por poner un ejemplo, una experiencia vivida el pasado junio en Benzú. Es esta una pequeña y deliberadamente estancada población cuya geografía se reparten Marruecos y España con una marca bien clara: allí comienza, o termina, en el mar la valla de ocho kilómetros que separa a ambos países y que llega hasta la frontera política de Tarajal. Miles de cadáveres bajos

sus aguas, miles de billetes de contrabando sobre ellas. En ese día, caluroso día de junio, la bahía de Benzú, a ambos de los lados resultantes de la valla fronteriza, presentaba un panorama similar: algunas familias tomaban el sol mientras los niños jugaban en las aguas rocosas y limpias de la zona. En el lado español, un grupo de adolescentes se bañaban y jugaban. Una mirada de género hablaría de otras fronteras tan evidentes y visibles si se quieren ver, como la de la misma valla: los niños usaban para el baño las clásicas bermudas masculinas; las niñas todas iban cubiertas. Pero como no se trata en este momento de abordar el tema de género y la utilización del cuerpo –en este caso el de la mujer– como difusión de las ideologías, destaco la parte documental lingüística: una de las niñas, pudimos oír los allí presentes, gritó alto y claro... *ailáaaa, venga ya!*”, y para que entendamos el valor de este acto de hibridación de habla, traduzco: “*nenaaaa –ailá* en dariya marroquí-, *venga ya*”.

Desde otro punto de vista, el literario, me centraré ahora en *Días de luz*<sup>1</sup>, novela escrita por Eduardo Valero, profesor de filosofía, buen amigo, que desgraciadamente murió de forma inesperada en 2000, y al que quiero recordar en estos momentos. Esas páginas son el fruto de su estancia como docente en el instituto español de la ciudad marroquí de Alhucemas. La novela se desarrolla en Melilla y el norte rifeño durante el conflicto bélico y la derrota española ante los ejércitos rifeños en julio de 1921, en la batalla que España llamó *desastre de Annual*. El sueño militar colonial del general Silvestre, de origen cubano, había sido entrar, en una campaña que no valoró en su medida desde una posición colonialista, en la bahía de Alhucemas. Perdida Cuba en el 98, desmoralizada y en plena crisis política, España había desviado su objetivo colonialista hacia el norte de África. Este militar transfronterizo y ambicioso representa el delirio y la ceguera con que se pretendió restaurar el orgullo dañado trasladando el afán colonialista al norte africano, concretamente a Marruecos, país que se considera en esos momentos *en minoría de edad*, resume Ignacio Ramonet en el interesantísimo documental de 2008, dirigido por Manuel Horrillo, *Rif 1921*, una *historia olvidada*<sup>2</sup>.



Días de luz, de Eduardo Valero

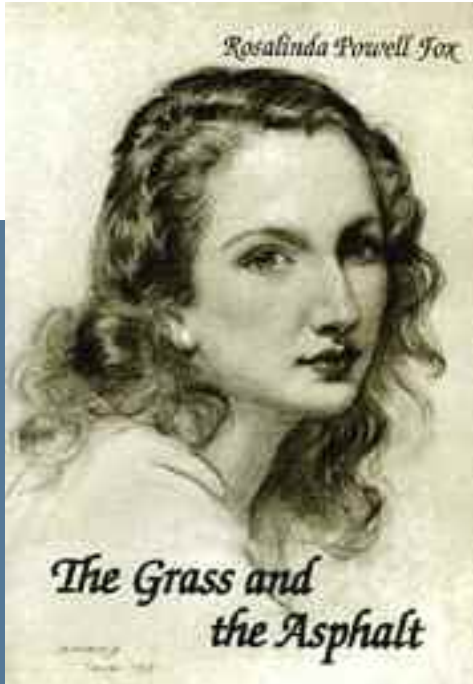
La novela se abre con la desesperada huida de un soldado cuando, a última hora y agotados todos los recursos, el general tiene que asumir que sus previsiones sobre los ejércitos rifeños se habían quedado cortas. Seis mil soldados al mando del rifeño Abd-el-Krim, apoyado por las cabilas a las que había inteligentemente confederado, se lanzaban en ataque contra las desmoralizadas tropas españolas formadas por hombres rurales, en su mayoría ingresados en los ejércitos a causa de la hambruna peninsular y, tal como los describe la historia, poco entrenados, mal pagados, con alpargatas por calzado y pésimamente armados. Añadir que desde el Tratado de 1904 –casi veinte años antes con Francia, preludio de lo que sería el *Protectorado*, el Rif se consideraba “zona de influencia española” después de que Gran Bretaña hubiera dado vía libre a la ocupación colonial a ambos países, sin contar con que los habitantes de la región rifeña, amazighs, o bereberes -como occidente los bautizó-, no se consideraban implicados por los acuerdos que el poder central –el *majzen*- pudiera haber alcanzado con las potencias europeas. La hostigación por natural defensa de un pueblo que políticamente ya estaba organizado contra los españoles desde los inicios de su penetración en la que unilateralmente consideraban

su «zona de influencia», fue, como parece lógico, continua.

El segundo personaje, Samir, tiene a sus 12 años heredada de su padre una adolescente fascinación por los extranjeros. Aquél, huyendo de la pobreza, se había trasladado desde su Tistutin natal a Beni Bu lfrar, y de allí a Melilla. La guerra por medio hace que su situación empeore y su hijo Samir, mayor de los cinco hermanos, se vea abocado a vivir de la calle, su escuela y esperanza: *Samir veía la calle iluminada, sentía el calor de la tarde veraniega, observaba las ventanas, vestidas con visillos...* Para Samir el espacio externo es la vida, y los personajes que vienen de más allá de la frontera, esos ángeles caídos solitarios, excéntricos, perdidos como decíamos en su pasado, vacíos y descontextualizados, se le muestran como modelos de libertad y progreso: *A Samir le gustaba Alfonso, le gustaba encontrárselo en cualquier sitio, en el café, en la calle, en el puerto... se colocaba a una distancia prudente, pero, eso sí, de tal forma que la mirada de Alfonso no tardase en encontrar su pequeña figura.* Esta amistad, además, le otorgaba como adolescente una posición de superioridad y consideración respecto de sus amigos. Para Samir, oír a los adultos extranjeros, aprender sus lenguas, acompañarlos, sentirse útil junto a ellos, constituía la mejor escuela y, sobre todo, la única que tenía a mano.

En la misma línea fronteriza mediterránea e intercontinental, nos situamos en el lado opuesto del norte marroquí, en el lado oeste del Estrecho, en Tetuán, y en un personaje femenino, la costurera Sira Quiroga, que llega allí por accidente desde Madrid tras una corta estancia en Tánger. Hablamos de la novela *El tiempo entre costuras*<sup>3</sup>, de María Dueñas, aparecida en junio de 2009, un verdadero fenómeno editorial que sobrepasa el millón de lectores, inteligente best seller en el que la autora describe alrededor de la protagonista y su taller de costura la gestación del golpe militar franquista, los primeros años del régimen, el colaboracionismo español con la Alemania nazi y, algo poco usual en la novela colonial española, detalles sobre la vida civil en los años del Protectorado español en Marruecos. Con este último ingrediente





Rosalinda Powell Fox

temático, María Dueñas ha conseguido que muchos y muchas de los testigos de aquel período histórico se vean reflejados en sus páginas, y que muchos y muchas de los que vivimos hoy en el norte africano, nos hayamos sentido tentados de leerla.

Como la crítica literaria ha señalado en repetidas ocasiones, en España ha sido escasa la narrativa colonial sobre África, y la que hay tiene al menos dos características comunes que nos interesen destacar aquí: centran la historia en los hechos bélicos y, en segundo lugar, apenas han sido leídas, puesto que somos muchas las generaciones –y el tema sigue en el mismo punto– que escasamente tuvimos referencias académicas de esta parte de la historia hispano-marroquí. Hombres y mujeres fuera de la patria, mezcla de culturas y formas de vivir, choques de intereses jurídicos, lucha de autoridades, destaca Carrasco González en su estudio sobre la literatura colonial en España, no fueron objeto de interés literario, sino más bien lo contrario, se tendió a obviarlos. La novela española se vio contaminada por el mismo afán de reconstruir la identidad dañada por los fracasos políticos al intentar explicar o poner en duda, en ocasiones muy críticamente, las razones de la incursión

española en África, con sus éxitos y sus fracasos: Imán de Ramón J. Sender, *La forja de un rebelde* de Arturo Barea o *El blocao* de José Díaz Fernández son algunos de los ejemplos. Una excepción a esta tendencia es la novela del tangerino Ángel Vázquez, *La vida perra de Juanita Narboni*, de 1962, donde se describe desde el monólogo interior de la protagonista el ambiente cosmopolita de la Tánger internacional.

En *El tiempo entre costuras* de María Dueñas se puede decir que la transfronteridad es la condición que une a los personajes. La protagonista, poco consciente de la desubicación a la que ha llegado por azar, sobrevive en Tetuán con un taller de costura que la pondrá en contacto con mujeres de diferentes nacionalidades. El motivo por el que cada una ha llegado es diferente, aunque en general representan a la esposa desoficiada de alto cargo comisionado en el norte de África. En una novela literariamente sencilla, al alcance de muchos lectores y lectoras, de acción trepidante, en continuo cambio espacial, y con un número importante de personajes, no hay materialmente tiempo narrativo para entrar en profundidades, creo que es esa la causa de que en ocasiones pase María Dueñas de puntillas sobre muchos de los temas que sugiere.

De los personajes femeninos que aborda, desde mi punto de vista uno de los más interesantes es el de la inglesa Rosalinda Fox, amante del coronel español Beigbeder. Un aspecto destacable, y así lo hace ver María Dueñas en el apartado bibliográfico que añade a la novela, es la veracidad de muchos de los datos históricos que salpican esta historia ficticia de partida. Rosalinda Powell Fox, como fue su nombre completo y real, murió hace cuatro años en Cádiz, en Guadarranque, a la edad de 96. Mujer cosmopolita, carismática y aventurera, se había criado y casado en Calcuta y, según cuenta en sus apuntes biográficos *La hierba y el asfalto*, influyó en su amante, Juan Luis Beigbeder, Alto Comisionado en África y posteriormente ministro de exteriores del primer gobierno franquista, para que España no participase en la segunda guerra mundial. Puesta en duda la ideología del militar, fue sustituido en pocos meses por Serrano Suñer, el cuñado del



dictador, y arrinconado por el régimen. De Rosalinda se sabe por su propio testimonio que tuvo una primera estancia europea en Alemania, que se trasladó posteriormente a Portugal buscando mejor temperatura –una mujer frágil de salud-, y de allí a Tánger, donde vivió ese apasionado encuentro sentimental con el coronel. María Dueñas la describe así: *...tenía por nombre Rosalinda Fox, y la piel tan clara y tan fina que parecía hecha del papel de envolver los encajes, y una extraña forma de hablar en la que las palabras de lenguas distintas saltaban alborotadas en una cadencia extravagante y a veces un tanto incomprensible.* La narradora utiliza esta peculiar hibridación lingüística como marca de su aire internacional y arrolladora personalidad comunicativa: -- *Let's see, vamos a repasar –dijo con gesto divertido– Nací en Inglaterra, pero en seguida me llevaron a Calcuta. A los diez años mis padres me enviaron a estudiar de vuelta a Inglaterra, err... a los dieciséis regresé a India y a los veinte volví de novo a Occidente. Una vez aquí, pasé una temporada again en London y después otro longo período en*

*Suiza. Err... Later, otro año en Portugal, por eso, a veces, confundo las lenguas, el portugués y el español."*

Volvemos a Ceuta para un último testimonio de esos personajes transfronterizos que han ido haciendo la Ciudad a lo largo de los tiempos. Ha escrito José Luis Gómez Barceló, investigador y cronista de la Ciudad, en el catálogo de la exposición *El estudio Calatayud, fotografías y postales de Ceuta y Marruecos, 1914-1990*, que en los primeros años del XX se vivía en la Ciudad una importante reestructuración civil derivada del cierre de la prisión, que la convirtió en antesala del Protectorado. Una serie de cuestiones económicas, entre ellas la venta de las minas de hierro de Beni Bu Ifrar a la recién creada Compañía Española de Minas del Rif, de capital galoespañol, y otras de índole político-militar como la victoria rifeña sobre el ejército español en el barranco del Lobo, evidenciaron que la zona ocupada por los españoles en el Rif precisaba mayor defensa, por lo que se reforzó la región durante las primeras décadas del XX con nuevos y urgentes reclutamientos de soldados. En 1909, entre esos jóvenes procedentes de distintos puntos de la geografía española, llega a Ceuta en servicio militar José Calatayud, castellanés por su origen familiar, valenciano por nacimiento, ceutí de juventud, tetuaní, podríamos decir, de adopción.

Cinco años después de su llegada, en 1914, libre de compromisos militares, decide instalarse en la Ciudad y montar un estudio fotográfico. Sus cálculos comerciales, acertadísimos, se basaban en la expansión que vivía Ceuta en aquellos momentos, en el número elevado de soldados que la poblaban, alejados de sus familias y dispuestos a mostrar el lado amable de su vida militar en soledad, y por último en el exotismo con que los intelectuales europeos comenzaban a mirar el norte africano. Junto a su hermano Manuel, al que hizo venir de Valencia para ayudarlo, José abrió su primer estudio fotográfico entre los años 1914 y 1916 –la fecha no está muy clara- dotado con amplio espacio, espléndidos fondos al óleo traídos desde Valencia y objetos varios de decoración propios de los retratos de la época. No obstante, quedan testimonios fotográficos



Fotografía Calatayud. Policías españoles en Tetuán.



Plaza Feddan. Tetuán

fechados con anterioridad a la inauguración del gabinete: reportajes de prensa, retratos de soldados o de las jóvenes burguesas ceutíes, paisajes urbanos, fotos del tipismo norteafricano, etc. La historia de la fotografía destaca de él su fascinación por la luz, y su habilidad con la iluminación; tal y como estaba ocurriendo en el cine, señala José Luis Gómez Barceló en la publicación citada, trabajaba estos aspectos directamente en la placa o en la película, más raramente sobre el papel. Dos factores al menos van a influir en el éxito de la empresa Calatayud: El desarrollo de la sociedad de consumo a través de la publicidad en estos primeros años del siglo XX en prensa, y la satisfacción con que las instituciones españolas apreciaban el imaginario institucional del Protectorado creado por los fotógrafos locales. En 1917 ya existían cinco estudios de distintos fotógrafos en Ceuta; tres años más tarde, los Calatayud decidieron dar un paso más y abrieron una sede en Tetuán, donde José se traslada con su familia. Los nuevos tiempos y la modernidad que vive Tetuán como capital del Protectorado traen para el recién abierto estudio un nombre a la altura de las circunstancias: Calatayud Photo-Art. En poco tiempo, y habiéndoles precedido la fama, los valencianos serán un referente importante,

principalmente en el terreno del reportaje institucional gráfico, en el que apoyarse la política exterior española de las primeras décadas del XX. La España más allá del Estrecho, en su mixtura e hibridación, quedó recogida en numerosos reportajes, imágenes de actos oficiales y postales que hoy constan en el archivo histórico de la Ciudad.

1. Ediciones Destino, Barcelona 1994

2. Documental de producción hispano-marroquí estrenado en junio de 2008; lo conduce Imanol Arias e intervienen, entre otros, la historiadora María Rosa de Madariaga y el periodista de origen tangerino Ignacio Ramonet.

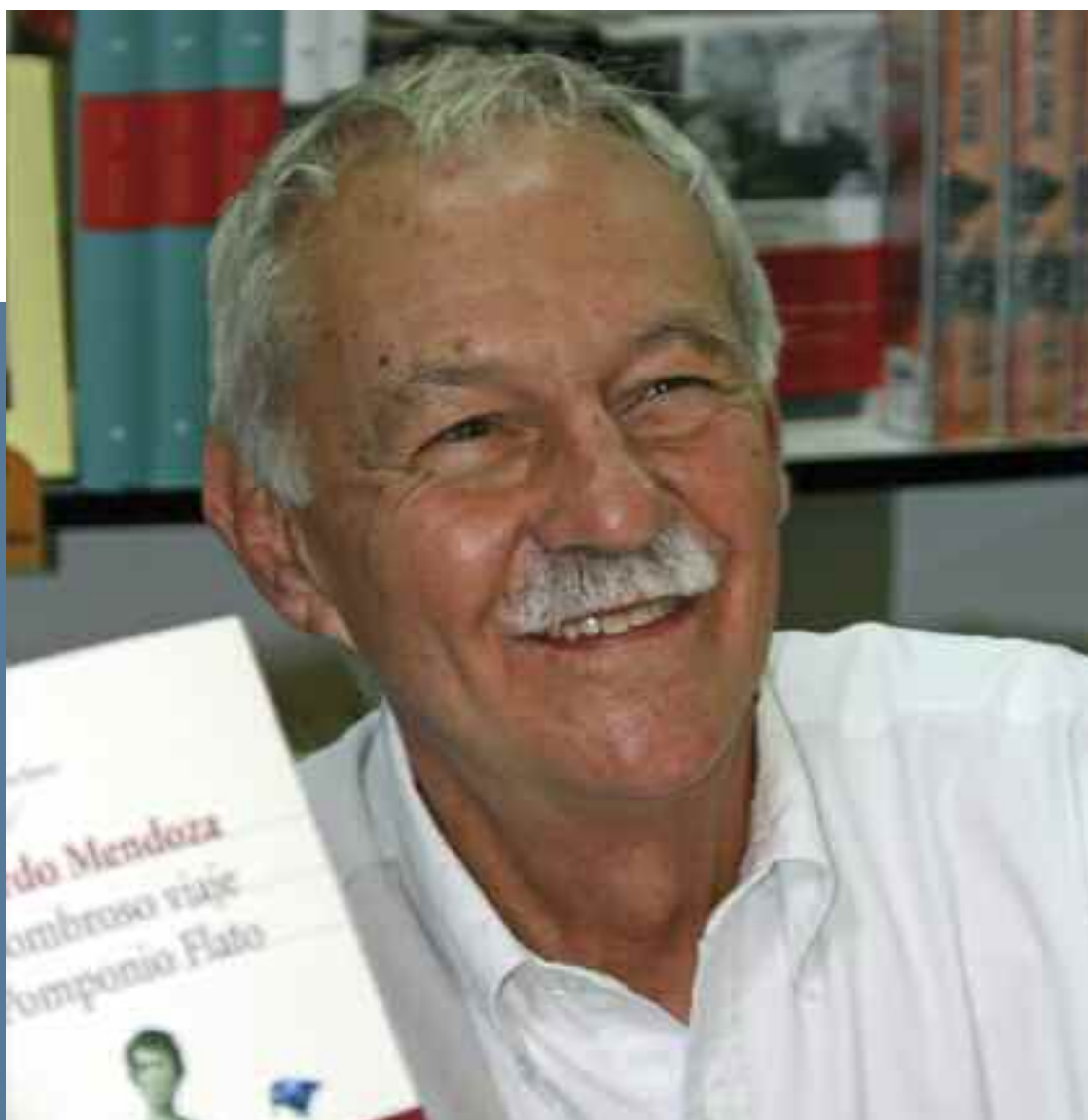
3. Temas de Hoy, TH novela, junio 2009

4. Historia de la novela colonial Hispanoafriana, A. Carrasco González, colección Casa de África nº 42, mayo 2009

5. Interesante el perfil que hace de ella la periodista Berta González Rosalinda, la aventurera entre guerras, Suplemento de El Mundo nº739, diciembre 2009. También Domingo del Pino, R. Fox, espía, amante, aventurera aristocrática en Afkar Ideas nº 6, 2005

6. R. Fox decidió publicar *The Grass and the Asphalt* animada por sus amigos de Sotogrande, que financiaron la publicación.

7. Catálogo de la exposición sobre los fotógrafos Calatayud coordinada por la Universidad de Málaga y el Museo de Ceuta, junio 2010



Eduardo Mendoza

## X PREMIO EDUARDO MENDOZA

**Ángel Sánchez Máiquez**  
Consejería de Educación  
Marruecos

*El Premio "Eduardo Mendoza" es un certamen bianual que se enmarca en el ámbito de los Premios a la Creación Literaria en español que convoca la Consejería de Educación de la Embajada de España en Rabat, dentro de los programas de promoción y difusión de la lengua y la cultura españolas en Marruecos. Está dirigido a titulados y estudiantes universitarios marroquíes y está dotado de un premio en metálico y la publicación de la obra en la revista Aljamía. Este año el Premio se concedió ex aequo a Soumaya Saidi y Yassir Hamout.*



## Lavarse las manos

SOUMAYA SAIDA

El alfaquí Si Mohamed le entregó el escrito cuidadosamente doblado:

- Disuélvalo en un cubo de agua y dúchese con ella. Con la voluntad de Dios se pondrá usted bien pronto y rece... cuando sienta esos impulsos rece dos oraciones o coja el rosario... Y a su marido póngale este amuleto debajo de la almohada.

Fátima le tendió una moneda, le dio las gracias y abandonó la estancia. Su prima Amina la esperaba en otra salita atestada de mujeres. Al ver a Fátima, se levantó de inmediato, se despidieron de las mujeres deseándoles alivio para sus pesares y se encaminaron a la salida.

- ¿Qué te ha parecido Si Mohamed?... ¿Te dio algún amuleto? ¿Le contaste lo de tu marido? -preguntó picada por la curiosidad Amina.
- Pues la verdad es que me ha gustado, tiene algo especial... no sé... no es como los otros. Te transmite una paz... además no parece un hombre interesado, le di una moneda de cinco dirhams y se la metió en el bolsillo sin mirarla siquiera.
- Ya te lo dije, tonta; si no fuese así, ¿crees que tendría a todas esas mujeres ahí? Él sólo cura con la palabra de Dios, nada de magia negra ni de hacerle daño a nadie con brujerías... ¡más quisieran algunas...!
- Desde luego no me esperaba algo así... Se encuentra una con tanto charlatán interesado que dejas de confiar... y viste las mujeres lo bien que hablaban de él... la morena... la que estaba sentada a tu lado...
- Sí, Jadilla... yo no sé qué es lo que le ha dado Si Mohamed, pero tiene razón; la hija estaba desesperada... todo el mundo llamándole solterona; ni te imaginas el dinero que se gastado la madre en videntes y alfaquíes... y alguien le habla de Si Mohamed y al poco se casa... increíble, hija, ese hombre hace milagros... Ahora que caigo, ¿por qué no te traes un día a Anisa?... ya va teniendo una edad... y como no se dé prisa...
- Ya, es muy raro que no le salgan pretendientes... A lo mejor



alguna envidiosilla le ha hecho alguna brujería o será mal de ojo... ¡qué sé yo! Yo es que estoy tan preocupada con lo mío... ¡y si no hubiera sido por vosotras...!

Fátima había viajado de la ciudad a la aldea donde vivían sus tíos y primos con la esperanza de encontrar remedio a sus males, que eran muchos. Gracias a Dios, sus vecinos, atentos estos en todo momento a las desgracias ajenas, se habían percatado de ciertas costumbres extrañas que se prolongaban en el tiempo y se lo habían comunicado con mayor o menor delicadeza según el grado de confianza. Pero ella ni se inmutó:

«—Bah, ¡qué exagerados eran! Inquietarse por algo así... le gustaba la limpieza, ¿qué mal había en ello?»

Las manos reseca y agrietadas de la mujer dejaban adivinar la sinrazón del trato que padecían: lavados incontables a lo largo del día, cuya imperiosa necesidad la atribulada mujer no lograba dominar, y que explicaba de un modo muy simple cuando los inquisidores despiadados la atosigaban: sus manos estaban sucias, era lógico que quisiera librarse de aquella suciedad que ELLA VEÍA y que los otros —CIEGOS TODOS— no querían ver.

Y no sólo eso: el impulso irrefrenable de mudarse de ropa constantemente, aun en las circunstancias más graves, como en un funeral. Allá donde fuera, una bolsa con algunas prendas la acompañaba, sin importarle la curiosidad maliciosa que despertaba a su alrededor.

Los vecinos concluyeron en conciliábulo improvisado que Fátima no estaba muy en sus cabales y decidieron alertar a la familia, que al cabo del tiempo confirmó los hechos: esas almas bienhechoras decían verdad. Muchos de sus vecinos —finos observadores de la realidad circundante— achacaban el mal a la conducta deleznable de aquel borrachín que tenía por marido, «¡Dios les librara a ellos!», el cual malgastaba su sueldo en ramerías y regresaba a altas horas de la noche tambaleándose y despertando a gritos a la desdichada mujer. Más de una zorra había recibido, pero ella, orgullosa y reservada, prefería mantener a los vecinos al margen y sofocaba en el silencio su dolor. Su voz, un susurro apenas audible, trataba de aplacar, «Por favor, que te



oyen los vecinos... lo que quieras pero no grites...», la furia de aquel rayo devastador que retumbaba profiriendo toda clase de insultos y atravesaba sin pudor muros y ventanas. Los vecinos estaban ahí, las orejas pegadas a los muros, esperando para intervenir una señal que nunca llegaba. Pero Fátima era así, un poquillo rara –a juicio de ellos– y «no precisamente por sus nuevas excentricidades». A la mañana siguiente Fátima salía a la compra cabizbaja y abochornada, deseando no tropezarse con ninguna vecina, y disimulando con unas gafas de sol enormes las huellas de aquella noche tormentosa. Aquella bestia la estaba convirtiendo en el hazmerreír del barrio... «maldito el día que lo conocí».

La familia había atribuido el mal de su hija a los espíritus de la casa: mostraban así su enfado por esos escándalos nocturnos que perturbaban su tranquilidad. Ya se sabía: la noche pertenecía a los otros pobladores de la casa... y se les debía respeto.

Se deliberó largamente al respecto y se impuso la opinión del tío de Fátima, Si Hamza, maestro de escuela cercano a la jubilación: había que llevarla al médico.

Si Hamza con su lenguaje florido y su exposición filosófica – «se perdían en aquella maraña retórica»– que hacía hincapié en un agravamiento del mal que imposibilitaría toda recuperación futura, venció –más mal que bien– la resistencia de aquel auditorio «poco proclive a dejarse iluminar por las luces de la razón». Se desgañitaba el maestro, como si el levantar la voz le garantizara el triunfo sobre «aquella masa testaruda, ignorante e inclinada a métodos arcaicos de dudosa eficacia». Comprendía su animadversión hacia los médicos, «y quién no, dada la amoralidad de aquel gremio, deshonra del saber», se decía para sus adentros; pero no había alternativa.

A Fátima se le encogió el corazón al traspasar el umbral del hospital; le había costado aceptar lo absurdo de su conducta y ahora le tocaba afrontar otra prueba de fuego: aquel recinto sórdido, que todos en el barrio aborrecían, tenía algo de antesala de la muerte; y no precisamente porque a unos pocos desdichados se les anunciara sin piedad una enfermedad incurable. Allá



iban a morir las esperanzas de la gente humilde como ella, que no podía saciar la voracidad sin límites de aquellas batas blancas. Pululaban los sanadores acechando a los enfermos, que asomaban a la puerta o deambulaban por los pasillos como almas en pena, para arrancarles el poco dinero que pudieran conseguir a cambio de una consulta rápida, de una cura de urgencia, para pactar la fecha de una operación, o simplemente para que no se desatendiera a una parturienta o a un enfermo en cama. El dinero ablandaba el corazón y las conciencias de aquellos curanderos modernos.

El hospital era el feudo de las batas blancas –señores estudiosos y cultivados todos, claro está–. Allí imponían sus leyes como su buen entender les dictaba y observaban desde la altura que les otorgaba la sabiduría de su ciencia aquel mundillo desamparado y maltrecho que se arrastraba a sus pies; bichitos inmundos que les incordiaban con «sus pequeñas molestias». Ciertamente no les resultaba nada agrabable el trato con «la chusma», aunque a ella debieran su bienestar. Como pensaba Si Hamza, a los médicos –y demás funcionarios– se les figuraban los pacientes carteras andantes que estimulaban su codicia sin fin. Y lo más repugnante –recalcaba para sí el maestro– era su indiferencia cuando por un error destrozaban la vida de alguien o lo mandaban a dormir el sueño eterno, «a fin de cuentas, qué importancia tenía una vida, pobretones sobran», se comunicaba a la familia que estaba de Dios tan triste suceso y asunto arreglado: el Destino lo justificaba todo, ¿para qué rebelarse?, ¿no decía la religión que todo estaba predestinado?

El respetado doctor Ahmed, un hombre corpulento de nariz aguileña y ojos saltones, miró a Fátima con indiferencia, le hizo un par de preguntas, garabateó algo en una hoja y se la tendió.

Escarbando de aquí y de allá la familia pudo comprarle las medicinas que esperaba milagrosas, pero pronto hubo de rendirse a la evidencia: aquellas pócimas modernas no surtían el efecto deseado. Pensando en el dinero malgastado, los padres montaron en cólera y se tiraron de los pelos: les habían engañado como a unos bobos, a ellos, campesinos de respetable edad,





curtidos en mil batallas... Lloraron de rabia, maldijeron al médico y a punto estuvieron de acercarse al hospital para pedirle cuentas a «ese mequetrefe ignorante que les HABÍA ARRUIINADO» pero, como siempre, los vecinos, intermediarios juiciosos, les hicieron desistir y aconsejaron contención: llevaban razón, nadie podía negarlo; esos matasanos eran unos chupasangres, le despellejaban a uno sin el más mínimo remordimiento; ¿para qué cargar a la gente con tanta pastillita? sabiendo lo caras que valían... y encima NO ATINABAN, pero de nada servía acalorarse... el daño ya estaba hecho, el dinero no lo iban a recuperar y hasta podrían salir mal parados... porque los pobres, bien sabido era, a quién importaban...

En quien sí se descargó la ira fue en el maestro, que en esta ocasión no consiguió hacer valer sus argumentos en defensa de la no infalibilidad de los médicos o la posibilidad de que se tratara de una de esas extrañas «enfermedades» que no tenían cura – «aunque esos medicuchos desalmados no merecieran tan encarecida defensa»–; su voz fue sofocada sin contemplaciones por los ladridos de una jauría que amenazaba despedazarle. A partir de entonces su reputación de consejero lúcido e ineludible en el seno de la familia quedó seriamente trastocada. Los padres de Fátima, que no cejaban en su empeño de ver a su hija restablecida, decidieron desviar sus pasos «equivocados hasta entoces» hacia los curanderos de toda la vida; lo suyo –pensaban– no era cosa de médicos; lo supieron desde el primer momento pero «por hacerle caso a la lumbrera de la familia...»

De este modo se encadenaron las visitas a videntes, alfaquíes, curanderos sin llegar ninguno de ellos a ofrecerles el remedio milagroso que acabara con su mal definitivamente y apartara a su marido del alcohol (pues también se pedía por este). Ello desconcertaba a la familia que no entendía la persistencia de la enfermedad. Las dudas planearon, como una nube negra que amenazara tormenta, sobre aquellos espíritus desesperados: ¿era incurable su dolencia?, ¿les estaban desplumando también aquellos curanderos?, ¿acaso sólo eran otros charlatanes sin poder ninguno?...



Los videntes afirmaban cada cual algo diferente, les confundían con explicaciones dispares. Comenzaban ya a pesarles los dirhams repartidos aquí y allá, los viajes a los santuarios, las ofrendas a los morabitos, los animales ofrecidos en sacrificio a los espíritus, los amuletos... y todo en vano. Para colmo, la mujer parecía haberle cogido gusto a tales visitas.

Muy pronto se levantaron voces de protesta que osaron manifestar lo que todos rumiaban, y como a una señal convenida, las lenguas se desataron y clamaron su indignación por LA MAGNITUD DEL DESPILFARRO: había que parar aquella sangría... era una mujer casada, no tenían ninguna obligación material con ella, que pusiera de su parte si quería curarse o que se espabilara y le sisara al marido como hacían otras, o que supiera encauzar al marido hacia el buen camino, como hacían las esposas inteligentes, porque si él estuviera a gusto en su casa qué necesidad de...

A espaldas de la interesada, padres, hermanos y primos acordaron que el alfaquí Si Mohamed –hombre virtuoso y temeroso de Dios, vivamente recomendado por las primas– sería el último que se le pagaría... «que se las apañara sola».





## Confieso que he amado

YASSIR HAMOUT

Tú, al primer golpe te caíste. No era fácil aceptarlo porque todo fue rápido. Porque era inevitable. Hoy, sin embargo, lo admites porque sabes que te cambió la vida; la forma de las cosas ; el concepto mismo de lo existente. Te hizo ver lo nunca visto, e ignorar lo que siempre has tenido en cuenta. Fue una sacudida que te despertó de repente. Te hizo parar la rueda oblicua del instante que eres, y valorar sus partes menos vistas. Menos descubiertas. Fue un golpe fugaz , insospechable. Tan secreto como el beso de la muerte que te arranca de tu ser sin apenas percibirlo. Sin avisar. Un golpe irremediable que recordarás, quizás, toda tu vida. Porque lo vivirás el resto de tus días. Porque sabes que ha marcado tus pasos. Te ha pintado un horizonte. Ha brindado otra verdad a la tuya. Porque sí, fue un golpe perfecto...

Hoy sabes bien , amigo mío, que ya no eres lo que eras. Ni jamás serás aquél que has sido siempre. Tal vez llevarás el mismo nombre, aquél que nunca preguntaste por qué te lo pusieron. Tal vez no has cambiado de hogar. Tal vez seguirás tomando tu café de siempre, en tu rincón íntimo de aquel café de la esquina del barrio. Es muy probable que te sigan gustando las tardes agitadas a la orilla del mar en primavera. Las noches sin luz a la sombra de tu guitarra, sin más voz que la de sus notas humildes empapadas de nostalgia. La soledad de la noche te hace dueño de tu ser. Es muy probable que sigas durmiendo con dificultad hasta llegadas las dos, las tres, o las cuatro de la madrugada...

Es muy probable que sigas escribiendo tu diario, anotando a diario cada instante de tu vida esperando cada día algo nuevo. Algo que nunca llega. Que no sucede. Y sin embargo, no te aburre la espera porque eres muy ambicioso, o tal vez, demasiado optimista, o simplemente porque te has acostumbrado a esperar.

Es muy probable que sigas fumando todavía, a pesar de las advertencias de los médicos. Quizás buscas en su humo, que se desvanece lenta y pausadamente ante tus ojos, un placer que no existe porque es mentira. Probablemente lo sigues haciendo de la misma manera de siempre, dos cigarrillos seguidos, una pausa y otro más. Y cuando terminas, algo te remuerde el alma,



y murmuras en voz baja ¡ vaya estupidez ! Es muy probable que sigas fumando tu marca habitual de siempre, tabaco negro sin filtro. No es porque resulta menos nocivo sino porque es más barato y tarda en quemarse. Tal vez sigas pensando en dejarlo, ensayando cada día el último cigarrillo de la noche. Pero la noche se hace larga, y el silencio más pesado. Y no es porque eres estúpido vuelves a fumar, sino que a veces la razón se hace impenetrable. Desobedece...

Es muy probable que sigas viendo a tus amigos. O lo que queda de ellos. Siempre hay una razón para que alguno se vaya. La vida te da, la vida te quita, pero siempre te deja algo. En el baúl de tus recuerdos ; en la arena movediza de tu memoria, es muy probable que sigas guardando de cada uno algo especial. Y de todos, el calor de la buena compañía, y el amargo sabor de la ausencia. El beso de la amistad es algo maravilloso. Es eterno. Y eso te alegra...

Pero hoy ¡Quién lo diría ! Te miras en el espejo y sabes que algo ha cambiado, algo impredecible ha sucedido. Hoy te fijas más en tus zapatos. Te empeñas en planchar tu camisa aunque te resulta difícil porque nunca te ha importado. Hoy abres las ventanas de tu hogar y dejas que los rayos de luz descubran tus secretos. Hoy ves las mariposas y sabes que cuentan en tu nuevo día. Todo cuenta porque todo tiene un sentido. Un por qué. Lo más diminuto, lo más insignificante cobra vida y validez. Las golondrinas anidan en tu jardín y hoy las descubres porque tienes abiertas las ventanas del hogar. Hoy, amigo mío, conoces los nombres de todas las flores, sus colores , sus espinas, su aroma . Hoy te crees capaz de descifrar el secreto verde de que está hecha la primavera. Porque hoy ha sucedido algo extraño. Algo que te embriaga. Que te desnuda. Que te estremece. Te entristece y te alegra. Hoy sonríes y sabes que no es absurdo, aun no habiendo una razón para ello. Hoy sabes que tu vida ya no te pertenece sólo a ti. Porque hoy , alguien ha llamado a tu puerta.

Las cosas nunca son lo que parecen cuando las ráfagas del amor te nublan la memoria. Y de eso tienes tú sobrada

X PREMIO EDUARDO MENDOZA



conciencia . Ella te sonrió primero, y desde entonces, ! ay amigo! la lluvia tiene otro encanto para ti. Aquella tarde la cobijaste bajo tu chaqueta. Le ayudaste a cruzar la carretera. Te hiciste dueño de sus hombros el tiempo que duró tu acto de caballero. Y desde ese instante, sus hombros fueron tuyos, y para siempre.

Ella no era la más bella de todas las que tus ojos pudieron comprender. La belleza es algo difícil de entender porque es un secreto divino. No era ella la que mejor sabía vestirse. Y es muy probable que no era aquella que dibujabas en tus lánguidas noches de soledad cuando el insomnio se apoderaba de tus entrañas, y las horas se hacían interminables. Ella no tenía nada de especial. Era muy sencilla , muy callada. Tan simple y tan natural en su forma de ser que daba la impresión de que no existía. Pero ahí estaba , con sus pequeñas gafas de vista, su coleta larga, su blusa verde y un pañuelo rojo en el cuello. Era una más en ese alboroto juvenil que llenaba los espacios de la pequeña ciudad de ilusión y esperanza, y algo de melancolía. Ella siempre andaba de prisa. Hablaba poco. Era un mundo indescifrable para muchos. Y una tentación para ti.

En ese día, de lluvia leve y cielo plomizo, le acompañaste casi hasta su casa. Pues no vivía tan lejos de donde vivías tú. Compartíais el mismo barrio. El mismo sendero que conducía a aquel pequeño bosque que hoy sólo es un recuerdo. Probablemente compartíais los mismos juegos de infancia cuando todo parecía tan simple y la calle era una fantasía. Y sin embargo, no recuerdas haberla visto nunca ! Ay amigo! Cuando el destino cede, todo se arrodilla a tu favor. Todo se resuelve en instantes. Dios existe.

Durante aquel trayecto ella no dijo ni una palabra. Tan sólo una sonrisa se deslizaba de su cara de niña feliz, y un leve temblor en sus manos que pudiste percibir porque la tenías cobijada bajo tu chaqueta con tu brazo izquierdo sobre sus hombros ¿Te acuerdas? !Cómo no! Había un silencio total firmado por ambas partes, interrumpido quizás, por las incesantes gotas de lluvia suspendidas en el horizonte, y su respiración jadeante y temblorosa. Era un momento para la inmortalidad. Habrías dado lo que fuera para que se hiciera largo el camino. Pero fue más corto



de lo previsto , y ella, sin más palabras que un tímido "gracias", desapareció detrás de la puerta de su casa. Algo extraño entonces te subió por la garganta. Y no era alegría....

La soledad de la noche no te hiera. Eso mismo me pasa amigo. Es más , su embrujo te invita al recuerdo. Y tú tienes más razones como nunca para recordarla una noche más. Echado en tu viejo sillón, a la luz tibia del portal, fumando tu tabaco negro sin filtro de siempre, te haces un hueco en la memoria y te embarcas. Está ahí.

Tu aureola siempre te ha parecido como una niña. Con su cuerpecito de vidrio, de cristal fino, o de muñeca jamás estrenada. Recuerdas el temblor de sus manos tan diminutas y sueves como un polluelo, y te estremeces ignorando la razón. Luego sonries porque te da gracia. Te acuerdas de su leve sonrisa, su pelo, su cuello cubierto por el pañuelo rojo. Te acuerdas de la sencillez de su presencia. Su andar apresurado como si de algo quiere alejarse. Su mirada lejana y secreta. Te acuerdas de su olor, y de pronto, el sabor de su ausencia te da miedo. Te despierta. Tu memoria sabe a ella...

No hay café en la cocina , y fuera llueve lentamente porque es primavera. Te tumbas en la húmeda cama y tratas de dormir ¿Por qué ella? Te preguntas. Luego duermes.

La balanza del tiempo no engaña, amigo. Su rueda no para, nunca retrocede. Es tan corto nuestro viaje por la vida que apenas nos damos cuenta de la vejez que, desapercibida, nos tiñe de nostalgia. Nos arruga ¿Cuánto tiempo habrá pasado? ¿ Te acuerdas? Han transcurrido ya diez años, tres meses y algunos días desde tu primer encuentro con ella. Hoy,¿ quién lo iba a pensar¿ Compartís la misma mesa. Bebéis del mismo vaso. Os cobija el mismo techo. Hoy te tumbas en tu cama y ya no es tan húmeda, tan fría como tantas noches pasadas. Ella se amarra a tu cuerpo como una niña feliz. Respira tu aliento. Soporta tu olor a tabaco. Se empeña cada día en infiltrarse más en tus secretos. Ella siempre te sonríe. Te cuida. Te ama. Ella está ahí. Pero hay algo que todavía te cuesta comprender ¿Por qué ella?



A veces te sorprende la madrugada, cuando el insomnio se acuerda de ti, y te sientes en el silencio de la habitación a contemplarla dormida. Sí, ya lo sé amigo mío, siempre te ha gustado verla dormida. Es una criatura bella. Parece un poco débil. Quizás un poco más arrugada, más escuálida que antes. Hay más cansancio en su cuerpo. Pero es un encanto verla dormida, entregada a la soledad de la noche, y a ti. La contemplas en el silencio de la habitación. Le acaricias el pelo y suspiras; luego te empeñas en encontrar una respuesta que no existe. La condición humana es difícil de entender, amigo. A veces pasas media vida con alguien y de repente te preguntas ¿ Por qué él ? ¿ Por qué está aquí ? o ¿ Por qué tú y no otro ? La ves tumbada a tu lado y sabes que no era esa la que tal vez buscabas, y sin embargo, hay algo más profundo que hace de ella una condición de vida para ti. Tu vida es un infierno sin ella. Lo sé.

Sí, tantas noches dormiste sólo en el portal porque ella no quiso admitir su culpa , o tú la tuya. Porque a veces por una burla, una tontería os dabais la espalda. Pero tú siempre hallabas una razón para volver a arrancarle una sonrisa, y ella a buscar el amanecer en tu cuerpo.

¿ Te sigues preguntando por qué ella? Es muy probable, querido amigo, que nunca encuentres una respuesta. Pero ¡ qué importa eso ! Hoy la vida continúa un día más. La tuya y la de ella. Vuestra vida sigue su curso. Los días se deslizan como instantes. Los años dejan señales imborrables. Pero estáis juntos. Camináis juntos. No hay niños en casa, sí. A veces cuesta entender ciertas cosas. Pero hay otra alegría que llena los rincones de tu hogar. Tu casa sabe a ella. Hoy es primavera y tu aureola te ama como nunca ¿ A caso tú no sientes lo mismo? No te engañes amigo, confiesa que has amado....



## ENTREVISTA A **MARÍA DUEÑAS VINUESA**

**María E. Pérez Sedeño**

Consejería de Educación  
Marruecos

*M*aría Dueñas Vinuesa nació en 1964 en Puertollano, ciudad en la que vivió hasta los 18 años de edad. Para proseguir su formación académica se traslada después a Madrid donde realiza estudios universitarios licenciándose en Filología Inglesa en la Universidad Complutense de Madrid. Tras realizar un máster que le llevaría a permanecer en Estados Unidos como profesora de Universidad, regresó a España. Actualmente reside en Cartagena donde ha impartido docencia hasta este año en que ha tomado una excedencia para dedicarse a su labor de escritora.





La Revista Aljamía considera un privilegio acercarse a sus lectores la voz de esta escritora, que tanto éxito ha cosechado en el último año. La difusión que ha hecho por el mundo entero en su novela de ciudades como Tetuán o Tánger, nos devuelven la mirada intercultural a esta sociedad marroquí del siglo XXI.

*Aljamía.* - En primer lugar, felicidades por el éxito logrado con la publicación de su novela. El tiempo entre costuras, que deseamos continúe. Pero justamente por haber experimentado este éxito, queremos conocer qué argumentación académica daría si tuviera que intervenir en la vieja controversia, éxito de ventas (best seller) versus literatura de calidad. Vaya por delante que el vulgo podría terciar resumiéndola con el aforismo lo cortés no quita lo valiente.

*Maria Dueñas Vinuesa.* - Pues, a pesar de venir del mundo académico, yo me sumo gustosa a la sentencia popular. Efectivamente, creo que calidad y ventas no tienen por qué ser conceptos opuestos. Los ejemplos son numerosos, y según los críticos y lectores, mi libro es uno de estos casos.

*Aljamía.* - La complicidad hispanomarroquí que muestra la novela, aparece fundamentalmente en una sola clase social, la más humilde: Sira Quiroga, la matutera Candelaria especialmente, y la muchacha fiel, Jamila. ¿Por qué en esta clase social y no en otra?

*Maria Dueñas Vinuesa.* - Jamila, ciertamente, es el personaje marroquí con presencia más prolongada y entrañable en la novela, pero no es la única mención al mundo marroquí. Cuando Sira, por ejemplo, asiste a la recepción en la Alta Comisaría, hablo de la presencia de autoridades y notables marroquíes; cuando comento sobre los afectos de Beigbeder, menciono su pasión por la sociedad marroquí en todas sus vertientes... El hecho de que Jamila pertenezca a la clase más humilde no creo que sea significativo, sino meramente coyuntural: también Sira pertenece a esta misma clase, y es la protagonista del libro.

*Aljamía.* - Usted como profesora conoce muy bien la costumbre de establecer categorías y clasificaciones: novela colonial, novela de no ficción, etc. ¿Cuáles son a su entender las

características que definen su novela?

*Maria Dueñas Vinuesa.* - Yo creo que mi novela no se adscribe a un género único, sino que contiene aspectos de géneros muy dispares: novela de aventuras, histórica, de espionaje, de intrigas, de aprendizaje, colonial... Algún crítico la ha definido incluso simplemente como "una novela como las de antes", y es algo que suscribo también.

*Aljamía.* - Las novelas referidas a la presencia de España en Marruecos proliferaron sobre todo en la primera mitad del siglo XX, muchas de ellas han quedado como reflejo literario de un momento y una manera de vivir totalmente acabada. ¿Según usted, dónde radica el interés despertado por su novela entre todo tipo de lectores?

*Maria Dueñas Vinuesa.* - Al tratarse, como he explicado antes, de una novela con ingredientes muy diversos, cada lector encuentra en ella aspectos distintos que llaman su atención. Algunos disfrutan más la trama histórica porque es rigurosa y poco conocida. A otros les cautiva descubrir el norte de Marruecos y aquel mundo de cruce de culturas. Hay lectores que se identifican con Sira, con sus afectos, sus aventuras y sus emociones... Creo que es una novela que ofrece muchas lecturas transversales.

*Aljamía.* - ¿Qué nos puede decir de la repercusión que ha tenido entre los hispanistas marroquíes su obra? ¿Ha recibido alguna petición por parte de Departamentos de Español de Universidades o de hispanistas marroquíes en general, para hablar de ella entre ese público?

*Maria Dueñas Vinuesa.* - Sé de varias personas marroquíes que tienen un gran interés en ver la novela traducida al árabe; una de ellas es, precisamente, una amiga tetuaní, traductora profesional, que quedó tan cautivada con la historia que la está ya traduciendo aun sin saber definitivamente si encontraremos una editorial. Ojalá podamos hacerlo. Igualmente, cuando presenté la novela en el Instituto Cervantes de Tetuán y en el Instituto Severo Ochoa de Tánger, el interés fue grande. Y la Asociación Tetuán-Asmir también me recibió con muchísima cordialidad en su sede y me



permitió hablar sobre la novela frente a numerosos marroquíes interesados en la trama y el momento histórico que narro.

*Aljamía.* - ¿Qué cree que pesa más en el éxito de la novela, la narración de la peripecia histórica del país en ese momento, o la peripecia personal del personaje?

*María Dueñas Vinuesa.* - Yo creo que hay un equilibrio entre ambas vertientes. Mientras escribía hice un ejercicio constante de búsqueda de la armonía, para que las referencias históricas no lastraran la narración y para que, a su vez, la ficción quedara siempre sostenida por un entramado de rigurosa realidad.

*Aljamía.* - El machismo latente en las sociedades sigue diferenciando entre literatura de mujeres y para mujeres. Y en este sentido, en algunos círculos de lectores se atribuye el éxito de su libro a que es una novela de mujeres. Díganos por favor que opinión le merecen esta diferenciación y la consiguiente afirmación.

*María Dueñas Vinuesa.* - Yo no creo en absoluto que se trate de una novela de o para mujeres. Es cierto que tengo más lectoras mujeres porque estadísticamente las mujeres leen más que los hombres, pero los lectores masculinos me escriben a menudo y se acercan a los actos en los que participo mostrando siempre un grandísimo entusiasmo. Pensar que es una novela femenina es una conclusión extremadamente simple y reduccionista con la que no estoy de acuerdo.

*Aljamía.* - ¿Qué es para usted el estilo en literatura? ¿Con qué estilo se ve literariamente cuando se mira al espejo?

*María Dueñas Vinuesa.* - El estilo para mí es fundamental. Me cuesta trabajo verme refle-

jada o adscribirme en un estilo que no sea el mío propio. Yo me he esforzado porque éste sea fluido, natural, ágil, armónico... ¡Espero haberlo conseguido!

*Aljamía.* - Cuando empezó a gestarse la novela, ¿qué voces fueron las primeras en "dar pataditas" en su interior?

*María Dueñas Vinuesa.* - Juan Luis Beigbeder y Rosalinda Fox como personajes históricos y, al hilo de éstos, Sira Quiroga como la gran protagonista de la trama de ficción. Ellos tres fueron los detonantes de toda la historia.

*Aljamía.* - En las tres últimas páginas de su novela, se resume el final político de la presencia española en Marruecos con precisión, no así el final de los personajes de ficción. ¿Qué sentimiento se suscitaba en usted a la hora de fijarles un destino, tal como había hecho la política del momento con los personajes reales?

*María Dueñas Vinuesa.* - No me habría costado el menor esfuerzo dar un destino cerrado y definitivo a todos los personajes; si no lo hice fue porque me apetecía hacer al lector cómplice del fin de la trayectoria vital de todos ellos; quería brindarles la posibilidad de que fueran partícipes del proceso creativo de construcción de la novela. Algunos lectores lo han entendido así y han aceptado gratamente el juego; otros no tanto...

*Aljamía.* - Muchas gracias por haber contestado a nuestras preguntas y por habernos hecho disfrutar con su novela

*María Dueñas Vinuesa.* - Muchas gracias a vosotros y un abrazo muy, muy afectuoso para todos vuestros lectores tetuaníes, tangerinos y españoles.



M<sup>a</sup> Ángeles Irigaray Huarte

Consejería de Educación. Marruecos

## LAS ACTIVIDADES DE LOS CENTROS DOCENTES ESPAÑOLES CONVIVENCIA Y PROYECCIÓN CULTURAL.

La proyección cultural es una de las señas de identidad de los centros españoles en Marruecos. Las actividades complementarias y extraescolares que organizan contribuyen a su calidad y prestigio, convirtiéndolos en importantes referentes culturales en los ámbitos geográficos en los que se encuentran. En el curso 2009/2010 han organizado múltiples y muy variadas actividades, en estas líneas se recogen algunas.

### INAUGURACIÓN DEL CURSO ESCOLAR

Un vez más se ha celebrado el acto institucional de inauguración del Curso Escolar, cada año es un centro diferente el que lo acoge, esta le ha tocado al Colegio Español de Rabat. La inauguración del curso 2010/2011 ha contado con la presidencia del nuevo Embajador de España en el Reino de Marruecos, Don Alberto Navarro, acompañado por otras autoridades como el Director General de Cooperación del Ministerio de Educación de Marruecos, el Consejero de Educación y la directora del Centro. En su intervención el Embajador de España destacó la importancia de la educación como un instrumento privilegiado para el desarrollo de sentimientos de ciudadanía compartida, determinantes para las buenas



relaciones entre los pueblos, en este caso el español y el marroquí. Tras las diferentes intervenciones de los componentes de la mesa presidencial los alumnos del centro ofrecieron varias actuaciones al público asistente.

### SEMANA DE TEATRO ESCOLAR EN ESPAÑOL



Son necesarias muchas horas de ensayo, de esfuerzo y dedicación. Las Semanas de Teatro Escolar en Español son el resultado, y suponen el reconocimiento de las actividades formativas realizadas y un motivo de convivencia y enriquecimiento personal para todos los

participantes. Este curso se ha celebrado la undécima edición, Casablanca en Secundaria y Rabat en Primaria han sido las ciudades que han apreciado el trabajo que a lo largo del curso han desarrollado los diferentes grupos de alumnos y profesores de cada



uno de nuestros centros educativos. Las obras representadas, siete en Secundaria y seis en Primaria han sido de autores de diferentes estilos y épocas, desde el Siglo de Oro y los clásicos infantiles a escritores del siglo XX.

### LA SEMANA CULTURAL



La diversidad de actos educativos y culturales, la participación de la comunidad educativa y su proyección a la ciudad son las características de las semanas culturales que se celebran en primavera en todos los centros. Merece especial atención por sus características la celebración de la "Semana Cultural Española en Tetuán" en la que los tres centros aúnan esfuerzos y vienen organizándola conjuntamente. Este año ha contado con diversas exposiciones como la denominada "La Alhambra, el espacio, la luz

y la sombra", conciertos de arpa y violín, representaciones teatrales a cargo de los grupos de teatro del Colegio Jacinto Benavente y del Instituto El Pilar, lecturas poéticas en torno a Miguel Hernández, conferencias científicas, actos deportivos como la celebración de la VII Milla Atlética "Ciudad de Tetuán" y la Carrera popular de Tetuán, talleres, concursos, todas han contribuido a proyectar la lengua y la cultura españolas en la ciudad y a convertir esta semana en un referente cultural importantísimo.

### Revistas

La imagen de cada centro es la Revista. En su confección participa de una manera u otra todo el profesorado y el alumnado. Sus diferentes secciones recogen lo más destacado del curso escolar, artículos de fondo, entrevistas, colaboraciones, premios, reseñas de viajes y todo tipo de actividades.

El *Atalayón* del Lope de Vega de Nador, *Autogiro* del Juan de la Cierva de Tetuán, El

Pilar del Instituto el Pilar de Tetuán, *Tettauín* del Jacinto Benavente de Tetuán, *Almadraba* del Luís Vives de Larache, *Vuelos* del Ramón y Cajal de Tánger, *Kasbah* del Severo Ochoa de Tánger, son anuales mientras que *Baba r Rabat*, la revista del Colegio Español de Rabat es trimestral. En todas ellas se aprecia el gran esfuerzo realizado por todos los que participan en su confección por ofrecer un producto ágil y atractivo.

## CONVIVENCIA Y PROYECCIÓN CULTURAL

### ENCUENTROS DEPORTIVOS

Muchos y muy variados son los encuentros deportivos que se han organizado a lo largo del curso, la VII Milla Ciudad de Tetuán, los torneos de Ramadán, los torneos de fútbol y baloncesto masculino y femenino entre otros. Merece la pena señalar el IV Triatlón Internacional ciudad de Larache, prueba muy consolidada, organizada por el Colegio Luís Vives con el apoyo de las autoridades marroquíes, que este año, en la Gala del Triatlón Español ha recibido el premio “Mención Especial” de la Federación Española de triatlón.

Asimismo por su gran potencialidad educativa son destacables los “Encuentros Deportivos de los Centros Españoles que se celebran cada año en una ciudad y en los que participan activamente todos los componentes de la comunidad educativa, padres, madres, profesores y alumnos, y que se han convertido en” lugares de convivencia e intercambio”.

Este año, su IV edición se ha celebrado en el IEES Severo Ochoa de Tánger con un alto nivel técnico y de juego y ha contado con la participación de los ocho centros españoles con alumnos de Bachillerato y ESO.

### Competiciones Deportivas



### Competiciones Deportivas



### Olimpiadas

Los alumnos más brillantes de nuestros centros participan también en competiciones intelectuales, son las llamadas Olimpiadas. El Colegio Luis Vives de Larache ha sido el organizador de la XII Olimpiada Matemática, en la que han participado alumnos de Casablanca, Rabat, Nador, Tetuán, Tánger y Larache. Cinco problemas encuadrados en diversos campos de conocimiento han formado el repertorio de las pruebas individuales desarrolladas en dos categorías, por los de primer y segundo Ciclo de la ESO, uno del Colegio de Rabat y otro del Instituto Juan Ramón Jiménez de Casablanca han sido los campeones absolutos.

españoles en el exterior, esta vez ninguno de nuestros alumnos ha podido acceder a la fase nacional, pero sin duda la experiencia, ha sido muy enriquecedora.

Por otra parte se han celebrado en Marruecos las pruebas de la fase local de la Olimpiada de Biología que agrupa a todos los centros

### Competiciones Deportivas



## DÍAS ESPECIALES

Elegir "El Día de..." tiene la ventaja de la concentración y del recuerdo intensivo y el objetivo de contribuir a sensibilizar y formar a los alumnos a través de actividades diversas en temas fundamentales para su formación integral.

El Instituto Melchor de Jovellanos ha celebrado el Día Internacional de la Violencia de Género, en el que un grupo de alumnas y alumnos han musicado y recitado algunos poemas, con el objetivo de sensibilizar a la comunidad educativa del problema del maltrato por cuestión de género. El Instituto Severo Ochoa de Tánger por su parte ha organizado el Día de la Mujer, con exposiciones, conferencias y todo tipo de actividades abiertas a la ciudad.

Los Días de la Constitución, del Libro, del Medio Ambiente, son otras de las conmemoraciones en todos los centros con actos de todo tipo, como conferencias, recitales, actuaciones exposiciones, todas ellas abiertas al entorno. Merecen ser destacados el Día de la Hispanidad del Instituto Juan Ramón Jiménez de Casablanca con actividades en torno al tema "las tradiciones

populares de España e Iberoamérica", el Día de la Paz del Colegio Ramón y Cajal de Tánger o el Día de la Tolerancia del Instituto Lope de Vega de Nador.

Aunque sin duda el "Día de la Lectura en los Centros Españoles en Marruecos", celebrado el 2 de diciembre de 2009, ha sido el "el Gran Día", debido a su repercusión, interés y curiosidad. Se han organizado actividades diversas en las que se han explorado las múltiples posibilidades que poseen los textos, para educar y facilitar la entrada a escenarios inesperados y distintos.

La doble modalidad de esta celebración, institucional y escolar, ha permitido una mayor versatilidad, consiguiendo una mayor adecuación a los destinatarios y a los entornos. En Tetuán los tres centros lo han celebrado conjuntamente con un homenaje a Francisco Ayala a través de numerosas actividades y con la participación de las máximas autoridades. En el Colegio de Rabat y como colofón a un "Día" especial, los alumnos han elaborado un manifiesto que fue leído en el acto de clausura.



Día de la Mujer



Día de la Lectura



### LOS VIAJES

Producen conocimiento en situaciones de aprendizaje diferentes de las de aula y favorecen la convivencia y el relativismo cultural.

Todos los centros han organizado viajes para conocer y valorar su entorno, los alumnos de 4ª de la ESO y de 1º de Bachillerato ha conocido el entorno de Nador, los 6º de Primaria de Casablanca los Jardines Exóticos de Bouknadel, la reserva de Sidi Boughaba y la Kasbah Mehdía.

De otra manera, los viajes de estudios y las excursiones por Marruecos y España, propician el conocimiento de la geografía, la cultura y la valoración del patrimonio de los dos países, los alumnos de 4º de la ESO del Instituto el Pilar han realizado un viaje inolvidable a Barcelona que han valorado como "todo bien y todos bien".

Los intercambios con centros españoles son una manera diferente de viajar, facilitan las relaciones interculturales y el conocimiento

mutuo, el Instituto El Pilar de Tetuán ha realizado un intercambio con un centro ceutí.

Otros viajes como la Ruta Quetzal y la Ruta Ibérica son experiencias formativas en las que los participantes amplían conocimientos y desarrollan un espíritu de cooperación internacional con el fin de crear una nueva y real escala de valores. En la edición de la ruta Quetzal 2010 "El Misterio de los caminos Blancos Mayas" han participado, una alumna del Lope de Vega de Nador y otro de El Pilar de Tetuán.

El Ministerio de Educación posibilita otras maneras de viajar a nuestros alumnos, son programas educativos como **las rutas literarias** para los de 3º y 4º de la ESO en las que, en la edición 2010 ha participado el Melchor de Jovellanos de Alhucemas, **las rutas científicas** que han contado con los alumnos Del Juan Ramón Jiménez de Casablanca, o, **las escuelas viajeras** que ha sido concedida al Colegio de Rabat.



## OTRAS ACTIVIDADES

Nuestros centros realizan también otro tipo de actividades de las señaladas hasta ahora, con el objetivo de desarrollar la capacidad creativa de los alumnos, fomentar el aprendizaje lúdico, proporcionar formas de ocio formativo e interesante y proyectar la lengua y la cultura española.

Los conciertos, certámenes literarios, talleres de todo tipo, concursos, conmemoraciones, exposiciones, trabajos fotográficos, ciclos de cine abiertos a la ciudad y a otros centros educativos marroquíes forman parte de esas otras actividades” Los Jueves Culturales “del Luís Vives de Larache ,o,el ciclo de Cine y Filosofía y las Jornadas Culturales del Lope de Vega, son excelentes ejemplos.



Obviamente no ha sido el objetivo de estas líneas trazar de forma exhaustiva la totalidad de las acciones realizadas por nuestros centros, sólo dejar constancia de su variedad,

riqueza e interés, así como de su repercusión en la proyección de la lengua y la cultura españolas en Marruecos.





## ACTIVIDADES DIDÁCTICAS DE LOS CENTROS ESPAÑOLES EN MARRUECOS

Este año 2010 se han editado dos nuevos CD en los que se recogen diferentes propuestas didácticas presentadas por el profesorado de las diferentes etapas y niveles de nuestros centros. Se trata de experiencias didácticas la mayoría de las veces experimentadas que pretenden ofrecer nuevas formas de enseñar y aprender, de ahí que los dos CD lleven el subtítulo de "Experiencias".

### CD Nº 12 :EXPERIENCIAS (1)

Contiene diferentes actividades preparadas por varios profesores de Secundaria, elaboradas con la pretensión de ser instrumentos didácticos complementarios para el profesorado.



### CD Nº 13: EXPERIENCIAS (2)

Este segundo CD abarca materiales elaborados por el profesorado de Primaria con un carácter interdisciplinar, flexible y realista.

## EXCURSIONES DIDÁCTICAS DE LOS CENTROS EN MARRUECOS

Este nuevo CD, **Itinerario Natural: "Patrimonio Histórico Natural de Alhucemas"**, recoge una propuesta didáctica interdisciplinar, elaborada por dos profesores del **IES Melchor de Jovellanos de Alhucemas** con el objetivo de que el alumnado de nuestros centros en Marruecos, conozca diferentes aspectos de su patrimonio histórico, cultural y natural, aprenda a valorarlo y en definitiva a protegerlo.



Propone una serie de actividades que colaboran en la consecución de las competencias básicas del alumnado y que desarrollan diferentes contenidos del currículo de la ESO de diversas materias.

### Consta de:

**CUADERNO DEL PROFESORADO.** Recoge la justificación didáctica, los objetivos generales y específicos que se persiguen y las competencias básicas que se trabajan en las diferentes actividades.

**CUADERNO DEL ALUMNADO.** Presenta actividades para más de una jornada y a realizar en tres momentos: antes, durante y después de la salida."

## MATERIALES CURRICULARES DE CC.SS-GEOGRAFÍA E HISTORIA

La Consejería de Educación presenta nuevos materiales curriculares de Historia y Geografía de Marruecos pensadas para Primaria y Bachillerato, recogidos en un sólo CD.

Es la continuación de la tarea iniciada el curso 2009/2010, surgida ante la necesidad de dotar al profesorado de los centros españoles en Marruecos de materiales didácticos secuenciados organizados y actualizados para abordar contenidos de Historia y Geografía de Marruecos.

El CD contiene por un lado, una unidad didáctica dirigida a Primero de Bachillerato, por otro, una pensada para el Tercer Ciclo de Primaria.

La de Primero de Bachillerato, denominada “Marruecos Moderno” que abarca contenidos relativos a la evolución de Marruecos en el siglo XVIII.

La de Primaria, “Marruecos”, ofrece un acercamiento a la Historia y Geografía de Marruecos.



### CUADERNOS DE RABAT Nº 24 Y 25

Estos dos números presentan una nueva entrega de la serie del Proyecto de elaboración de materiales didácticos ELE de la Asesoría Técnica, diseñado por el equipo de asesores de la Consejería de Educación en Marruecos con las siguientes características:

- Enfoque por tareas y proyectos.
- Importante apoyo didáctico para el profesor.
- Fichas de autoevaluación para el alumnado.
- Propuesta de trabajo interactiva para el alumnado, con una importante atención a las TIC.

El número 24 recoge cuatro unidades con los siguientes títulos: *Equipo de redacción, De excursión a Friouato y Parque Nacional de Jbel Tazzeke, Un espacio para todos, y Visita al Instituto Cervantes*, elaboradas con el objetivo de desarrollar la competencia escrita.

El número 25 presenta una presentación marco y cinco unidades: *TIC en el aula de ELE, Nuestra ciudad ideal en nuestro wiki de aula, Espacios virtuales para la enseñanza-aprendizaje de ELE en el Instituto Cervantes, Uso del blog de aula para la dinamización a la lectura y escritura, Descubre a... Mario Vargas Llosa, Premio Nobel de Literatura 2010 y El cuento más corto del mundo*. En todas ellas, se ha querido resaltar la importancia de las TIC aplicadas a la enseñanza del español lengua extranjera.



## PUBLICACIONES

### PUBLICACIONES LENGUA ÁRABE

**Rafael Monclova Fernández**

Consejería de Educación  
Marruecos

Continuado con la labor de edición y publicación de unidades didácticas en lengua árabe, durante el 2010 se han realizado las siguientes publicaciones, en papel y en formato digital:

- Lengua árabe. Educación Primaria, 1º. Unidades 3 y 4.  
La escuela. La ciudad
- Lengua árabe. Educación Primaria, Cuentos. Los hermanos oso.  
En la escuela. En la ciudad.



Las publicaciones realizadas contienen en dos unidades didácticas para alumnos de primer curso del primer ciclo de Primaria, con el eje temático de la ciudad y la escuela a modo de continuación de las unidades 1 y 2: la familia y la casa, publicadas con anterioridad.

Tienen como objetivo el aprendizaje de la lecto-escritura, la adquisición de un vocabulario básico relacionado con el ámbito de conocimiento del alumno y el aprendizaje práctico de estructuras y nociones gramaticales elementales. Así como adecuar la enseñanza del árabe a una metodología y enfoque prácticos y comunicativos acordes con las necesidades y características de nuestros alumnos.

Las unidades van acompañadas de dos cuentos infantiles ilustrados, protagonizados por los 3 osos hermanos, al igual que en la publicación anterior y que han sido elaborados específicamente para presentar los contenidos que se trabajarán en los ejercicios de aplicación de las unidades.

Se ha preferido separar las unidades de los cuentos para que estos puedan servir de libro de lectura en casa del que puedan disfrutar los alumnos con ayuda de sus familiares.

Las unidades didácticas van destinadas a su utilización como material de clase por parte del alumnado de nuestros centros y se distribuyen gratuitamente a todos los alumnos. También están a disposición de todo el público en formato digital en la sección publicaciones de la página web de la Consejería de Educación.

Estas publicaciones son fruto de la labor realizada por el profesorado de árabe de nuestros centros, organizados en grupos de trabajo, establecidos según las diferentes etapas, ciclos y cursos educativos. Su finalidad es ir elaborando progresivamente material didáctico de lengua árabe destinado a publicarse en un futuro como libro de texto para cada uno de los cursos.

## AGENDA ESCOLAR CURSO 2010-2011

La Consejería de Educación una vez más ha editado una agenda escolar, en este caso, para el curso 2010-2011, con el objetivo de ayudar al alumnado de los centros españoles en Marruecos a planificar, controlar y hacer el seguimiento de sus tareas, ofreciéndoles además una serie de recomendaciones sobre “Aspectos Básicos de las Técnicas de Estudio”, utilísimas para el día a día. Su versatilidad le permite ser también un instrumento que facilita la comunicación entre el profesorado y las familias.



## PREMIOS DE PROMOCIÓN DE LA LENGUA Y LA CULTURA ESPAÑOLAS 2009-2010

### XIX Premio García Lorca

Premio dirigido a alumnos de español de los centros marroquíes de enseñanza secundaria para fomentar el conocimiento de España, su lengua y su cultura. El tema propuesto de esta edición ha sido: Tradiciones y costumbres de las dos orillas.

### V Premio María Zambrano

Premio dirigido a profesores marroquíes de español de los centros públicos de enseñanza secundaria colegial y cualificante del reino de Marruecos, para alentar la innovación en la didáctica del español como lengua extranjera.

### X Premio Eduardo Mendoza de Narración Corta

Premio dirigido a universitarios marroquíes e hispanistas para incentivar la creación literaria en español.

IN

**MEMORIAM**

---



### **MOHAMED BOUCHERKA**

A ninguno de los miembros de la Comunidad Educativa del IEES “Juan Ramón Jiménez” nos resultará fácil olvidar la pérdida de nuestro compañero Mohamed Boucherka.

Sus 39 años, su porte alto y fuerte, su carácter tranquilo y el haber estado trabajando con sus compañeros hasta bien entrada la tarde, nos hacen muy difícil poder dar crédito a la triste noticia de su muerte. Se fue de forma inesperada, tras regresar a casa y retirarse a descansar un rato.

Mohamed Boucherka, nacido en Asilah en julio de 1971, licenciado en Filología Árabe, llevaba trabajando con nosotros desde enero del 2008 como profesor de lengua árabe en secundaria, y desempeñando la labor de jefe de su departamento durante los últimos tres cursos.

Además de su carácter reposado, su amabilidad, su educación, su buen talante, el trato correcto para con todos los compañeros, tenemos que destacar su responsabilidad y capacidad de trabajo, su esfuerzo y entusiasmo al asumir nuevos retos docentes, su grado de integración en la comunidad educativa y su interés por adaptarse a ella, valga como ejemplo su nivel de conocimiento y dominio del español tan distante del que tenía cuando comenzó a trabajar con nosotros.

Se ha ido sin despedirse... sólo algún hasta mañana que intercambié con sus colegas al marcharse a casa. Nos quedará en el recuerdo ese gesto tan suyo de ofrecerte la mano, golpear la palma con la tuya, estrechártela y luego tocarse levemente el corazón dejando ver una tímida sonrisa.

Queremos transmitir a su familia nuestro cariño en estos momentos tan tristes para todos.



EMBAJADA  
DE ESPAÑA  
EN MARRUECOS

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN